



*De quando Jade
se enamoró de
Nasser*

BELLA HAYES

*De Cuando Jade se Enamoró de
Nasser*



Bella Hayes

“ Podría fácilmente perdonar su orgullo,
Si no hubiera mortificado el mío.

“Orgullo y Prejuicio” Jane Austen.

Gracias por leer este libro

Copyright © 2018 Bella Hayes
Todos los derechos reservados
Diseño de la portada: Roma García
romagcia@gmail.com
Corrección: Kaera Nox
Primera Edición: Diciembre 2018

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o medio, sin permiso previo de la titular del copyright. La infracción de las condiciones escritas puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Todos los personajes y situaciones descritas en este libro son ficticios, producto de la imaginación de la autora. Cualquier semejanza con personas vivas o desaparecidas es pura coincidencia.

Sígueme por las redes sociales:
Facebook: BellaHayesEscritora,
Instagram: @bellahayesescritora.
Twitter: @bellahayesautor

A Valentina.
Mi hermosa quinceañera

Tabla de Contenido

[Sinopsis](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Epílogo](#)

Sinopsis

La curiosidad mató al gato. En este caso, la curiosidad mató a Jade Sfeir, aunque no literalmente. Mató el amor que pudo haber nacido entre ella y Nasser Al-Husayni.

Al enterarse de las intenciones del chico, Jade prepara un plan *anticortejo* para evitar caer en las garras de un hombre árabe. Por su parte, Nasser, ha querido casarse con Jade desde el momento en que la vio sin detenerse a pensar que las cosas no siempre salen como uno espera. Más aún, cuando se procede de dos culturas tan distintas, pero se tiene la misma arrogancia.

Capítulo 1

La vida de Jade dio un cambio de ciento ochenta grados, cuando a los doce años su mamá tuvo un accidente y ella se vio en la imperiosa necesidad de buscar a su papá. Desde entonces, vivió mil experiencias, pasando desde tener la familia soñada, hasta el secuestro de Nahla, su mamá, que culminó con la muerte del jeque Amid Al-Husayni, el odiado y temido ex prometido de Nahla. Meses después llegaron a su vida su tía Jameela y su prima Ashira a las que quiso casi de inmediato.

Aún asomaba una sonrisa en su rostro cuando recordaba la primera vez que vio a Nahla Ashira, o simplemente Ashira, como la llamaban todos. Su prima y ella se llevaban seis meses de edad, siendo Jade la mayor, pero la sorpresa más grande se la llevó cuando miró su mismo rostro, pero con unos ojos del verde más claro que hubiese podido existir. Su boca se abrió y su mandíbula se desencajó, provocando la risa de todos y la de ambas, sin embargo, todo acabó cuando la risa de su tía paso a ser histérica y se convirtió en llanto. Su joven corazón se llenó de compasión, al imaginar todo lo que había sufrido a manos de su esposo, el ex prometido de su madre, el jeque Amid Al-Husayni, y a quien esta llamaba “el desgraciado” cuando pensaba que ella no la oía.

Su tía Jameela fue la tercera esposa del jeque. Ese desgraciado era el padre de su prima y mejor amiga Ashira, a quien amaba profundamente, pero a la que quería ahorcar cada vez que la oía hablar con veneración de su papá.

Poco tiempo después vinieron los demás Al-Husayni, eran tantos que necesitó una libreta para apuntar sus nombres. Ashira se burló de ella por eso

porque, a pesar de tener un coeficiente intelectual de ciento cincuenta y dos, necesitó de unos apuntes para poder memorizar nombres y edades. Kazim, el hijo mayor del jeque, hermano de Ashira y ahora su padrastro, llegó con ellas. Aunque su trato fue bueno desde el principio, Jade receló de él por ser hijo del desgraciado. Poco tiempo después, descubrió que Kazim fue la roca fundamental para su tía Jameela y su eterno amor secreto.

El segundo de los hermanos mayores de Ashira se llamaba Azim, quien ahora era el jeque, y estaba casado con Shara, una chica realmente encantadora. Galal, de veinte años, era el menor de los Al-Husayni, producto de la unión del jeque Amid con Noor su primera esposa. Nasser de diecisiete, Suleyma de dieciséis, Raissa de catorce, Karima de trece y Husain de doce, eran algunos de los hijos de Delilah, la segunda esposa del desgraciado. Jade sentía un especial afecto por Husain a quien veía como su hermano, ya que él y Ashira eran cómplices de muchas de sus travesuras.

En el momento en que Ashira le dio la noticia de que sus hermanas irían a Inglaterra a estudiar, Jade se preocupó. Sin embargo, su mamá calmó sus temores al contarle que ninguno de ellos sabía que el jeque Amid había muerto en su secuestro, que debía mantener el secreto y tratarlos amablemente.

Los conoció a todos de golpe cuando llegaron al país y decidieron ir de compras. Su tía Jameela le pidió ayuda a su hermana, así que pasaron a recogerlas en una limusina. Al principio, a Jade eso le pareció sumamente ostentoso, hasta que se montó en ella y pudo apreciar que los Al-Husayni eran tantos, que no cabrían en otro vehículo a excepción, tal vez, de un autobús escolar o la camioneta de alguna orquesta.

El momento fue muy cómico también, porque al subirse al vehículo todos callaron y se quedaron mirándola. Después, como si estuviesen sincronizados voltearon a mirar a Ashira y luego a ella de nuevo, hasta que Husain rompió a reír sacándolos de su estupor.

Bueno, no a todos en realidad, porque Nasser se quedó mirándola fijamente. Jade también lo miró pensando: «¡Vaya, hay aquí un chico realmente guapo!>>. De repente, el joven parecía que se ahogaba y empezó a toser, se puso rojo, realmente rojo, como si no pudiera respirar. Jade lo miró preocupada hasta que este empezó a inhalar de nuevo, sus hermanos se burlaron de él sin compasión. Cuando llegaron a las tiendas, Nasser demostró ser un hermano muy devoto al no separarse de ellas para que no anduviesen solas. ¡Qué lindo!, sus hermanas no conocían la ciudad y temía perderlas de vista, o por lo menos, eso pensó Jade.

Su mamá estaba muy embarazada cuando Jade cumplió los trece años. Jake y sus abuelos estaban muy emocionados, era el primer cumpleaños que pasarían con ella y se empeñaron en hacer una gran fiesta. Debido a lo avanzado de su estado, Nahla contrató a una organizadora de eventos llamada Gabrielle Anderson, a quien todos llamaban Gaby, cuya labor sería supervisada por su abuela Miranda y por su tía Jameela. Gracias a la hermana de su madre y a Gaby la recepción fue un éxito, porque si hubiese sido como su abuela Miranda planeaba, la hubiesen presentado en sociedad como en la época victoriana con vals y vestido largo incluido. En fin, esa noche se divirtió un montón, riendo y bailando con sus amigos y su familia extendida, como llamaba a los Al-Husayni. Cada vez que se volteaba, allí estaba Nasser cerca, provocándole “mariposas en el estómago” como decían las novelas

cursis y llenas de clichés que su mamá adoraba leer.

Se sentía confusa, por lo que decidió analizar en profundidad lo que ocurría. Hasta que un día descubrió con sorpresa que le gustaba el chico. Sin embargo, era muy mayor o por lo menos, esa diferencia entre sus trece años y los diecisiete de Nasser parecía muy grande, por lo que decidió que no era para ella y trató de borrarlo de su mente e ignorarlo. Hasta que un día ocurrió algo que movió sus cimientos.

Estaba un poco aburrida y decidió buscar entretenimiento en la habitación del pánico, el sitio más divertido y seguro de la casa. Empezó a mover las cámaras, pero nada, ¡que fastidio! Ashira no saldría del dichoso internado donde se le ocurrió irse con sus hermanas hasta el día siguiente, Viví otra de sus mejores amigas estaba en Francia, en un viaje de fin de semana con sus padres; y su mejor amiga del colegio Mary, andaba en el campo visitando a sus abuelos. Pensó en volver a sus viejos hábitos de grabar audios con su voz para asustar a alguien, pero ya todos conocían sus trucos y nadie le hacía caso. Su cara se iluminó cuando recordó que ese día llegarían unos nuevos proyectores de hologramas que había pedido por internet con los que haría las delicias asustando a todos, aunque debía tener cuidado con el pequeño Billy, no quería traumatizarlo.

Sintió el timbre de la puerta principal, alguien había llegado, ¿sería su nuevo juguete? Vio entrar a Nasser con Kazim y su tía Jameela. «Que guapo es ese chico», pensó, era una tonta, cada vez que lo veía pensaba lo mismo. Aunque había decidido pasar de él, no podía evitar que sus ojos lo miraran cada vez que este estaba descuidado, cuando pensaba que nadie la veía. Decidió aprovechar la invisibilidad que le daban las cámaras y mirarlo a su antojo, no

tendría testigos de su estúpida atracción. Si Shira, como llamaban ella y Husain a Ashira, Karima y Raissa se enteraban, se burlarían de ella hasta el día del juicio final. Se imaginaba a cuatro ancianas sentadas en el parque, recordando el pasado. De repente alguna de ellas decía algo así como: “oigan, se acuerdan de cuando Jade se enamoró de Nasser” y todas se desternillaban de la risa, hasta el punto de que las prótesis de sus dientes salían volando de sus bocas. Se rio sola, su imaginación iba a meterla en problemas algún día.

Regresando al presente, vio a su madre recibirlos. Después de los saludos correspondientes, el grupo se dirigió hacia el estudio de su padre. Miró al siguiente monitor, el que daba a esa habitación y vio a su papá revisando unos documentos. La puerta se abrió y entraron las cuatro personas que vigilaba. Su mamá y su tía Jameela se dirigieron al sofá, Kazim y Nasser se sentaron frente al escritorio de Jake. Ummm, al parecer había una reunión allí y ella no estaba invitada. Se preguntó que ocurría y encendió el audio para enterarse del asunto, mientras su mano acariciaba a Mustafá que reposaba en sus piernas. Vio a su tía susurrarle algo a su madre. ¡Demonios! Debía mejorar el sonido de esa habitación, no escuchó eso, subió un poco más el volumen del aparato. Cuando Nasser le dijo a su padre que quería casarse con ella, su voz retumbó por toda la sala. De la sorpresa se le cayó de la mano el control remoto del monitor, al tiempo que se levantó de la silla, haciendo caer al gato que dormitaba en su regazo. Mustafá se quejó y salió de la habitación rumbo a otro sitio donde pudiera descansar sin que lo molestaran. Jade ni se enteró de la molestia de su gato, no podía hablar, no podía moverse, miraba la escena fascinada por el desarrollo, el corazón martilleaba en su pecho, colocó las manos en su abdomen para calmar los temblores que se sucedían allí, las dichas “mariposas que revoloteaban en su estómago”. Escuchó toda la conversación hasta el final.

El chico tenía una lengua de plata, había calmado a su padre y hasta la bendición le había dado para cortejarla ¡Qué desfachatez! Pedir su mano en matrimonio sin consultarla. Que palabra más ridícula, «cortejo», era antigua, pasada de moda, ella no era ninguna doncella victoriana para que la cortejaran, casarse y vivir cuidada y protegida. Además, ¿qué arrogancia era esa? Estaba seguro de que ella lo aceptaría... «¡Ay, Nasser Al-Husayni!, no sabes a quién vas a intentar enamorar, sufrirás por tu arrogancia».

La condición impuesta por su padre de no poder “cortejarla” hasta que fuera mayor de edad, le daba tiempo; tenía unos cuantos años por delante para planificar un *anticortejo*, pensó con su sonrisa más dulce.

Capítulo 2

Faltaban unos tres meses para cumpliera los quince años cuando terminó la escuela secundaria. El pequeño Billy tenía casi dos años y su mamá estaba embarazada de su tercer hijo. Este embarazo había sido diferente, se sentía muy mal todo el tiempo, con náuseas constantes y muy cansada.

Cuando Jade le anunció que se iría a estudiar a Oxford, la miró con tristeza diciéndole que sabía que ese día llegaría, pero que era tan joven que le daba miedo que viviera sola en el campus; por eso cuando su tía Jameela le ofreció que compartiera apartamento con Suleyma, no se negó. La otra chica comenzaría la universidad al mismo tiempo que Jade, pero estudiaría psicología y en el apartamento vivirían ellas dos, así se acompañarían mutuamente.

El piso donde viviría estaba en el mismo exclusivo edificio que el de Nasser, por lo que lo vería con mucha más frecuencia de la que le gustaría, pero confiaba en que podría manejar la situación. Tal vez, estaría tan ocupado que pasaría de ella, ya que comenzaría su segundo año de la carrera de medicina y, además, por la promesa hecha a su padre no podría acercársele hasta que tuviera los dieciocho años para lo que faltaban tres años.

Le costó muchísimo dejar a Mustafá cuando se marchó a la universidad, el gato dormía con ella. Pensó en llevárselo, pero ya era un gato adulto y trasladarlo a otra ciudad, donde estaría solo casi todo el día, encerrado en un apartamento, le pareció muy cruel. En su casa siempre tenía compañía, a

Billy para jugar, un jardín y las terrazas donde pasear y tomar el sol, amén de la docena de torres de trepar que tenía por todas partes. Cuando ella se marchó, Mustafá se había trasladado a dormir con el pequeño Billy, quien ahora era su humano preferido, pero ella sabía que siempre ocuparía un lugar especial en el corazón de su gato.

El año siguiente al que ingresó en la universidad, su tía Zahira fue a vivir a casa de sus padres. Era una chica de trece años tímida y reservada, con unos espectaculares ojos dorados que siempre parecían un poco tristes. Había sido comprometida con Galal y venía a estudiar a Inglaterra. Originalmente sería enviada al mismo internado que las Al-Husayni, pero al llegar a Londres le pidió a Nahla que le permitiera quedarse con ella, le gustaban los niños y se ofreció a ayudarla con ellos si le permitía quedarse. Nahla, ante los ojos tristes de su hermanita, la abrazó fuertemente abriéndole no sólo las puertas de su casa, sino también las de su corazón. Su madre le dijo a Zahira que si ella deseaba jugar con los niños y pasar tiempo con ellos que lo hiciera porque así lo deseaba, no porque sintiera obligación alguna. La sonrisa de la chica era deslumbrante cuando se separó de los brazos de su hermana.

A pesar de que Jade no estaba muy seguido en la casa, su relación con Zahira era buena, sus sobrinos eran los únicos que lograban sacarles sonrisas y hasta carcajadas. Jade la aficionó a la prensa amarilla y juntas se reían de los titulares absurdos de muchas de ellas, hasta el día que salió una foto de Galal saliendo de una discoteca abrazando a una rubia. A Jade no le daban las manos para esconder la revista. Zahira, con los ojos vidriosos, la tomó, miró la foto, leyó el artículo y dejó la revista encima de la mesa antes de salir de la habitación. No pronunció palabra alguna, pero la rabia de su mirada y lo vidrioso de la misma, le enseñaron a Jade que no era tan indiferente como la

quería hacer creer.

Los siguientes tres años pasaron volando, Jade creció y maduró con la mirada de Nasser puesta sobre ella. Aunque las Al-Husayni no conocían la intención de su hermano de casarse con Jade, sí se dieron cuenta de las miradas profundas y persistentes que este tenía sobre su joven amiga, llenándola de burlas y consejos a partes iguales. Durante el primer año, Nasser las acompañó en cada viaje a casa y de retorno a la universidad. Al comenzar el segundo, por un motivo desconocido para Jade, Nasser puso distancia alegando que ellas eran muy ruidosas y que él aprovechaba el tiempo del viaje en tren para estudiar, por lo que comenzaron a viajar en distintos horarios.

El día de su cumpleaños número dieciocho, empezaba la primera parte de su *plan anticortejo*. Había pensado mucho en la situación y no quería casarse con Nasser. Físicamente le atraía como ningún hombre era capaz de hacerlo, pero era una chica orgullosa y no caería con un hombre que era tan arrogante que pensaba que podría conquistarla rápidamente. Además, no quería casarse con un hombre árabe, él podría querer quitarle su libertad. Finalmente, y no menos importante, era el hecho de que aparte de sus padres, los matrimonios entre personas de culturas tan diferentes tendían a disolverse y ella quería una unión que durara toda la vida.

Para celebrar su décimo octavo cumpleaños sus padres planearon una gran fiesta. Jade regresó a casa para la celebración acompañada de su amigo Brian, quien, a pesar de ser homosexual, aceptó hacerse pasar por su novio. Cuando sus padres fueron a buscarla a la estación de trenes, la cara de Jake no tenía precio, su niña venía acompañada de un chico enorme, de aproximadamente

veintidós años, a quien Jade le presentó como su novio. Aunque su cara no expresaba diversión, la chica reía por dentro, bien merecido lo tenían sus padres. Durante mucho tiempo esperó que le contaran lo de su pedida de mano y nunca lo hicieron. Jake parecía a punto de tragarse la lengua, su madre se compuso más rápidamente que su padre y saludó a Brian, dándole la bienvenida.

Cuando entró a la casa, gritó bien fuerte «¡Mustafá! ¿Dónde estás bebé?» y seguidamente, ante la mirada extrañada de Brian, se sentó en el suelo antes de que un bólido negro saltara encima de ella tumbándola. Muchos miaus y besos gatunos después, Jade pudo levantarse del suelo con la ayuda de Jake. El gato seguía en sus brazos y allí permanecería por un tiempo, era una rutina cada vez que llegaba a casa de la universidad. Brian trató de acariciarlo, pero Mustafá, celoso de ese nuevo humano que estaba cerca de su Jade, lanzó un zarpazo con siseo incluido, provocando la risa de Jake. Brian retiró rápidamente la mano antes de seguir a Nahla que lo guiaba a su habitación. Aunque lo alojaron en la casa, el dormitorio de Brian estaba lo más lejos posible del suyo. Jade se partía de la risa.

Para su fiesta de cumpleaños Jade decidió usar un vestido rojo, tipo minifalda, con gran parte de su espalda descubierta. Sus zapatos eran de infarto, del mismo color, con un tacón de aguja y tiras que envolvía sus pies, muy sexys y provocativos. Salió de su habitación con un abrigo ligero puesto que hacía juego con el vestido, por lo que su padre no vio el escote que lucía; tuvo que bajar la escalera muy lentamente, sujetándose a la barandilla para no acabar como su secuestrador, al pie de la escalera y con el cuello roto. Allí la esperaba su padre, el orgullo marcando sus facciones, su niña se había convertido en una hermosa mujer de rasgos delicados y hermosos como su

madre, pómulos altos, nariz fina y respingona, boca suave y carnosa con el labio inferior ligeramente más lleno que el superior. Sus ojos azules eran iguales a los suyos, pero con un toque de picardía, era más alta que Nahla, herencia de su lado paterno, sus piernas eran largas y torneadas, caderas redondeadas y cintura estrecha, su busto era pequeño, lo que le permitía usar todos esos maravillosos vestidos, que debía ser puestos sin sujetador, como el que usaba en ese momento y que estaba cubierto por el ligero sobretodo que llevaba puesto.

Al llegar abajo, su padre la tomó de la mano y la llevó al salón, donde esperaban su madre, su abuela Bashira, la señora Jones, Zahira, y Brian. Los niños ya estaban durmiendo, no acudirían a la fiesta. Se acercó a su madre y la abrazó, la amaba muchísimo, era su pilar de vida. Luego fue el turno de su abuela Bashira. La mamá de Nahla, era un encanto, llegó a su vida a los doce años y desde entonces trató de compensarla el haber estado ausente tanto tiempo. Muy permisiva, había vivido con ellos desde que llegó a sus vidas, al lado de su hija quien pensaba que estaba muerta. Se quedó con el embarazo de Nahla y era un pilar en la crianza de sus hermanitos, tal como lo había sido para ella la señora Jones. Volteó a buscar a su abuela postiza, se acercó a su silla de ruedas y se dejó abrazar y mimar por la anciana. A sus ochenta y tantos años, nunca confesaba su verdadera edad, ya era muy mayor y no podría acompañarlos a la fiesta. Bashira decidió quedarse con ella y con sus nietos, ayudada por una enfermera y una de las niñeras.

Zahira la abrazó deseándole un muy feliz cumpleaños, iba vestida como siempre: un vestido manga larga, hasta el cuello y por debajo de las rodillas, mucha sobriedad para una chica de quince años. Brian se acercó a ella y le comentó, para oído de sus padres, lo hermosa que estaba y lo afortunado que

era por ser su novio, dándole un beso ligero en la mejilla. Cuando volteó para mirar a su padre, este fruncía el ceño, celoso de su cariño. Jake portaba en las manos un estuche, se lo entregó y al abrirlo, descubrió un juego de diamantes, algo pequeño y delicado como aún concebía a su hija, Jade le dio las gracias con un gran abrazo y procedió con su ayuda a ponérselos.

Llegaron al salón donde se celebraría la fiesta a tiempo para recibir a los invitados, sus abuelos ya estaban allí. Will y Miranda habían adquirido una casa en la ciudad para poder pasar más tiempo con sus nietos. Su abuelo le entregó una cajita y le dijo que la abriera por la mañana. Jade se quitó el abrigo esperando la reacción de su padre

—¡Demonios! —soltó Jake —¿No había más tela en la tienda?

Jade y Brian rieron. Su novio postizo la había ayudado a escoger su atuendo y Jade le había comentado lo que diría su padre cuando lo viera. Su madre sólo levantó una ceja pero no dijo nada, ella era ultraconservadora al vestir, producto de su herencia árabe. Los invitados a la fiesta comenzaron a llegar, Jake, Nahla y Jade fueron recibéndolos en la entrada. Brian daba vueltas cerca de allí, admirando la decoración, mientras esperaba que Jade se desocupara, era su mejor amiga, lo aceptaba plenamente, lo animaba cuando estaba deprimido y estudiaban juntos, haría cualquier cosa por ayudarla. Zahira había desaparecido como era su costumbre o se había fundido con la pared, Jade no estaba segura. ¡Demonios! Ya no sabía qué hacer para que se integrara a los grupos y si los Al-Husayni estaban presentes, su retraimiento era peor.

Como invocados por sus pensamientos llegó la tribu árabe. Ashira se arrojó a sus brazos felicitándola, Suleyma, Raissa y Karima la abrazaron, aunque se

habían visto el día anterior cuando regresaron juntas de Oxford. Husain también la abrazó, pero con su acostumbrada tosquedad, casi le parte las costillas. Su tía Jameela y Kazim le desearon un feliz cumpleaños y le entregaron un sobre de regalo. Galal, no asistió. Él y Zahira se evitaban como la peste. Las más chicas de las hermanas Phedre y Rashida, de quince y trece años, se quedaron en casa a cuidar de los más pequeños.

Nasser entró el último con paso seguro y sonrisa arrogante. A sus veintidós años derrochaba físico y encanto, su mirada le indicó que esta era la noche donde comenzaría su cortejo. Su corazón dio un triple salto mortal como le ocurría cada vez que lo veía, la tomó de las manos deseándole un muy feliz cumpleaños, la hizo girar sobre sí misma para apreciar su atuendo.

—Eres lo más bonito que he visto hoy. —le dijo, antes de besarla en la mejilla.

¡Demonios! Pensó Jade mientras las muy condenadas mariposas bailaban samba en su estómago, su corazón empezaba una loca carrera y una corriente atravesaba su vientre. El hombre era dinamita andante, pero ella no se iba a quemar. No, no, no, no iba a caer rendida a sus pies como él pensaba, tendría que sufrir. Ella no era una tonta bobalicona que caía ante una cara sexy y bonita, pero ¡Dios! Qué cara y que brazos y hombros... ¡Mierda! Siempre lograba dispersarla. Se separó de él fingiendo una indiferencia que no sentía, le dio las gracias y pasó al siguiente invitado despachándolo sin prestarle más atención, pero por dentro era muy consciente de donde se encontraba y si la estaba mirando o no, pareciera que su cuerpo tuviera un GPS incorporado que le informaba en todo momento si él estaba cerca.

Una vez que todos los invitados llegaron y pasaron al salón, se sirvió la cena.

Al sentarse en la mesa, entre su madre y su supuesto novio, frunció su ceño ante la distribución de los puestos.

—Mamá ¿por qué está Nasser sentado frente a mí?

—Porque me lo pidió —respondió Nahla por lo bajo.

—¿Cuándo? —insistió Jade

—Hace días, el puesto que ocupa Brian antes era el de él, hoy tuve que reorganizar la mesa.

Jade sonrió provocativa, pidió la palabra en su mesa para presentar a Brian, su novio. La cara de Nasser pasó de estar sonriente y relajada a volverse de piedra. En un principio sus ojos reflejaron sorpresa, luego bajó la mirada y al levantarla la rabia los nublaba. «¡Uy, qué miedo!», pensó Jade irónicamente. Conocía su carácter explosivo, pero igual sabía que no le haría daño a nadie. Punto para Jade, pensó la chica sonriéndole dulcemente antes de bajar la mirada y concentrarse en su comida.

Capítulo 3

La fiesta fue un éxito, Jade bailó hasta el cansancio con Brian, y con todo aquel que la sacó a bailar. Nasser no lo hizo, no se acercó a ella en toda la noche, no bailó con nadie. Parecía una estatua de piedra cuyos ojos solo la seguían por la pista mientras la chica se meneaba y movía las caderas provocadoramente. Jade sintió su mirada todo el tiempo, taladrándola, se sentía victoriosa, casi le quería gritar: «¿Esto era lo que querías?, ¿a mí? ¡Pues no me tendrás!» La primera batalla de esa guerra no declarada la había ganado ella, pensaba con satisfacción. Se sentía eufórica porque había momentos en los que no estaba segura de poder detener la atracción estúpida que Nasser ejercía sobre ella. Si lo veía a lo lejos, instintivamente comenzaba a caminar hacia él sonriendo, hasta que era consciente de lo que hacía, entonces de daba la vuelta y se iba. Había descubierto que, si él no estaba, era capaz de negarse inclusive a sí misma la atracción que sentía hacia ese hombre que se juró no amar.

Nasser estaba que ardía de rabia. Quería estrangular a Jake Steel, por su culpa no pudo acercarse a Jade hasta aquel día, y ahora ella tenía novio, un tipo demasiado afeminado para su gusto. Siempre los veía juntos, pero él pensaba que el tal Brian era gay, además, cuando le preguntó a Suleyma por él, le dijo que solo era un amigo, o por lo menos, eso era lo que Jade le había comentado. No se acercaría a ella hasta que no terminara su relación con Brian, porque terminaría, estaba seguro de ello. Jade era demasiado dominante para que el pusilánime ese pudiera con ella, y entonces él estaría allí. Justo en ese momento, la mirada de Jade encontró la suya, Nasser sonrió

enigmáticamente, dio la media vuelta y se retiró de la fiesta, dejando a Jade con la sensación de que nada había acabado aún.

Al siguiente día, en la tarde, Jade y Brian corrían por la estación de trenes; iban retrasados y temían perder el tren de regreso a Oxford. Habían pasado el día dando vueltas en el automóvil que le habían regalado sus abuelos por su cumpleaños, ellos eran lo máximo, pensó la chica sonriente. Rio más fuerte aún cuando recordó la cara de horror de Jake, la de preocupación de Nahla y el sermón de Brett. No fue muy divertido escuchar todas las recomendaciones de su amigo, pero valió la pena. Cuando divisaron a Suleyma, Raissa y Karima respiraron aliviados, cuál sería la sorpresa de Jade al ver a Nasser parado junto a sus hermanas.

Subieron al tren a toda carrera, buscaron un compartimento y allí se apiñaron los seis. Jade se sentó en la ventanilla, Brian a su lado y luego Suleyma. Nasser, con una sonrisa de autosuficiencia, tomó asiento en la ventanilla frente a Jade con Raissa y Karima a su izquierda. Allí, frente a sus hermanas, comenzó el interrogatorio.

—¡Felicitaciones! No sabía que eran novios —dijo Nasser enfocando su mirada en Brian.

—Lo somos hace muy poco, recién hemos descubierto nuestros sentimientos —respondió Jade, haciendo que ambos hombres dirigieran hacia ella sus ojos.

—Brian, no sé si sabrás que Jade es como de la familia, así que espero que la trates muy bien y seas cuidadoso con tus manos. No querrás cabrear a un árabe, ¿verdad? —Nasser volvió al ataque mientras se miraba las uñas.

—No, claro que no —respondió nervioso el chico.

Jade, mentalmente, puso sus ojos en blanco mientras “su novio” se ruborizaba ante la mirada penetrante del otro chico. ¡Demonios! Mal asunto que Brian babeara ante la belleza de Nasser, parecía una quinceañera ante el vocalista de su banda favorita.

—No, no somos familia y no es asunto tuyo dónde “mi novio” pone sus manos —dijo Jade furiosa.

—Muy interesante —respondió Nasser pensativamente, mientras sus hermanas seguían su intercambio como si fuera un partido de tenis.

—¿Qué te parece interesante? —preguntó Jade con sospecha.

—Que seas plenamente consciente de que no nos une ningún lazo de sangre —respondió Nasser con la mirada fija en ella, provocándola.

Nasser se enfocó en el eslabón débil de esa unidad y empezó a preguntarle a Brian sus antecedentes familiares, sus planes para el futuro, lo que le gustaba comer, su gusto en ropa y su equipo favorito de fútbol. Brian le dedicó toda su atención a Nasser respondiendo a cada pregunta con más entusiasmo que un niño en la mañana de Navidad. Jade trató de cortar la conversación, mientras sus amigas trataban de ocultar sus sonrisas detrás de un libro que no estaban leyendo. Brian solo le dedicaba una sonrisa de disculpa antes de seguir en su amena charla con Nasser. Jade estaba desesperada por llegar, no podía dejar de pensar en que, en cualquier momento, Nasser preguntaría: ¿preferencia sexual? Y Brian soltaría: gay.

Nasser reía por dentro, definitivamente el chico era homosexual, la mirada de Jade ardía de rabia, se percató de que era un truco, un engaño. De alguna manera Jade sabía de sus intenciones y estaba decidida a desalentarlo. Desde la noche anterior, se dio cuenta de que conquistarla y hacer que lo amara no sería la más fácil de sus misiones en la vida, pero la mujer que tenía delante

valía todo su esfuerzo, sí señor, claro que se esforzaría, ella debía ser suya.

Llegaron a la estación, y empezaron a descender del tren; un auto los esperaba para llevarlos a sus apartamentos. Dejaron a Brian en su piso y continuaron su camino. Al llegar a su edificio, Nasser las acompañó hasta el piso donde vivían las chicas. Jade intentó entrar la primera para escapar de la presencia del hombre que ocupaba sus pensamientos, pero Nasser la tomó de la mano para indicarle que se quedara un poco más. El corazón de Jade empezó a bombear sangre a la vez que sus bragas se mojaban. ¡Maldición! Las chicas se encaminaron a sus cuartos con una sonrisa maliciosa en sus rostros, muy conscientes de que Nasser quería quedarse solo con Jade. Él la tomó por los hombros mientras sus miradas se cruzaban, las piernas de Jade temblaban y con tres palabras la sacó del estado de aturdimiento en el que se encontraba.

—Brian es homosexual.

El grito de rabia de Jade resonó por el pasillo mientras Nasser huía con una sonrisa en el rostro, que se ensanchó aún más cuando escuchó el portazo de su amada. <<Punto para Nasser>>, pensó el joven antes de desaparecer por el pasillo.

Jade empezó a ponerse nerviosa, pareciera que cada vez que volteaba Nasser estaba allí. ¡Demonios! ¿Por qué debía encontrárselo siempre en la biblioteca? Los libros de medicina debían estar bien alejados de los de negocios, elaboraría un escrito para plantear la situación ante las autoridades universitarias. Sentía su mirada que la seguía a todas partes, ¡joder! Cada vez que se encontraban se detenía a hablar con Brian, Jade temía que en cualquier momento le sacara una confesión a su “novio”. Nasser la miraba con una

sonrisa arrogante mientras alguna idiota de su harem, como ella llamaba a su grupo de seguidoras, buscaba enroscarse a su alrededor. Tenía que confesarse ante sí misma que estaba celosa, las mujeres lo perseguían, era joven, guapo, rico e inteligente ¿Qué mujer no lo querría para ella? «Yo», se recordó sonriendo. Era árabe y los árabes eran machistas, dominantes y encerraban a las mujeres en sus casas para mantenerlas embarazadas, además, podían tener hasta cuatro esposas. Seguro que las descerebradas que lo seguían se conformaría con ser una de esas cuatro mujeres, pero ella no. Cuando se enamorara debía de ser de un hombre que la amara y valorara por encima de todo y que respetara su independencia. Aunque amaba a su mamá y a su tía Jameela sentía que la vida de ambas giraba en torno a su casa, su marido y sus hijos y ella quería vivir una vida propia, tener una carrera profesional que la llenara. Se acercaba la hora de poner en práctica la fase dos de su *plan anticortejo*.

Capítulo 4

Las semanas antes de culminar su último año de universidad fueron precedidas por un sinfín de actividades, muchos exámenes y muchas fiestas. Jade estaba a la expectativa de lo que haría Nasser, por lo que no se separó de Brian.

Todo su grupo fue invitado a una fiesta para graduandos en casa de una amiga, era la noche previa al acto de grado, por lo que la fiesta estaría muy concurrida. Jade llegó acompañada de Suleyma y Brian, era día de celebración, todos recibirían sus títulos profesionales y su vida seguiría caminos separados. Casi al entrar se tropezó con Nasser.

—¿Qué haces aquí? —preguntó Jade con petulancia.

—Vine a cuidar de mi hermana pequeña.

—No soy tu hermana pequeña —respondió furiosa sin saber por qué la idea de que la viera como una hermana pequeña la repelía tanto.

Nasser la repasó de arriba abajo, Jade sintió como la desvestía con la mirada, sus ojos se detuvieron en sus senos, provocando que el rubor subiera por sus pechos hasta concentrarse en sus mejillas, sus senos comenzaron a hormiguear y un pulso a latir entre sus piernas.

—Sé que no eres mi hermana, no me refería a ti, sino a Suleyma —respondió el joven con la voz ronca, mientras señalaba a la otra chica.

Así de rápido como sintió la excitación sexual por su mirada, sus palabras la devolvieron bruscamente a la realidad. No pudo contestar, dio media vuelta y se marchó detrás de Brian que charlaba más adelante con un grupo de chicos.

Jade decidió divertirse. Aunque generalmente no ingería licor, se tomó dos cócteles de vodka lo que la desinhibió lo bastante para atreverse a provocar una escena que le quitara de encima esos ojos verdes que la volvían loca. Buscaría a Brian para dar el espectáculo que habían pactado ¡Demonios! ¿Dónde se había metido? Preguntando en varios grupos alguien señaló la escalera, no le gustaba adentrarse en los dormitorios, mucho menos sola, no sabía a quien se encontraría arriba ni en qué estado estaría, resignada comenzó el ascenso.

Nasser conversaba con un grupo de chicas cuando vio a Jade subiendo al segundo piso de la casa, un chico codeó a otro y le pasó un vaso de cóctel donde agregaron algo, uno de ellos comenzó a subir detrás de la chica. La rabia se apoderó de él, a veces olvidaba que Jade era muy joven e inocente, además de no tener un hermano que cuidara de ella. Suleyma jamás subiría a otro piso ni tomaría nada que le ofrecieran si estaba sola, él se había ocupado de aconsejarla al respecto. Alcanzó al chico cuando este pasaba la primera puerta del segundo piso, le volcó el vaso encima, abrió la puerta y lo noqueó antes de que este tuviera la oportunidad de saber lo que estaba ocurriendo. Salió de la habitación y empezó a buscar a Jade.

La encontró en un dormitorio mirando a un borracho Brian que roncaba a todo pulmón encima de la alfombra. La alcoba era grande, con una inmensa cama matrimonial, un tocador antiguo con su espejo y dos ventanales que daban al jardín posterior. Nasser entró y cerró la puerta, sacando a Jade de su ensimismamiento.

—¿Qué haces aquí? —preguntó ansiosa la chica.

Nasser miro largamente a Jade sin pronunciar una palabra, sabía que estaba nerviosa, pero eso no suavizó su rabia. Había estado en peligro, si él no hubiese estado vigilándola podrían haberla drogado y violado, esos chicos estudiaban con ella, Jade se habría confiado, era hora de que entendiera que debía ser más cuidadosa.

—Te estaba buscando —dijo muy serio.

—Pues aquí estoy, con mi novio —respondió Jade a la defensiva.

—Tu supuesto novio está borracho y tú estás arriba en una habitación, sola con un hombre que posiblemente pudiera haber bebido o haberse drogado, la fiesta es ruidosa nadie escuchará tus gritos si decido aprovecharme de ti.

Nasser empezó a caminar lenta y amenazadoramente hacia la chica. Jade estaba muy nerviosa, pero no tenía miedo, sabía que no le haría daño, sus nervios provenía de su propia reacción hacia él. Cuando lo vio, su vientre se contrajo es una extraña respuesta a su presencia, solo le ocurría con Nasser, tenía ese extraño poder sobre ella. Mientras él se acercaba empezó a retroceder hasta que chocó con el tocador. Nasser continuaba acorralándola, estaba cerca, su olor inundó sus fosas nasales, su zona íntima se humedeció, la excitación inundó su cuerpo, respiraba agitadamente. Cuando el joven estuvo casi pegado a su cuerpo le susurró.

—Yo jamás te haría daño.

—Lo sé, no te temo —respondió la chica con la confianza brillando en sus ojos.

—Estoy furioso. Cuando subiste, un chico codeó a otro, tomó un coctel igual a los que tú estabas tomando, agregaron lo que supongo era una droga y uno de ellos comenzó a seguirte.

—¿Y dónde está?

—Noqueado en otra habitación y si Brian no estuviera borracho, le habría

dado una paliza, es probable que mañana lo haga, nunca debes dejar a tu mujer indefensa.

—No seas retrógrado, puedo cuidarme sola —refunfuño altivamente.

—¿Ah, sí? Veremos cómo te defiendes de esto —sus brazos la rodearon fuertemente y sus labios se posaron sobre los suyos, sin darle tiempo a pensar.

El beso que pretendía ser aleccionador se desbordó de pasión, al primer contacto de sus labios Jade se derritió, alzó sus brazos y rodeó el cuello de Nasser. Su rendición nubló la razón del joven, sus labios se suavizaron y empezaron una lenta seducción, sus brazos dejaron de oprimirla con tanta fuerza, pero la mantuvo pegada a él. La desesperación producto del deseo los embargó, las manos comenzaron a explorar y el beso se profundizó. Jade sintió que sus piernas ya no la sostendrían por mucho tiempo y se recostó sobre el borde del tocador. Nasser sintió la pesadez de la chica, la levantó y la sentó en el mueble, con su cuerpo separó sus piernas buscando un sitio donde cobijarse, sus labios seguían pegados, sus lenguas se entrelazaban robándoles el aliento. Bajó su boca hasta su cuello, los gemidos de Jade llenaban la habitación. No podía pensar, solo sentir, las emociones lo desbordaron. No era virgen, había tenido su cuota de chicas mientras Jade crecía, pero nada de lo vivido se comparaba con aquella pasión, con aquel deseo, todo lo vivido anteriormente era inigualable.

Solo dos capas de ropa separaban sus cuerpos. Sentía su pene latir contra las braguitas de Jade, su falda estaba subida hasta sus caderas sin saber cómo había llegado allí. Quién la había subido no tenía importancia, solo el frotarse contra ella era como estar en el cielo. Ni las setenta y dos vírgenes que aseguraba el Corán que lo esperaban en el paraíso lo tentaban tanto como la

mujer que tenía entre sus brazos. Su boca siguió su lento camino por su cuello, explorando su cuerpo, dirigiéndose hacia sus senos. Sus manos subieron hacia sus hombros para bajar el vestido, la elasticidad del mismo le permitió alcanzar su objetivo, levantó su cabeza para mirar la piel descubierta, la respiración de ambos era agitada, como si hubiesen corrido un maratón. Un sujetador sin tirantes contenía sus pechos, volvió a abrazarla pegando su cuerpo al suyo, sus labios volvieron a los de Jade sin darle tiempo para pensar, sus manos subieron a su espalda y desabrochó la prenda. Quería mirarla, acariciarla, pero no quería separar su cuerpo del de ella. Su boca siguió el camino antes recorrido esta vez sin encontrar la barrera de la ropa, pasó la lengua alrededor del pezón antes de que sus labios lo tomaran en su boca y succionara suavemente, pasó al otro pecho arrancando gemidos de Jade. La puerta de la habitación se abrió bruscamente, Nasser se separó de Jade dándole la espalda, tapando su cuerpo con el suyo.

—¿Puedo unirme a la diversión? —preguntó el segundo chico que había agregado la droga a la bebida destinada a Jade.

—Fuera —gritó Nasser, atrayendo la mirada de la gente que rondaba por el pasillo.

—Busco a mi amigo, subió detrás de ella y no lo encuentro —explicó y haciendo caso omiso al grito de Nasser, entró en la habitación cerrando la puerta.

La furia pudo con él, volteó a mirar a una pálida Jade que ya había acomodado su ropa y cargó contra el intruso, los puños comenzaron a volar. El chico estaba un poco ebrio y en clara desventaja. Una asustada y avergonzada Jade no sabía si detener la pelea o huir de la habitación. Aquel era el segundo chico que había querido aprovecharse de ella, según su opinión se había ganado los golpes, ya que ninguna mujer merecía el destino

que ellos habían planeado para ella. Optó por huir, no le preocupaba Nasser, era muy capaz de defenderse solo y evidentemente estaba ganando la contienda. Miró hacia la puerta, pensar en salir por allí no era una buena opción, seguro que una manada de ineptos sedientos de sangre entraría pronto, miró las ventanas preguntándose si podría bajar. ¡Con un demonio! Lo intentaría. Abrió una hoja y miró el enrejado de madera cubierto de vegetación que había junto a la ventana. No sabía si aguantaría su peso, aunque esperaba que así fuera, pero si cedía, esperaba que el golpe no fuese muy fuerte. Se quitó los zapatos, y los lanzó hacia el césped, sacó medio cuerpo y se agarró de la reja hasta que pudo colocar sus pies firmemente y empezó el descenso. Las hojas le hacían cosquillas, pensó en lo ridículo de la situación y sonrió. Los curiosos se aglomeraron a mirarla desde abajo, las risas escapaban ¡Demonios! Se le veían las bragas, ¡requete demonios! Llevaba sus bragas de unicornio feliz. No pudo contener la risa, aunque eran sus bragas antisexo, nunca más se las pondrían para salir, nunca se sabía cuándo sería necesaria una huida. Ya faltaba poco para llegar cuando el enrejado comenzó a desprenderse, las personas aglomeradas se alejaron lo suficiente para que ella saltara el último metro, rodó y se levantó justo a tiempo para verlo caer. A lo lejos se oyó la bocina de la patrulla de la policía que seguramente alguien había llamado, era tiempo de huir. Tomó sus zapatos y entró corriendo a la casa, agarró del brazo a Suleyma, quien ante las sirenas la siguió ciegamente, escapando poco antes de que la policía irrumpiera en el lugar.

Suleyma no pudo sacarle a Jade ni una palabra de lo sucedido, esta solo le comentó que se encontraba molesta porque Brian se hubiera embriagado y estuviera durmiendo la borrachera, y que se encontraba en el jardín cuando oyó las sirenas. Suleyma estaba un poco preocupada por Nasser, seguramente

la estaba buscando como un desesperado. Intentó llamarlo varias veces, pero su móvil al parecer estaba apagado, así que le envió un mensaje y se acostó, ya que al día siguiente sería la graduación.

Capítulo 5

Nasser estaba profundamente avergonzado de su comportamiento, en su furia se había olvidado de Jade. Solo cuando escuchó el estrépito del enrejado al caer, se dio cuenta de que se había marchado y no por la puerta precisamente. Corrió a la ventana, vio la reja en el suelo y a una apurada Jade entrar en la casa, bajó corriendo la escalera a tiempo de ver como ella y su hermana huían a toda carrera.

La policía lo detuvo, por lo que tuvo que llamar a Kazim para que fuera por él a la comisaría. Como estaba sobrio lo iban a dejar marchar, hasta que sus nudillos rotos lo acusaron de haber golpeado a los idiotas que estaban desmayados en el piso superior. Mientras lo interrogaban confesó que había sido él quien los había golpeado, le contó al policía lo que había ocurrido con los dos hombres: la bebida a la que había visto agregar la droga y lo que él pensaba que le iba a ocurrir a la chica. Mantuvo para sí que era Jade, dijo que no sabía quién era. El policía pidió un informe toxicológico de la camisa del primer hombre al que había noqueado y, al dar resultado positivo para Rohypnol^[1], lo dejaron en libertad con la advertencia de que, en esos casos, debía llamar primero a la policía y no tomar la justicia en sus manos.

Nasser se arrepentía de haberse dejado llevar por la pasión, no era honorable, Jade no era aún ni siquiera su prometida, no debió tratarla como lo había hecho. La podría amar con toda su pasión cuando estuvieran casados, no antes, era lo correcto, así le habían criado.

Al salir de la comisaría Kazim estaba esperándolo, lo abrazó, lo miró a la cara y le preguntó:

—¿Estás bien?

—Sí, en el coche hablamos.

Una vez en el vehículo Nasser le contó todo lo que había ocurrido la noche anterior, omitió los detalles íntimos, pero sí le conto que habían tenido un encuentro nada inocente con Jade. Estaba desesperado por hablar con ella, había perdido el control, exponiéndola a la vergüenza. La había hecho huir por la ventana, sabía que ella y Suleyma habían llegado bien porque cuando le devolvieron el celular hacía poco, había visto el mensaje de su hermana informándole de que estaban en su departamento, pero había pasado la noche preocupado por ellas.

—Nasser, estoy seguro que tú no eres virgen, así que no entiendo porque estás tan mortificado por lo que pasó. Dices que aún quieres a Jade como tu esposa, pero estás actuando como el más retrograda de nuestra cultura, accediste a quedarte y asumir la cultura británica al pedir su mano en matrimonio, pero estás pensando como árabe. Creo que Jade no pensará mal de ti porque la deseas, pero si tanto te preocupa, debes hablarle cuanto antes de tus intenciones.

—Sospecho que Jade sabe de mis intenciones desde hace mucho tiempo, creo que sus padres la pusieron sobre aviso.

—No lo creo, Jake prometió no hacerlo y él es un hombre que mantiene su palabra, además, Jameela no me ha comentado nada al respecto lo que significa que Nahla no le ha dicho nada.

—No sé cómo, pero lo sabe, simula delante de mí que el tal Brian es su novio y yo sé que es mentira. El tipo es homosexual, se lo dije a Jade y se puso hecha una furia.

—¿Y si Jade no sabe que Brian es homosexual y en realidad sí es su novio?
—cuestionó Kazim.

—Debe saberlo por cómo lo trata, lo único que falta es que se presten el bolso —dijo Nasser volteando los ojos.

Kazim sonrió ante sus palabras, se encargaría de investigar si Jake o Nahla le habían hablado a Jade de la petición de mano de Nasser, quería que su hermano fuera tan feliz como lo era él. Si a pesar del tiempo transcurrido seguía interesado en casarse con Jade, debía estar enamorado, recordó como quiso casarse con Jameela desde el momento en que la vio en el jardín leyendo un cuento. Durante muchos años, por honor, se lo había negado a sí mismo, pero la realidad fue que se enamoró de su mujer casi sin conocerla, así que entendía perfectamente a su hermano. A pesar de que su historia estuvo cargada de sufrimiento había terminado maravillosamente bien, deseaba que su hermano encontrara su felicidad con un camino más fácil que el suyo.

El día de la graduación amaneció soleado. Jade había dormido poco, estaba nerviosa por lo ocurrido la noche anterior. ¿Cómo permitió que Nasser la acariciara así? Estaba loca, eso era. Se dijo que fue el efecto del alcohol seguramente, pero es que el hombre besaba genial. Durante la noche recordó cada instante, cada beso, cada caricia y se dio cuenta de que él aún le gustaba mucho. Había hecho todo el esfuerzo en evitarlo. Nasser era un problema para ella y su paz mental, había tenido sus dudas sobre la segunda parte del *plan anticortejo*, pero estas se habían aclarado con lo sucedido la noche anterior, debía actuar de inmediato antes de enamorarse de ese hombre.

Sus padres y los abuelos llegaron cerca de media mañana, sus hermanitos y

Zahira se había quedado en Londres, ellos eran muy pequeños para apreciar la ceremonia y Zahira tenía un examen importante. Todos los Al-Husayni llegaron para la graduación de Suleyma, era la primera de ellas que se graduaba en la universidad y estaban muy emocionados, hasta el jeque y su esposa había venido para ver graduarse a su hermana. Nasser llegó un poco tarde, lucía un moratón en el pómulo producto de la pelea del día anterior, y venía acompañado de Kazim. El jeque levantó una ceja en señal de interrogación, pero Kazim le hizo un gesto con la mano indicándole que luego hablarían. Los ojos de Jade se desviaron continuamente hasta Nasser, ese día lo veía más guapo, más robusto, más hombre, el golpe solo le sumaba masculinidad. Se había vuelto una cavernícola si un puñetazo la ponía toda excitada ¡Demonios! Se le estaba cayendo la baba por él.

Salió de su estado de ensoñación cuando la llamaron para que subiera al estrado para recoger su título. Mientras se levantaba de su asiento el presentador anunció que pese a su corta edad se graduaba Suma Cum Laude^[2]. Los gritos y silbidos de la tribu árabe no se hicieron esperar arrancándole una sonrisa. «Eran unos brutos que no sabían comportarse», pensó con cariño, mientras el rector con toda la seriedad del caso, le entregaba su título y la felicitaba. Sus padres y abuelos estaban muy orgullosos de sus logros. Una vez culminada la ceremonia ella y Suleyma se abrazaron felicitándose mutuamente, al separarse se vieron rodeados por los Steel y los Al-Husayni. En medio de las felicitaciones se vio rodeada de unos brazos familiares y de un olor que lograba derretirla, se permitió solo un segundo de debilidad antes de empujarlo suavemente para separarlo

—Jade... —comenzó a decir el joven antes de verse bruscamente interrumpido.

—Ahora no, Nasser, no es el momento de hablar —dijo Jade en su susurro

—. Otro día hablaremos, hoy no —respondió tajante.

Los Steel y los Al-Husayni, se marcharon a un restaurante para un almuerzo de celebración. Nasser intentó sentarse al lado Jade, necesitaba estar cerca de ella, pero esta se escabulló sentándose entre sus padres y sus abuelos.

El almuerzo fue bullicioso y alegre. Al terminar, todos los invitados junto a Suleyma y Jade regresaron a Londres. Con impotencia, Nasser la vio marchar, le daría unos días y luego iría a su casa, necesitaban hablar, que ella supiera que sus intenciones eran serias. No quería que pensara que había intentado aprovecharse de la situación, se despidió de ella con un beso en la mejilla y la promesa de ir pronto a verla, sin saber que ese momento no llegaría.

Ese verano un nuevo integrante llegó a su familia, su sobrino Ebrahim de once años, fue enviado por su padre según lo pactado con el jeque Azim, para estudiar en el mismo internado que los Al-Husayni. Fueron al aeropuerto a recibirlo, Zahira estaba muy nerviosa, habían pasado tres largos años sin ver a su hermano, sin poder hablar con él, pareciera que el día que fue entregada a la familia de su prometido su padre la hubiese borrado de la vida de los Sfeir.

Mientras esperaban que saliera de inmigración Zahira paseaba nerviosa de un lado a otro, cuando el chico salió lo miró paralizada, hasta que un eufórico Ebrahim corrió a sus brazos. Ella lo abrazó llorando, emocionada de que él no la hubiese olvidado, que no estuviese resentido por su supuesto abandono. Sus hermanas Nahla y Jameela estaban muy emocionadas, ese niño era muy parecido a ellas, era su hermano y ambas lo querían consigo. Ganó Nahla, no

hubo forma ni corazón para separarlo de Zahira.

Ebrahim miraba a Jameela y a Nahla de manera un tanto resentida por todas las cosas negativas que su padre había dicho en contra de sus hermanas mayores. Zahira tuvo que hablar con él largo y tendido para explicarle cómo en realidad sucedieron los hechos, a ella misma le había costado aceptarlos porque su padre se ocupó de tergiversarlos a su favor. No era algo que la chica hubiese querido hacer, sin embargo, fue necesario para que el chico aceptara a sus hermanas, para poder ser una familia. No se pudo hacer mucho en contra de las disposiciones hechas por Abraham Sfeir, fue muy claro cuando estableció que su hermano debía partir al internado, durante las vacaciones escolares largas debía ir a Arabia Saudí y las cortas pasarla en casa de los Al-Husayni. En este punto, todos los adultos estuvieron de acuerdo en no separar a los hermanos y le permitieron quedarse en casa de Nahla, ocultándoselo al señor Sfeir.

Capítulo 6

Meses antes de graduarse Jade había empezado los trámites para comenzar un postgrado en MBA^[3]. Su destino era Harvard, en los Estados Unidos de Norteamérica. Esa era la segunda parte de su plan.

Estaba segura que Nasser no la seguiría tan lejos, sería abandonar su futuro profesional, le faltaba un año para culminar su postgrado en pediatría. Sonrió, dos años eran mucho tiempo, él la olvidaría y ella lograría su propósito de sacarlo de su mente. No quería enamorarse de un hombre árabe y vivir con miedo de lo que pudiera ocurrir en el futuro. No quería ser una Betty Mahmoody^[4] o que sus hijas fueran casadas a la fuerza como su tía Jameela. Poco después de conocer a la hermana de su madre, había leído el libro “Vendidas “ que narra la historia de Zana y Nadia Muhsen^[5], se había espantado con su sufrimiento.

Nasser le había prometido a su padre que cuando se casaran vivirían en Inglaterra, pero ella no correría el riesgo de amar a un hombre que tendría en sus manos el poder de quitarle el derecho más valioso que tiene el ser humano: la libertad.

Sus planes fueron exitosos, fue aceptada en Harvard, y entonces venía la parte más difícil, decírselo a sus padres. Nahla puso el grito en el cielo, ella que tanto ansiaba la graduación de su hija para volver a tenerla en casa, sin detenerse a pensar que aunque Jade no se marchara a los Estados Unidos, estaba acostumbrada a su independencia y no regresaría a vivir con ella o por lo menos, no durante mucho tiempo. Ahora, su hija anunciaba que se iba a

otro continente.

Jake la miró intensamente, hasta allí llegaban sus planes de que Jade comenzara a trabajar en el banco. Sabía que haría una maestría y hasta un doctorado, recordaba sus palabras el día en que la conoció, pero ¡Demonios! ¿Que había de malo en las universidades inglesas? Sin embargo, ¿cómo negarle su sueño de seguir estudiando en una de las mejores universidades del mundo a una hija que se había graduado Summa Cum Laude? No le quedó más remedio que apoyarla y dejarla partir. Pasó parte del verano en la finca de sus abuelos, solo cuando supo que Nasser había ido a Arabia Saudí a visitar a su madre, se atrevió a volver a Londres.

Estaba muy emocionada cuando llegó al aeropuerto John F. Kennedy de la ciudad de New York, allí tomó un vuelo interno hasta Cambridge, Massachusetts. Cuando llegó al apartamento que su padre había rentado muy cerca de la universidad, se sorprendió de lo grande que era. Tenía una habitación principal con baño incluido, una segunda habitación de invitados, y un pequeño estudio. En el salón había un inmenso sofá frente a un televisor que cualquier hombre apreciaría. La cocina era de madera de cedro, con encimeras en granito verde esmeralda, estaba separada del comedor por una barra que hacía las funciones de desayunador, una pequeña lavandería y terraza. A su juicio era demasiado grande para una persona, pero Jake no cedió, quería que su hija estuviese cómoda.

El primer día de clases, al llegar al aula, se encontró a un grupo bastante numeroso de personas, entró y como era su costumbre se sentó en los primeros puestos. Le gustaba enfocarse en el profesor y absorber las clases, tenía una memoria casi fotográfica que la ayudaba mucho a la hora de

estudiar. Estaba abriendo su MacBook Pro^[6], cuando un hombre de unos treinta años se acercó y mirándola de arriba abajo le dijo socarronamente:

—Oye, nena, las clases de pregrado son al otro lado del río.^[7]

—Entonces, no entiendo que haces aquí, vas a llegar tarde a clases

—respondió Jade con indiferencia.

Los compañeros que estaban cerca rieron de su respuesta y el que había querido molestarla se marchó de mal humor.

—Hola, soy Claudia Montiel —se presentó una chica pelinegra, de ojos café y piel tostada.

—Hola, soy Jade Sfeir.

—Muy buena respuesta, es un imbécil, ha molestado a varias chicas incluyéndome, cree que esto es de hombres.

—Creo que ya no le quedarán ganas.

Al salir de clases otro chico que se había sentado al lado de Claudia, se les presentó como Noah Spencer, durante el primer año verían todas las clases juntos ya que las materias eran comunes. Por la tarde quedaron a estudiar, la lista de libros que debían leer parecía interminable.

A Jade le gustó mucho su nueva universidad, se asombró de lo grande que era, le encantó su arquitectura majestuosa, la biblioteca era para alucinar y las clases fabulosas. Al parecer todo en Norteamérica era grande. Por primera vez en su vida Jade vivió sola en un apartamento, creció y su independencia se afianzó, estudió mucho, pero también hizo amigos, entre ellos Claudia y Noah. Salió, se divirtió y se emborrachó por primera vez en su vida.

Nasser se sentía frustrado, todas las veces que llamó a Jade al móvil no se

pudo comunicar, no quería preguntarles a sus hermanas porque ya lo había hecho una vez, si lo hacía de nuevo empezarían los cotilleos. En esa oportunidad Ashira le contestó que estaba en la finca de sus abuelos y no podía aparecer de improviso en la casa de los Steel. Luego su madre lo llamó, quería verlo y voló a casa para estar unos días con ella. Regresó a Inglaterra al cabo de dos semanas, pensaba pasar tiempo con Jade antes de regresar a Oxford para su último año de postgrado.

Cuando estaba en Londres se alojaba con su hermano Halim, quien después de su divorcio se había mudado a Londres, comprado un periódico y empezado a hacer lo que más le gustaba: editar noticias y salir con mujeres. Al entrar en el ático de Halim, se dio cuenta de que su hermano no estaba, se duchó rápidamente, se vistió y salió para casa de Jade esperando encontrarla. Si no estaba aprovecharía para hablar con Jake y reafirmarle su disposición de cortejar a Jade y casarse con ella.

Cuando llegó a casa de los Steel y preguntó por ella, la señora Harriet, el ama de llaves, lo miró de forma extraña y le dijo que no estaba. Nasser pidió hablar con Jake y la señora le dijo que esperara, que avisaría al señor, que sí estaba allí. Al cabo de unos minutos regresó para guiarlo al estudio de Jake, donde años atrás se atrevió a pedir en matrimonio la mano de Jade. Que temerario había sido, pensó, era toda una sorpresa que Jake no lo hubiese matado, ahora ambos tenían la edad suficiente para casarse y volvía hecho un hombre para ratificar su promesa de entonces.

Jake se levantó en cuanto el joven entró a su despacho, tendió la mano a Nasser, quien la estrechó con firmeza.

—Señor Steel, gracias por recibirme. Sé que es imprevisto, en realidad vine a

ver a Jade, pero como no está, aprovechó la ocasión para hablar con usted —hizo una pausa—. Quería ratificarle mi intención de casarme con Jade.

—¿Has hablado con Jade? —preguntó Jake con mirada seria.

—No, desde la graduación no la he visto. Cuando tuve un momento libre vine a verla, pero estaba en la finca de sus abuelos, después fui a ver a mi madre a Arabia y acabo de regresar —respondió el joven.

—Entonces, ¿no lo sabes? —preguntó Jake más para sí mismo que para Nasser.

—¿Qué es lo que no sé? —respondió Nasser inquieto.

—Jade se fue a Norteamérica a hacer un postgrado en Harvard, volverá en dos años.

Nasser sintió que el alma caía a sus pies, menos mal que estaba sentado, pasó una mano por su cara tratando de mantener la dignidad intacta y que Jake no viera el dolor y la traición que sintió en ese momento. Se había ido sin decirle nada, sin despedirse, después de lo que había ocurrido entre ellos. Le había dicho que hablarían después y lo ignoró, había preferido poner un mundo de distancia que verlo a la cara y decirle que no quería nada con él, con razón su teléfono siempre sonaba desconectado. Se levantó y le dio la mano a Jake.

—Muchas gracias por su atención señor Steel.

—De nada Nasser, cuídate —respondió Jake. Había visto dolor en la cara del joven pretendiente de su hija, esperaba que Jade supiera lo que estaba haciendo.

Nasser caminaba rígidamente hacia la puerta cuando Jake lo llamó, se volteó a mirarlo esperando que su mirada no reflejase lo que sentía por dentro.

—Lo lamento —dijo Jake compasivamente.

—No hay nada que lamentar señor Steel, entre Jade y yo nunca llegó a haber

nada más que una amistad, el destino sabe por qué hace las cosas así. Que pase buenas noches.

Salió de la casa rápidamente, volvió al ático de Halim, agradeciendo que este no hubiese llegado, tomó sus pertenencias, llamó un taxi y se fue a la estación de trenes. Se marcharía a su casa, tenía trabajo que hacer y una vida que planificar, una donde Jade no estaría presente.

Capítulo 7

La primera Navidad que Jade voló a casa, se asombró de cómo al cabo de unos meses sus hermanitos habían crecido. Los chicos gritaron de felicidad y corrieron a abrazarla. Jake y Nahla, estaban muy emocionados. Zahira le dio un gran abrazo feliz de volver a verla, la había extrañado muchísimo. Ebrahim salía para Arabia Saudí y solo lo vio de paso, pero igual no escapó de recibir un beso de su sobrina, lo vio más grande y con una alegría pícaro que no tenía meses atrás y a Zahira le brillaban los ojos al mirar a su hermano, se veía cuánto lo amaba y es que el chico era monísimo.

Al llegar a casa repitió el ritual con Mustafá. Después de muchos besos gatunos, levantó su mirada y se encontró con un comité de bienvenida. La mayoría de las Al-Husayni estaban presentes, buscó con la mirada a la señora Jones y se extrañó al no verla esperándola. Nahla adivinando la pregunta silenciosa que brillaba en sus ojos, le dijo que esta no se sentía bien y estaba descansando, inmediatamente fue a verla para saludarla y le sorprendió lo envejecida que la encontró, según le comentó su mamá, su corazón estaba dando problemas.

No vio a Nasser, él estaba en Oxford, tenía guardias muy seguidas ya que era su último año de post grado y rara vez iba a Londres. Respiró aliviada ya que se fue sin despedirse de él y Shira le había comentado que, aunque nunca había dicho nada, al parecer estaba resentido con ella por eso. Sintió un poco de remordimiento, pero se dijo que era mejor de esa manera. Jade regresó a la universidad el segundo día de año nuevo, llamó a Claudia y a Noah y

quedaron en salir a tomarse unos chupitos para celebrarlo. Las clases comenzaban dos días después, podían celebrar un poco antes de volver a sumergirse en los estudios.

Jade estaba un poco melancólica sin saber por qué, volver a casa la había puesto nostálgica. Estuvo muy tentada a llamar a Nasser, lo extrañaba, pero sabía que hacía lo correcto al evitarlo. Eran muchas las razones para huir de una relación con él, pero era el único hombre que la había vuelto loca de deseo. Cuando estuvo en sus brazos, habría hecho cualquier cosa que este le hubiese pedido, hasta ser su cuarta esposa e irse a vivir a Arabia Saudí.

La asustó el poder que él tenía sobre ella. Nadie le había hecho sentir lo que Nasser le provocaba con solo una mirada. Ningún hombre había logrado de ella más que un beso, seguía siendo virgen y así seguiría hasta que encontrara un hombre que le hiciera sentir al menos algo parecido a lo que él provocaba en ella.

Durante su tiempo en Oxford su seguro antisexo eran sus bragas de unicornio feliz. Muchas mujeres, para resistir la tentación de acostarse con un hombre, acudían a una cita sin afeitarse las piernas, pero ella no podía usar ese truco porque la habían depilado por completo con láser. Lo hizo para acompañar a Zahira, esta tenía el vello muy grueso por un problema hormonal y cuando la dermatóloga lo sugirió Zahira se acobardó, tuvo que convencerla y acompañarla en su afán de mejorar la autoestima de su tía. Desde que estaba en Harvard usaba ropa interior sexy, era clienta asidua de Victoria's Secret, ya no sentía la necesidad de usar sus bragas antisexo, estaban relegadas al fondo de su cajón. No había nadie a quien desear, solo en Oxford junto a Nasser sintió la necesidad de protegerse.

El primer año en la universidad pasó muy rápido. Sus notas fueron excelentes, recibió el premio Ford Scholar, que otorga la escuela de negocios de Harvard a los estudiantes con las mejores notas del primer año de MBA. En las vacaciones de verano se fue con Claudia a Miami, donde residían los padres de su amiga. Fueron a la playa, se trasladaron hasta Orlando para ir a los parques de atracciones, asistieron a conciertos y discotecas, viviendo la vida de una joven soltera.

Aunque sus padres estaban deseosos de que fuera a casa, solo volvió por dos semanas casi finalizando el verano. Al llegar a Londres, la familia decidió pasar ese tiempo en la finca de los abuelos, estos se hacían mayores y no había nada que los ilusionara más que tener a todos sus nietos en casa. Jade pensó que era una buena idea, creía que Nasser la perseguiría cuando supiera que estaba en Inglaterra, pero eso no ocurrió, si supo que estaba en casa, nunca apareció a pesar de que Jade le pidió a Ashira que fuera con ella a la finca. Por su prima se enteró de lo que había sucedido en la vida de Nasser durante el último año en que ella estuvo ausente. Había terminado su postgrado y trasladado a Londres para trabajar en el Great Ormond Street Hospital, un excelente hospital infantil de la ciudad, compró un piso cerca y empezó a salir con mujeres.

Tuvo que transcurrir un año, antes de que Nasser sintiera que su corazón estaba curado y, que era hora de disfrutar de la vida. Seis meses después de haberse establecido en Londres, comenzó a salir con Sophie Gate una atractiva colega. Pasaban mucho tiempo juntos y como su apartamento quedaba muy cerca del hospital y el de ella muy lejos, comenzó a quedarse con él. Empezó dejando mudas de ropa, un cepillo de dientes y cosas de aseo

personal y antes de que Nasser se diera cuenta, la mujer ya prácticamente se había mudado a su casa. Pero, aunque el sexo era bueno y la apreciaba, no estaba enamorado de ella, ni preparado para asumir un compromiso mayor, sin embargo, no sabía cómo decírselo sin herirla. Halim le aconsejó que debía ser claro y sacarla de su casa si así lo deseaba, que no cometiera el error de hacer lo que pensaba que era honorable y se enredara en un matrimonio sin amor como fue su caso, pero Nasser dilató el asunto sin atreverse a lastimar a Sophie.

Durante el segundo año de la maestría, Claudia se mudó a vivir con Jade. Era más simple para ellas, ya que siempre estaban juntas, aprovechaban más el tiempo sin tener que desplazarse entre ambos apartamentos. En este nuevo ciclo escolar las materias a estudiar eran electivas, por lo que tuvo nuevos compañeros, entre ellos Jules Signoret un atractivo francés que, al igual que ella, era hijo del dueño de un prestigioso banco en Francia.

Jules tenía el pelo negro, ojos oscuros y un atractivo baja bragas. Su sonrisa dejaba embobada a todas las mujeres a su paso, era un hombre amable y cortés, fácil de tratar, lo que llamaría la señora Jones todo un galán. Al verlo entrar en el salón, Claudia le dio un codazo a Jade que le sacó el aire de los pulmones, mientras sonreía embobada. Jade le frunció el ceño a su amiga, hasta que volteó y vio al hombre <<¡Madre del amor hermoso! Es un bombón>>, pensó. Como diría Claudia *¡voltea pa'que te enamores*^[8]! Jade comenzó a estudiar español gracias a la Hermana Concepción, la monja católica que había ayudado a su madre durante su embarazo y había mejorado notablemente con su amiga, ya era capaz de defenderse en ese idioma. Jules buscaba un asiento, Jade quitó su bolso del que estaba a su lado, él al ver el gesto sonrió, se acercó y se sentó en el sitio que la chica acababa de despejar.

—Hola, gracias. Soy Jules Signoret.

—Jade Sfeir y ella es mi amiga Claudia Montiel.

Claudia levantó la mano y sonrió bobamente. Pareciera que un ratón le hubiese tragado la lengua y solo fuera capaz de mirar al hombre y sonreír. En el momento en que el profesor entró, Claudia y Jade entraron en modo profesional y, a diferencia de muchas de sus compañeras que solo miraban a Jules, ellas prestaron atención a la clase, gesto que no pasó desapercibido para el joven, quien estaba harto de la persecución de las chicas. Al salir de clases, les preguntó si podía estudiar con ellas a lo cual accedieron.

Jules se convirtió en parte importante de la vida de Jade. Por primera vez, sintió atracción por otro hombre que no fuese Nasser. Finalmente, encontró a un hombre del cual se podría enamorar, un hombre que entendía su afán de tener una carrera y ser independiente. Con Jules fue al cine, al teatro, a la ópera, inclusive junto a Claudia y Noah hicieron un viaje corto de fin de semana a la playa. La gente miraba a la hermosa pareja hasta que la perdía de vista, de tan impresionantes que se veían juntos. Jade pensó que estaba enamorada. Jules era un hombre civilizado y respetuoso, aunque era cariñoso con ella, sus toques no eran insinuantes y maliciosos, se volvieron inseparables.

Unos meses más adelante Jules la invitó a una cena, le dijo que irían a un restaurante exclusivo, que se pusiera elegante porque había llegado de Francia a visitarlo alguien muy importante en su vida y quería presentárselo. Jade estaba emocionadísima, pensando que iba a conocer a la madre de Jules, quizás al padre o a ambos. Se puso un vestido en tonos crema, lavó y secó sus cabellos, y lo peinó con unos rizos sueltos, buscó su ropa interior más sexy

porque quería estar prevenida; tal vez hoy sería el día en que Jules diera un paso adelante en su relación.

Capítulo 8

Jade tomó un taxi para llegar al restaurante, habían quedado en verse allí. Luego de la cena Jules la llevaría a casa, por primera vez en mucho tiempo estaba nerviosa por su encuentro con un hombre. Las mariposas que solo se agitaban con Nasser decidieron que aquel era un buen día para hacer su aparición y revoloteaban alegremente en su estómago. Se anunció con el maître quien la guio hasta la mesa donde la esperaba Jules acompañado de un hombre de unos treinta años, alto, guapo, de cabellos castaño y unos ojos verdes que enseguida le recordaron a Nasser, ¿será que nunca saldría de su cabeza? Enfocándose en el presente, se preguntó quién sería. ¿Su hermano, tal vez? Aunque no se parecían en nada, pensó Jade. Sonrió mientras saludaba a Jules con un beso en la mejilla y se volteó hacia el desconocido esperando ser presentados.

—Jade, cariño, es para mí un placer presentarte a mi novio Paul Leduc.

De la impresión Jade sintió que las piernas le fallaban, intentó sentarse en la silla más próxima, pero falló. Cuando se sintió caer, trató de aferrarse a algo, tirando del mantel y arrastrando consigo todo el contenido de la mesa. Hubo un momento de silencio antes de que todos los ruidos regresaran, gente a su alrededor preguntando si estaba bien. Jules la levantó y escudriñó su cara, Jade no sabía dónde meterse.

—¿Estás bien?

—Perdona, necesito ir al tocador —dijo balbuceando, luego se volteó hacia Paul —. Mucho gusto, Paul, disculpa la escena.

Con paso tambaleante marchó hacia el baño, entró en uno de los cubículos, se sentó y se tapó la cara con las manos hasta que no pudo más y las emociones que tenía contenidas en su pecho explotaron, se rio hasta que las lágrimas corrieron por sus mejillas. ¡Madre del amor hermoso! Qué sorpresa se había llevado. ¡Era homosexual! ¿Cómo no se dio cuenta? Tantas atenciones y sin ponerle un dedo encima, estaba segura de que si hubiera sido con Nasser hacía tiempo que la habría tenido en la cama y hasta casados. ¡Y el ridículo que había hecho! Qué estilo para caer y tumbar todo a su alrededor, ni Mustafá lo habría hecho mejor.

Largo rato después, cuando logró calmarse, se lavó la cara, se retocó el maquillaje y salió del baño. Jules estaba recostado en la pared frente a la puerta, al verla salir enderezó su postura y la miró.

—¿Estás bien? —preguntó preocupado.

—Claro que sí, me sorprendiste. Nunca habías hablado de Paul, ni de tu preferencia sexual.

—Lo lamento, no hablo mucho de eso, aprendí hace mucho que es mejor así. Papá no lo entiende, por eso vine a estudiar aquí, lo siento si te hice pensar otra cosa. Paul cree que estás enamorada de mí, me reclamó que fuese tan insensato de darte la noticia de ese modo.

—No estoy enamorada de ti, estoy enamorada de otra persona a la que no quiero amar, por eso estoy aquí, huyendo también. No te niego que pensé que tú podrías ser la solución a ese enamoramiento que no me conviene, pero no me has roto el corazón, ¿y Paul dónde está?

—Fuera, en el auto, esperando que le diga qué hacer. Está preocupado por ti.

—Dile que entre, vamos a comer, me muero de hambre y este sitio me han dicho que es fabuloso —dijo tomándolo del brazo mientras empezaban a caminar hacia el comedor—. Te informo que esta vez dejaré que pagues la

cuenta, me la debes —dijo sonriendo en señal de que todo estaba bien.

Armándose de valor, respiró profundo y entró al comedor con la cabeza en alto, Jules sonrió ante la entereza de su amiga. Se sentaron y sacó el móvil para llamar a su novio, pidiéndole que regresara, luego le hizo una seña al mesonero para que se acercara y encargó una botella de champán. La cena transcurrió entre risas recordando el incidente, Paul tenía un sentido de humor negro que agradó a Jade.

Después de dos botellas consumidas más el vino de la cena, los hombres llevaron a una alegre Jade hasta la puerta de su casa. Ella intentaba meter la llave en la cerradura mientras se reía, ya que la muy condenada se empeñaba en moverse cada vez que trataba de insertarla. Jules intentaba quitarle la llave, mientras Paul reía y ella no la soltaba.

—Yo puedo —dijo con voz de borracha.

Tanto fue el jaleo que se armó entre la discusión de Jules y Jade y la risa de Paul, que Claudia se levantó y abrió la puerta encontrándose a sus dos amigos más un sonriente desconocido, Jules con cara de risa y Jade con el ceño fruncido.

—Ummm ¿todo bien por aquí? —preguntó la chica.

—Sip —contestó Jade.

—Claudia, te presento a mi amigo Paul —dijo Jules ante la mirada de Claudia.

—Hola —dijo Claudia.

—Hola —respondió cortésmente Paul.

—Claudia, ¿podrías por favor llevar a Jade a la cama? Creo que no llegará sola hasta allí —pidió Jules

—¡Joder! Que sí llego —fue la respuesta de Jade.

—Está bien como tú digas —dijo Jules. Ambos hombres se retiraron con una sonrisa divertida en la cara, cerrando suavemente la puerta.

—¿Qué ocurrió? ¿Por qué vienes en ese estado?

—¿Recuerdas mis bragas de unicornio feliz?

—Sí, pero ¿que...? —no pudo terminar la pregunta cuando se vio bruscamente interrumpida por Jade.

—Jules es el unicornio y Paul es feliz —explicó Jade mientras se reía tontamente.

—¡Madre de Dios! Se me dañó el maricómetro^[9] —exclamó Claudia mientras veía a Jade marchar haciendo eses rumbo a su habitación.

Su segundo año de la maestría fue más intenso que el primero. La presión de entregar una tesis de alto nivel, más sus salidas con Jules, la mantuvieron casi todo el año en los Estados Unidos. Faltaban un par de meses antes de terminar sus estudios cuando recibió una llamada de su madre.

—Hola cariño —saludó Nahla con voz temblorosa.

—Mamá, ¿qué ocurre? —preguntó Jade ante la voz llorosa de su madre.

—Es la señora Jones, bebé, murió mientras dormía.

—No, mamá.

Jade lloró desconsolada, Claudia se acercó preocupada cuando oyó llorar a su amiga, Jade nunca lo hacía, era la persona más equilibrada que conocía.

—Lo lamento, cariño, sé cuánto significaba Pearl para ti, espero que puedas venir al funeral.

—Iré, mami, necesito estar allí, lamento mucho haber estado ausente este año.

—Todos lo entendimos, ella en especial, tenías asuntos que solo tú podías resolver.

La universidad le concedió una semana de permiso para ir a enterrar a su abuela postiza y, acongojada, regresó a casa para el funeral. Al llegar al aeropuerto de Londres, se arrojó a los brazos de su madre, las lágrimas corrían por sus mejillas. En ese momento se arrepintió de no haber ido a casa más seguido, deseó haber pasado más tiempo con ella, pero ya no era posible.

Durante el funeral, Nasser llegó acompañado de una rubia de piernas largas y ojos grises, que al parecer no quería soltarlo. El dolor explotó en el pecho de Jade, no podía creer que el hombre que solo tenía ojos para ella, la hubiese reemplazado. Mentalmente se dio una patada por presuntuosa, lo ocurrido entre ellos fue solo un encuentro, ella había tomado la decisión de alejarlo y había sido lo mejor. Nasser se acercó a ella para darle sus condolencias, Jade sintió una punzada en el corazón cuando sus ojos la miraron inexpresivos. Al estrechar su mano sintió la familiar corriente atravesar su vientre y las mariposas en su estómago, las muy estúpidas seguían empeñadas en vivir allí cada vez que él estaba cerca. Hasta al escuchar su nombre se agitaban, pensó Jade tristemente mientras lo veía marcharse de la mano de su acompañante sin mirar atrás.

Nasser se sentía muy mal, estaba furioso consigo mismo, sin embargo, lo único que deseaba era empujar a la mujer que se aferraba a su brazo, sentía que lo ahogaba con tantas atenciones, con su persecución. Debió ser más firme y no dejarla venir con él, pero la utilizó como un escudo para protegerse de Jade. Era un estúpido por creer que podía olvidarse de ella tan rápido, tan fácil, sentía que toda la vida no le alcanzaría. Desde que era un adolescente estuvo enamorado de ella, ¿y pensaba que iba a poder olvidarla tan rápido? Tuvo que conformarse con estrechar su mano cuando lo que

deseaba era abrazarla y consolarla, tratar de aligerar un poco su tristeza. Su vista se volvió a mirar a Sophie, ¿cuándo una relación de amigos con derechos se volvió tan formal? Últimamente ella le pedía explicaciones de dónde estaba a cada momento del día, hasta al baño quería ir con él, estaba a punto de explotar, no quería decir cosas que la hiriesen. Sophie no era mala, solo terriblemente insegura y celosa, se había aferrado a él de tal manera que no sabía cómo desenredarse, debía resolver esa situación, poner límites, o terminaría como Halim en un matrimonio sin amor.

Debido a su cultura debía estar preparado para manejar una relación sin sentimientos, pero su destino había cambiado al morir su prometida. Hubiese podido llegar a amar a su esposa si no hubiese conocido a Jade, del mismo modo que quizás hubiese podido amar a Sophie. Al principio hubo la suficiente atracción sexual para mantenerlo interesado, pero eso no le bastaba. Había conocido el amor y la pasión con la persona amada por lo que conocía la diferencia, sabía que lo que tenía con Sophie no era suficiente, nunca sería feliz con ella.

Capítulo 9

Sus padres, sus abuelos Steel, su abuela Bashira, sus hermanitos, y Zahira asistieron a su graduación, le hubiese encantado contar con Ebrahim, pero este tuvo que regresar a Arabia Saudí por instrucciones de su padre. Su familia estaba sumamente emocionada ya que ganó el premio Baker Scholar, el cual se entrega a los mejores promedios dentro del rango del cinco por ciento de los graduandos. Le llovieron oportunidades de trabajo en los Estados Unidos, la gran manzana se la disputaba. Estaba próxima a cumplir los veintidós años y era considerada la mejor de su promoción, no lo pensó, debía regresar a casa y tomar el puesto que le correspondía junto a su padre. Sus abuelos envejecían y quería disfrutarlos, no quería estar lejos de ellos cuando les llegará la hora de partir como le ocurrió con la señora Jones, aún le dolía el corazón al pensar en ella.

Le costó despedirse de Claudia, Noah y Jules, los dos primeros se iban a la gran manzana y Jules volvía a Francia, estaba segura de que los volvería a ver, pero los extrañaría un mundo. Esos dos años fueron muy intensos y quedarían grabados para siempre en su corazón.

Jake propuso unas vacaciones familiares para celebrar su graduación y Jade pidió volver a Orlando. Billy y Sarah disfrutaron inmensamente de los parques de Disney, Universal Estudios, Isla de la aventura y Legolandia. Jade y Zahira lo pasaron en grande, su tía tenía ahora dieciocho años y había perdido peso, aunque aún estaba llenita. Finalmente había sido correctamente diagnosticada y estaba en tratamiento médico, su carácter había mejorado

notablemente, lo malo era que la despertaba al amanecer para ir a correr. Durante cinco minutos la odiaba, le arrojaba almohadas, la amenazaba con matarla durante la noche, hasta que finalmente recordaba que la quería y se levantaba. Zahira solo reía mientras la despertaba y era esa sonrisa la que la animaba a acompañarla. Ya no había tristeza en la mirada de su tía, estaba muy entusiasmada porque había culminado la secundaria con buenas notas y comenzaba la universidad al finalizar ese verano. Había escogido la Universidad de Durham, era un poco distante, ya que quedaba unas tres horas en tren de Londres. Zahira estaba feliz con su elección, estudiaría educación, quería hacer una diferencia entre las niñas de su país. Fueron tres semanas de convivir como la familia que eran, regresaron a Londres bronceados y renovados.

Jade comenzó a trabajar en el banco al lado de su padre, para aprender de él todo lo necesario. Nahla esperaba que su hija continuara viviendo en su casa y que se marchara el día de su boda. La chica tuvo que dejar muy clara su posición. No tenía ningún interés en casarse, había estudiado mucho para lograr su posición en la vida y no iba a permitir que ningún hombre la apartara de su camino. Jake tuvo que hacer de mediador entre madre e hija; escudándose en que Jade cumplía los veintidós años en septiembre de ese año, le regaló un apartamento en un edificio seguro y a Nahla no le quedó otra opción que acceder.

Jade no permitió que le asignaran un guardaespaldas a tiempo completo, se había acostumbrado a su independencia y libertad cuando vivió en los Estados Unidos. Brett, el jefe de seguridad de su padre y uno de sus mejores amigos, propuso asignarle un chofer que ejerciera ambas funciones. Una idea que le pareció muy práctica porque así podía trabajar mientras era trasladada

de un sitio para otro, al tiempo que daba tranquilidad a sus padres. Su vida se llenó de trabajo, había mucho que aprender. Salía a divertirse con su prima Ashira y sus hermanas, quienes eran sus mejores amigas. Eventualmente salía con Zahira, cuando esta tenía vacaciones en la universidad y venía a casa.

Suleyma tenía su consulta particular como psicóloga infantil, estaba comprometida para casarse en primavera con un hombre musulmán cuya familia residía en Londres. Había conocido a Alí, su prometido, a través de Kazim, era un joven médico de veintiocho años residente en el hospital donde este trabajaba. Ashira estaba aún en la universidad estudiando medicina, Husain estudiaba odontología, Raissa era maestra en un colegio privado, Karima se acababa de graduar en mercadotecnia y de las más pequeñas, Phedre estaba en el segundo año de la universidad y Rashida en el último año del internado.

Por Ashira se enteró de que Nasser, a sus veintisiete años, seguía soltero a pesar de que las mujeres lo acosaban. Extrañamente, el jeque no había negociado un matrimonio para su hermano y Jade pensó que el motivo era ella hasta que se llevó una desagradable sorpresa. Nasser estaba viviendo con Sophie, la rubia que lo acompañó al funeral de la señora Jones. Jade sintió un dolor extraño en el pecho, tratando de consolarse se dijo que eso era lo que ella quería, que él la olvidara, que rehiciera su vida con otra mujer, entonces... ¿Por qué sentía esa sensación de ahogo y esas ganas de llorar?

Capítulo 10

La boda de Suleyma fue un acontecimiento familiar, bonito y tradicional, que duró tres días y al que la familia Al-Husayni acudió al completo. Durante el primero, las mujeres fueron a los baños turcos para el hammam^[10] de Suleyma, anteriormente esta celebración duraba una semana, ahora había sido reducida a un solo día. Jade escrutó a las invitadas esperando ver a la rubia que vivía con Nasser, pero al ver que no estaba presente pudo relajarse y disfrutar.

El segundo día comenzaron las celebraciones de la boda en sí, con el mendhi^[11], de nuevo la rubia brilló por su ausencia. Jade bailó, comió y disfrutó de ver como la artista decoraba los pies y las manos de Suleyma. Al día siguiente se realizó la boda en la mezquita, solo los hombres podían asistir. Una vez terminada la celebración religiosa se celebró el banquete. Cenaron en comedores diferentes, los hombres en un salón y las mujeres en otro. La fiesta se prorrogó con baile, como siempre sucede en estos eventos la celebración de los hombres terminó primero que la de las mujeres, por lo que estos se trasladaron al salón de las damas para finalmente unir ambas fiestas. Antes de irrumpir en el salón, los hombres anunciaron su entrada, las mujeres más tradicionales se colocaron los hiyab y los nicaq para ocultar su rostro y cabellos.

Nasser asistió sin Sophie. Durante toda la semana, la joven venía insistiendo en por qué no podía ir con él a la boda de su hermana, hasta que cansado de que no entendiera su explicación explotó.

—¡Porque es una celebración familiar y tú no eres parte de mi familia!

—¡Soy tu pareja! —gritó Sophie en respuesta.

—No, no lo eres, eres una amiga con la que me acuesto. En consideración a tu comodidad dejé que algunas noches cuando estabas muy cansada te quedaras aquí. Comenzaste dejando pequeñas cosas hasta que te mudaste sin que yo te lo pidiera, y yo tonto de mí, dejé que te quedaras porque no quería lastimarte —respiró profundo tratando de buscar las palabras para no herirla más.

—¡Me dejaste quedar porque te gustaba hacer el amor conmigo!

—No, Sophie, nosotros no hacíamos el amor, teníamos sexo, cuando haces el amor con la persona que amas es muy diferente, te lo aseguro.

—¡Te aprovechaste de la situación!, ¡de que yo estaba enamorada de ti!

—No tuve necesidad de aprovecharme, todo lo diste voluntariamente, así que no trates de victimizarte y de convertirme en el villano porque no lo soy. Es la primera noticia que recibo de tu parte de que estás enamorada de mí. Yo jamás te he dicho que te amara, y no te lo diré porque no te amo —Nasser sabía que estaba siendo cruel, pero ya no iba aguantar más esa situación, tanto tiempo conteniendo lo que sentía hizo que ya no pudiera callar más.

—¿Estás enamorado de otra? —preguntó Sophie llorando.

—Toda la vida he amado a otra persona, pero ella no me ama, así que decidí hacer mi vida, pero eso no significa que me casaré contigo. Me siento asfixiado por ti, por tu afán de estar conmigo todo el tiempo, por tus exigencias, no quiero vivir contigo.

—¿Y a donde iré? —Era una pregunta más para sí misma que para Nasser.

—Ve a casa, a tu apartamento.

—Yo dejé de rentarlo, metí mis cosas en un depósito, no tenía sentido tenerlo cuando estaba aquí.

—No te echaré a la calle, pero debes buscar un sitio donde ir, te daré unos

días para que te mudes.

Sophie asintió levemente, tomó sus llaves y salió del piso. Nasser se sentía liberado, no había querido lastimarla, sin embargo, llegó el momento en que no pudo más. Él tenía la costumbre de guardarse lo que sentía dentro de sí, de no expresar sus emociones, pero ella debía saber la verdad. Reflexionando, fue a ducharse para asistir a la boda de su hermana, quería quitarse del cuerpo la amargura de la pelea.

Jade paseaba nerviosa por el salón, no se atrevía a preguntarle a Ashira por la novia de Nasser, sabía que ella no se iría de la lengua, era su mejor amiga, pero también era la hermana de él, no quería ponerla entre dos lealtades. En la recepción había muchísimas más personas que en la celebración del hammam y del mendhi, que fueron estrictamente familiares, por eso especuló que Sophie debía estar allí.

No entendía su afán de volver a ver a la mujer, sentía una opresión en el pecho solo de pensar que podía encontrársela de frente, no quería darle nombre a ese sentimiento, pero no podía mentirse a sí misma, era angustia y celos. Sí, estaba celosa, verde de celos y envidia de la mujer que dormía cada noche en la cama de Nasser.

Desde que había pasado lo de su infructuosa relación con Jules, había rememorado cada momento vívido al lado de Nasser. Estaba harta de sentirse sola, de no ser deseada por nadie o, mejor dicho, de no ser deseada por él. Porque hombres detrás de ella o detrás de la fortuna de su padre había varios, ella era una experta en torearlos. En los dos años transcurridos desde la noche que estuvo entre sus brazos no se había encontrado a nadie que la derritiera,

que la hiciera sentir deseada y cuidada como él.

Tan sumida iba en sus pensamientos y en su búsqueda, que no notó cuando Nahla se interpuso en su camino.

—¡Ah! ¡Hola, mamá!

—Hola, bebé.

—Ya no soy un bebé, tienes a Sara para eso.

—Sara es mi pequeño angelito —dijo Nahla con una sonrisa—. Tú siempre serás mi bebé—. Jade, sonrió y levantó sus manos dándose por vencida.

—¿Qué buscas, bebé? —indagó Nahla inocentemente.

—Solo paseaba por el salón, no buscaba nada —contestó Jade esquivando la mirada de su madre. Nahla la escrutó como cuando era una niña y sabía que Jade le mentía. ¡Uy! Esa mirada siempre la ponía incómoda y la hacía confesar.

—Jade Jameela, soy tu madre y a mí no puedes engañarme, te he estado observando, has mirado y analizado a cada mujer rubia que se encuentra en esta habitación. Si buscas a la novia de Nasser te diré que no está aquí y para tu información, no vendrá porque no es su novia.

—No busco a Sophie. ¿Y cómo que no es su novia? Viven juntos. —Ante las palabras delatadoras Nahla se rio y Jade se pateó mentalmente por el desliz.

—Es cierto, viven juntos, pero él jamás la ha presentado a la familia y eso nos indica que no es una relación seria. Nunca sería partidaria de intervenir en una pareja y no lo voy a hacer ahora, sin embargo, Jameela y yo hemos hablado largo y tendido sobre este tema y creo que Nasser está enamorado de ti y tú de él, pero por algún motivo que no comprendo siempre has huido del chico mientras él se desvivía mirándote.

Nahla escrutó su rostro buscando una respuesta, Jade enlazó su brazo con el

de su madre ya que, de esa forma, no podía verla a la cara. Necesitaba aclarar sus pensamientos y nadie mejor que Nahla para hacerlo. Le había costado mucho mantener el secreto de que había escuchado la petición de mano de Nasser.

—El día que Nasser fue a la casa a pedir mi mano, yo estaba en la habitación del pánico y escuché todo.

—¡Oh! ¿Por qué no me sorprende? Te encantaba estar allí, debí haberlo sospechado. Eres igual que tu tía Jameela, ella también espiaba a nuestros padres y yo me desesperaba de los nervios. —respondió Nahla haciendo tiempo para procesar la información.

—¿Por qué no me dijeron nada? ¿Por qué papá le dio permiso para cortejarme?

—Hija mía, no te dijimos nada porque lo tomamos como un enamoramiento juvenil que con el tiempo pasaría. Estaba convencida de ello hasta la fiesta donde cumpliste los dieciocho años. Cuando Nasser llegó, su mirada gritaba ¡mía!, entonces comprendí que iba en serio. Vi su expresión cuando presentaste a Brian como tu novio, estaba furioso, no te quitó la vista en toda la noche y tú le dabas miradas iguales a las que le enviaste en tu fiesta de trece años.

—¡Mamá! —exclamó Jade con asombro.

—Oh, vamos, Jade, ¿crees que soy tonta? Estabas coladita por él.

—Puede ser, pero a mis trece años me parecía que era mucho mayor que yo, la diferencia me parecía abismal. Me dije que era imposible, pensaba que Nasser nunca me miraría —confesó Jade.

—Para responder a tu segunda pregunta, Jake puso unas condiciones normales. ¿Hubieses preferido que lo echase a patadas de la casa? —preguntó Nahla, sin darle tiempo a responder continuó—. Tu padre es un excelente negociador, ¿qué hizo? Se adelantó al posible futuro, aseguró unas

condiciones favorables para ti y lo mantuvo lejos hasta tu mayoría de edad, ¿te parece mal?

—Visto desde ese punto de vista parece hasta razonable, pero ¿por qué me lo ocultaron después de que cumplí dieciocho años, no pensaron que era mejor que yo lo supiese?

—Porque queríamos que tomaras tus propias decisiones sin influencias de algún tipo. Tu padre sabía que no podía decírtelo sin tratar de guiarte en lo que para él era lo mejor para ti, que según sus deseos sería lejos de Nasser, mejor dicho, lejos de cualquier hombre —dijo sonriendo—. Yo le dije que, si él te guiaba lejos de Nasser, tú querías estar con él.

—¡Mamá! —exclamó Jade exasperada.

—Eras una adolescente, por supuesto que harías lo contrario a lo que tu padre deseaba—. Jade arrugó la nariz en un gesto inconforme.

—Ese día me molestó su arrogancia, estaba seguro de que caería rendida a sus pies. Luego, cuando fui mayor y analicé la situación, me di cuenta de que no quería casarme con un hombre árabe que restringiera mi libertad, quería estudiar, quiero trabajar y tener una carrera fuera de casa.

—¿Y crees que con Nasser no lo conseguirás?

—Mamá la vida de una mujer árabe gira alrededor de su casa y su familia, yo quiero otras cosas de la vida.

—Eres joven, son las cosas que deberías vivir en esta etapa de tu vida. Sin embargo, una vez que tienes hijos tus perspectivas cambian radicalmente y ellos pasan a ser el centro de tu vida —respondió Nahla.

—Mamá, ¿nunca te has arrepentido de haberte quedado embarazada tan joven? ¿De haberte quedado conmigo?

—Ni un solo día de mi vida. Te amo, eres mi más grande tesoro, mi joya de valor incalculable. Por eso y por el parecido con el nombre de tu padre te llame Jade.

Capítulo 11

Nasser respiró profundo y entró al salón donde se realizaba la fiesta de las mujeres, sabía que Jade estaría allí. A pesar de todo el tiempo que había transcurrido desde la última vez que la vio en el funeral de la señora Jones, se sintió como el día en que la conoció, emocionado y ansioso. Su mirada la buscó hasta encontrarla, estaba hablando con Nahla. Como si presintiera que él la miraba, Jade levantó sus ojos y sus miradas se cruzaron.

Para diversión de su madre, Jade dejó la frase inconclusa y el resto del mundo dejó de existir, solo tenía ojos para verlo, estaba guapísimo enfundado en su esmoquin. Sus ojos verdes estaban fijos en ella, lucía una pequeña barba recortada casi al ras que lo hacía lucir más hombre, más sexy. Recordó su olor, y sus bragas se mojaron, sus pezones se pusieron en punta.

Su hechizo se rompió cuando su hermano Azim, el jeque, se acercó a él enfundado en su túnica. La vista de la vestimenta tradicional la hizo regresar a la realidad. Era un hombre árabe, debía evitarlo a toda costa. Volvió su atención hacia su madre y buscó en su mente la conversación que estaban teniendo ¡Demonios! No recordaba qué estaba diciéndole. Dio vueltas en su cabeza y miró a su madre frustrada, esperando que le recordara de qué hablaban. Nahla le sonreía divertida lo que provocó que se sonrojara al sentirse pillada ¡mil veces demonios!

—¿Me repites los argumentos por los cuales debes mantenerte alejada de Nasser? —preguntó Nahla.

—¡Mamá! —exclamó Jade exasperada.

—¡Ah! Sí, ya lo recordé, es árabe. Jade, eso se llama racismo.

—Mamá, no lo es, el racismo es una ideología que defiende la superioridad de una raza frente a las demás, yo no me creo más, pero no me gusta la cultura árabe, es muy machista.

—Estás haciendo una generalización. Estás incluyéndolo dentro de un estereotipo sin haberle dado la oportunidad de demostrar que él no es así.

—¿Y no lo es? ¿No es machista? ¿No querrá mantenerme encerrada y que deje de trabajar?

—No lo sé —contestó Nahla —y tú tampoco lo sabrás si no te das la oportunidad de conocerlo.

—¿Y si me enamoro locamente y después no puedo dejarlo? ¿Y si por Nasser dejo de lado todo por cuanto he trabajado? —se preguntó Jade.

—¿Eso es lo que temes? ¿No ser lo suficientemente fuerte para ser tú misma? Hija mía, eso no ocurrirá, eres demasiado segura, demasiado orgullosa y arrogante para dejarte avasallar por un hombre. Estás intentando huir y no sabes si tu felicidad está a su lado.

—No soy orgullosa y arrogante —. Se defendió Jade, provocando la risa de su madre.

—Como tú digas, bebé, ¡ah! Nasser viene hacia acá.

Jade se volteó a mirarlo. ¡Joder! Qué bueno estaba. Quería ir a su encuentro, pasar las manos por su barba, besarlo y quedarse a su lado. La conversación con su madre le hizo pensar en su situación. ¿Cuándo había sido tan cobarde ante una situación? Cuando el secuestrador de su madre se la había llevado, ella había sentido miedo, pero había estado dispuesta a salir a defenderla. Solo la promesa hecha a sus padres y a Brett la habían mantenido oculta en la habitación del pánico. Después había sentido mucha culpa, pero sus padres siempre le aseguraron que había hecho lo correcto. En cambio, con Nasser siempre se había sentido tentada a huir. Se había escondido detrás de Brian y

después literalmente huyó. Vaya estrategia estaba hecha.

En el momento en que Nasser vio a Jade hablando con Nahla, sintió que el tiempo no había transcurrido, que esos dos años en los que ella estuvo lejos, se desvanecían como por arte de magia. Estaba hermosa, incluso más que antes. A sus veintidós años, había alcanzado plenamente su madurez. Recordó la suavidad de su piel, sus ojos cargados de pasión y su olor, sus pies comenzaron a moverse en su dirección. Su hermano Azim, lo interceptó y haciendo un gesto casi imperceptible con la mano le señaló a Jake Steel que lo miraba fijamente.

—Actúa con prudencia, es la boda de Suleyma, no el momento de hacer un avance con Jade. Jake Steel tiene los ojos puestos en ti desde el momento en que entraste al salón, es de todos conocidos que vives con Sophie, que es tu pareja. No le gustará nada que te acerques a su hija.

—No te preocupes, solo iba a saludar, Sophie no es mi pareja y pronto dejará mi apartamento.

—Me alegra que hayas solucionado las cosas con ella, no quiero verte comprometido con alguien a quien no amas.

—Sé que amas a Shara, pero tu matrimonio fue concertado. Como sería el mío si papá viviese, o como concertaste el de Galal —respondió alzando una ceja.

—Galal estuvo de acuerdo con el compromiso, se casará con Zahira cuando llegue el momento.

—Sí tú lo dices. Discúlpame, saludaré y después no la molestaré más —contestó Nasser, continuando su camino hacia la mujer que lograba hacerle perder la cabeza.

Jade enderezó su postura, levantó su barbilla y lo miró arrogante. «La mejor

defensa es el ataque, ¡sí señor!>>, pensó la chica mientras lo observaba acercarse con una estudiada pose de indiferencia. Nasser apretó los labios, ante la postura de Jade, ¿acaso esa mujer no podía bajar sus barreras? Su actitud le recordó que ella se fue sin decirle nada después de lo ocurrido entre ellos. Lo dejó como si ese momento tan íntimo y tan especial no hubiese significado nada. Se enojó consigo mismo por no haber podido olvidarla y con Jade por despreciarlo. Ella había regresado y él no se daría por vencido. Sabía que sentía algo por él, de lo contrario no se hubiera abandonado en sus brazos, no le hubiera permitido sus besos y caricias. La pasión que habían sentido uno en brazos del otro había sido desbordante, imparable. Había pensado mucho en lo ocurrido y estaba seguro de que ella había huido por miedo. Tal vez era hora de volver a la caza. Cambiaría de estrategia, ahora daría dos pasos adelante y uno hacía atrás. Con esa nueva determinación en su mente, llegó a su lado.

—Señora Sfeir, es un placer volver a verla, tan hermosa como siempre —dijo lisonjeramente, luego se volteó hacia la chica y con una ligera inclinación de cabeza musitó —Jade.

Volviendo su atención hacia Nahla se interesó por sus hijos. Ignorando a la joven, le preguntó a la madre por su labor en la casa asilo de la hermana Concepción y le ofreció sus servicios como médico pediatra.

Nahla trató de incluir a su hija en la conversación. Siempre le había agradado el joven y esperaba que Jade se diera cuenta del gran hombre que era él, pero al voltearse a mirarla tuvo que evitar que se le escapara una carcajada. Ella miraba a Nasser con el ceño fruncido y los labios apretados, enfurruñada porque no le prestaba atención, pensó que faltaba poco para que estallara. Por el rabillo del ojo vio a Jake acercarse, su esposo pasó el brazo por el hombro de su hija y la apretó cariñosamente contra él, mientras extendía una mano

para saludar al joven.

—Nasser, hace mucho tiempo que no te veía, ¿cómo estás?

—Muy bien señor Sfeir, solo pasaba a saludar, me retiro temprano. Tengo guardia esta noche y debo ir a cambiarme.

—¿Y tu novia? ¿No vas a presentárnosla? —dijo Jake levantando una ceja, retándolo a negarla.

—Sophie no pudo asistir, está de guardia —respondió Nasser, con la impotencia carcomiéndolo.

<<¡Maldito Jake Steel!>> pensó, no podría hacer nada mientras Sophie no se mudara de su apartamento. Jake había marcado muy bien la línea, si no fuera su futuro suegro le daría una patada. Se imaginó la escena y pensó que Jade podría molestarse si pateara a su padre, sonrió. Sus ojos miraron a Jade y vieron la rabia en su mirada. ¿Celos? Esto se ponía interesante. Se despidió rápidamente de ellos, dirigiéndole a Jade solo una leve inclinación de cabeza. Se sintió mejor, más optimista. La partida no había terminado, al contrario, acababa de empezar.

Capítulo 12

Nasser, entró a su apartamento y encendió la luz de la sala. Fue directo a la nevera, sacó una cerveza de las que tomaba Sophie, la destapó y le dio un trago largo. Arrugó la cara, pero se la tragó. No acostumbraba a beber, mas en aquel momento sintió que lo necesitaba. Pensó en recoger algunas cosas e irse a un hotel, o al apartamento de Halim, o a casa de Kazim y Jameela, sabía que allí sería bien recibido. Se sentía estúpido por haber permitido que esa situación se prolongara, fue un blandengue por soportar una convivencia que no deseaba. Halim tenía razón, debió haber puesto límites y no dejarlo pasar. Decidió quedarse, nadie tenía porque soportar su presencia. Entró en su habitación para darse una ducha antes de irse a la cama, dormiría en el sofá que había en su estudio y le dejaría el dormitorio a Sophie.

La habitación estaba vacía, volvió sobre sus pasos y revisó el estudio, tampoco estaba allí. De nuevo en su dormitorio miró su vestidor y todas las cosas de Sophie habían desaparecido, respiró aliviado. Lamentaba que las cosas hubiesen sucedido de esa manera, pero no estaba dispuesto a comprometerse y casarse sin estar enamorado. Era tarde y estaba cansado, hora de irse a la cama.

Llegó el verano, las chicas Al-Husayni regresaron a casa de la universidad y Jade invitó a Ashira a un día de spa. La idea era pasar una tarde relajada y cotillear sobre todas las cosas que habían pasado en el matrimonio de Suleyma. Raissa y Karima se unieron a la cita, debían aprovechar las vacaciones de verano ya que casi nunca podían reunirse con Jade y la extrañaban. Estaban todas en el jacuzzi tomando té helado, cuando Ashira

comentó que había escuchado a Galal solicitar el permiso de Azim para romper el compromiso con Zahira.

—¿En serio? ¿Y eso por qué? —preguntó Jade molesta.

—Galal dijo que estaba harto de perseguirla, estaba muy molesto porque ella no asistió a la boda de Suleyma —Ashira defendió a su hermano.

—Zahira llamó a mamá para decirle que tenía un virus estomacal, que se sentía muy mal y no podía hacer un viaje tan largo. Incluso había pedido permiso en el campamento donde está trabajando —la excusó Jade.

—Lo cierto es que Galal le dijo a Azim que estaba cansado de que cada vez que intentó visitar a Zahira para irse conociendo, se encontraba con un muro. En los últimos tres años no la había visto y empezaba a pensar que ella quería terminar su compromiso, si era así, él no tendría ningún problema en dejarla ir. No pensaba obligarla a que se casara con él, ni quería estar atado a una mujer que lo despreciaba sin saber por qué lo hacía.

—¿Te parece poco haber salido en la prensa amarillista con una mujer diferente, cada semana desde hace no sé cuántos años? —preguntó Jade irónicamente.

—Jade, mi hermano no es ningún santo, es un hombre joven que fue comprometido con una niña, debía esperar que ella creciera para formalizar su relación. ¿Le pides acaso que sea célibe? Tiene veintinueve años —intervino Raissa.

—No le pido que sea célibe, pero un poco de discreción hubiese sido bueno —replicó molesta Jade.

—Sabes que la prensa amarillista exagera y desde que Halim se mudó a Londres, compró el periódico y empezó a hacer locuras, las revistas se ha cebado con mis hermanos —dijo Karima.

—Me preocupa que se rompa el compromiso y su padre venga por ella para casarla con quien se le ocurra —expresó Jade preocupada.

—Ya es mayor de edad. Mientras a Zahira no se le ocurra regresar a Arabia Saudí con su padre debería estar bien. Ahora, lo otro que tenía que contarte es que Nasser y Sophie terminaron, —dijo Ashira cambiando el tema —al parecer es definitivo porque ella se mudó del apartamento.

—¿Por qué terminaron? —preguntó Jade con fingida indiferencia.

—No lo sé bien. Al parecer, Nasser le permitía quedarse a dormir porque su apartamento queda muy cerca del hospital en el que ambos trabajan y el de ella bastante lejos. Al final ella se quedaba a dormir todos los días y cuando mi hermano se dio cuenta ya vivían juntos, pero por qué terminaron no lo sé —respondió Ashira.

Jade pensó que era una noticia muy interesante. Durante la fiesta de la boda de Suleyma su mamá la hizo reflexionar, se dio cuenta de que quizás, no había sido justa con Nasser. Lo había rechazado por las apariencias sin darle la oportunidad de conocerse. Le había acusado de arrogante cuando ella misma lo era. Reflejó en él la parte de ella que muchas veces no le gustaba y que tantas veces había causado rechazo antes las demás personas. Le había costado mucho darse cuenta de que su arrogancia era fruto de su inseguridad por ser diferente, por ser más inteligente y saber más que el resto de los niños de su clase. Muchas veces sufrió el rechazo y el acoso que esa diferencia en su coeficiente intelectual le produjo, por eso se escudó en el orgullo y la arrogancia. La mayoría de las veces le costaba quitarse esa capa y ser humilde.

Pocas personas eran capaces de ver por encima de sus barreras, Claudia, Noah y Jules lo hicieron, no sabía si Nasser también la había visto como en realidad era. Ahora se preguntaba a qué se debía la arrogancia de Nasser. ¿Qué era lo que trataba de proteger? Sería interesante descubrirlo. Le tocaba

idear un plan para ponerse en su camino sutilmente. No quería que pensara que iba detrás de él, no, se encontrarían por casualidad. Quería lograr un acercamiento sin que pareciera que ella lo hubiese propiciado, su orgullo no le permitía hacerlo de otro modo, como llamarlo directamente.

—Shira, ¿aún se reúnen todos los domingos para el almuerzo? Llevo días sin hablar con mi tía Jameela y me gustaría conversar con ella sobre una donación para el asilo —dijo dándose una patada mental por haber dado tantas explicaciones, Shira la conocía mejor que nadie por lo que compuso una pose de indiferencia.

—Sí, como sabes los almuerzos de los domingos en casa son sagrados, todos debemos estar o tener una muy buena excusa, sino arde Troya. Estoy segura de que a mamá le gustará mucho verte, ven mañana —aseguró su prima invitándola.

—Sí, lo haré. ¿Le dirás tú a mi tía que voy a ir o la llamo? —preguntó.

—No te preocupes, yo le avisaré.

Al día siguiente, toda la familia estaba reunida en el jardín de la casa de Jameela, tomado té y charlando. Faltaban por llegar Galal, a quien Jade no tenía muchas ganas de ver, Halim, que había llamado para disculparse porque estaba fuera de la ciudad y Nasser. Jade había lanzado miradas hacía la puerta esperando verlo llegar, por lo que decidió que lo mejor era distraerse antes de que todas las cotillas de sus primas se dieran cuenta de su inquietud. Encontró unos blancos perfectos en Husain y Shira, en la universidad creían que eran hermanos gemelos y ellos dejaron que la gente continuara con la creencia. Era más fácil eso que tener que explicar la complicada relación familiar, lo habían intentado en la secundaria y lo que habían conseguido era convertirse en objetos de chismes y burlas. Los hermanos lo habían manejado bien en aquel momento, pero al llegar a la universidad prefirieron obviar las

explicaciones y ahora eran ellos quienes se burlaban de todas las suposiciones que sus compañeros hacían.

—Oye, Husain, ¿y cómo haces para celebrar tu cumpleaños en una fecha y el de Shira en otra sin son gemelos?

—No lo celebro hasta el día del cumpleaños de Shira.

—¿Pasas tu día aburrido? ¿Cómo cualquier otro? —preguntó Jade puyándolo.

—No, Shira debe hacer una fiesta ese día con cualquier excusa y darme un regalo, ella se ocupa de todo y yo, como cumpleañosero, no hago nada —dijo sonriendo ante los ojos en blanco de su “gemela”

—¿Me imagino que el día del cumpleaños de Shira tú haces lo mismo por ella? —preguntó Jade.

—No, la fiesta se la organiza el harem y casi me dejan fuera —refunfuñó Ashira—. Todas son unas frescas queriendo pelotearme para que las ayude con el jeque —Shira señaló a Husain al decir estas últimas palabras.

—¿Has dicho que eres un jeque? —preguntó Jade con el asombro reflejado en la cara.

—Sip —respondió Ashira, provocando la carcajada de Jade y del resto de los hermanos, mientras Husain se ruborizaba hasta las orejas.

—¡Shira! Mejor te callas o le diré a Meela....

—Chitón —gritó Ashira, siendo ahora ella la ruborizada.

—¿Me dirás qué Husain? —preguntó Jameela con voz de madre.

—Nada, mamá —se apresuró a contestar Ashira.

—Luego hablaremos, jovencita —dijo muy seriamente su madre, levantándose para irse a la cocina a preguntar por el almuerzo.

En cuanto Jameela dio la espalda, Ashira pateó a Husain. Las risas y las bromas estaban en su apogeo cuando Nasser cruzó las puertas de jardín y,

sorprendido, frenó en seco. Jade estaba allí sentada al lado de Ashira, lucía unos pantaloncitos cortos en color blanco, un top rosado y unas sandalias de tiras doradas. Sus ojos recorrieron desde su cabello sujeto en una cola alta hasta los dedos de los pies, pintados en tono neutro. Sintió como su cuerpo se endureció ante esa hermosa visión y maldijo en silencio. Agradeció haber tomado el periódico de la mesa de la cocina, ya que le cubría la zona afectada. Se acercó a Jameela y la saludó con un beso en la mejilla. Continuó su camino hacia el grupo, saludando a sus hermanos, hasta que sus ojos se posaron en la boca tentadora que se moría por besar. Más que verla, la sintió abrir los labios y susurrar en tono seductor:

—Hola, Nasser.

¡Mierda! Fue lo único que Nasser pudo pensar antes de darse por vencido y caer de nuevo rendido a sus pies.

Capítulo 13

—¿Que quieres ir a dónde? —preguntó Jade sorprendida.

—A un club de estriptis —respondió Claudia con mirada divertida.

—Hay tipos buenorros allí, pero ¿no te da un poco de repelús?

—No quiero ir a ligar a un club de estriptis para mujeres, quiero ir a uno para hombres —afirmó categóricamente Claudia, aunque su sonrisa tenía un poco de picardía.

—¿Y para qué demonios quieres ir a un club de estríper a ver a un grupo de guarras restregarse contra los hombres? ¿O acaso te has vuelto lesbiana?

—preguntó Jade con el ceño fruncido.

Ante la pregunta de su amiga Claudia soltó una carcajada, negando con la cabeza.

—No, voy a clases de *Pole Dance*^[12]. Es un excelente ejercicio y me gusta ir a ver las rutinas y descubrir nuevos movimientos —respondió cuando pudo hablar.

—¿En serio? ¿Vas sola a esos antros? —preguntó Jade con una sonrisa pícara.

—Generalmente Noah me acompaña.

—¿Noah? ¿Nuestro Noah? ¿El chico tímido que se ruborizaba cuando nos veía en bikini?

—Ummm... ¿Te comenté que Noah llega mañana y que estamos comprometidos? —dijo Claudia tapándose la cara con las manos, pero abriendo sus dedos para poder mirar la reacción de Jade.

—¡Oh, demonios! No había visto el anillo, es hermoso, Claudia. Me he

perdido tantas cosas, mejor cuéntamelo todo —exclamó Jade mientras el chofer se dirigía hasta su edificio.

Esa noche unas muy arregladas Jade y Claudia se dirigieron en taxi hasta el *Sophisticats*^[13], un elegante club de estriptis ubicado en Marylebone Lane. A sugerencia de Claudia, decidieron usar vestidos negros de corte moderno pero bastantes discretos, sin escotes considerables ni mucha piel descubierta. No querían ser confundidas con trabajadoras del club. Jade despidió al chofer asegurándole que no saldrían esa noche si no, seguramente su padre se enteraría y su madre pondría el grito en el cielo. Los amaba mucho, pero a veces eran muy sofocantes y anticuados.

Al llegar, pagaron las veinte libras que costaba la entrada y atravesaron las puertas impresionadas por lo elegante del lugar. Solicitaron a la recepcionista entrar a una sala VIP^[14] y se ubicaron en una de las mesas de la parte más alejada del escenario, total

Claudia solo quería ver los movimientos y no una clase de anatomía.

Jade miraba a su alrededor, las mesas más cercanas al escenario estaban todas ocupadas. En una se encontraban sentados dos japoneses muy sonrientes, en las dos siguientes había unos jóvenes ejecutivos bastantes ruidosos y la última mesa, estaba ocupada por dos parejas que trataban disimuladamente de meterse mano. Miró a la chica en el escenario, una hermosa rubia con tetas más falsas que un billete de treinta dólares, un cuerpo de infarto y una larga cabellera que le rozaba el culo. Sus movimientos eran ágiles y fluidos, mantenía un ritmo que sería muy difícil de igualar.

Estaba tan absorta que casi se lo pierde. Salió de su trance gracias a un camarero que se acercó a traer los cócteles que habían pedido al llegar,

entonces lo vio y la furia brilló en sus ojos.

Nasser no se sentía cómodo en aquel sitio, no era que no hubiese ido anteriormente cuando era un joven y cachondo estudiante de primer año, pero sus colegas japoneses le pidieron ir y no tuvo forma de negarse. Los hombres estarían poco tiempo en el país, se irían en cuanto acabase el congreso. Debido a la fluidez del lenguaje, había sido a él a quien le tocó buscar una sala y una chica para un baile privado. Avisó a los japoneses que todo estaba preparado y se dirigieron hacia allá.

Jade estaba furiosa, se había reconciliado consigo misma y decidido darle la oportunidad a Nasser de demostrar que era la clase de hombre que ella necesitaba en su vida. Ambos habían tenido una semana bien ocupada, él con un congreso, ella con la compra de una compañía, pero habían hablado todas las noches. Largas llamadas nocturnas con palabras susurradas cuando ambos estaban en la cama. La noche anterior lo llamó pasada las doce y hablaron casi una hora, quedaron en verse el fin de semana cuando el congreso terminara. Jade se moría de ganas de presentárselo a Claudia y ahora, el muy mentiroso, andaba de putas. Su orgullo le impidió irse sin antes decirle lo que pensaba de él, volteó a mirar a su amiga que estaba absorta viendo la rutina de la bailarina, le dijo que iba al baño y se levantó detrás del idiota de su casi novio, que pronto sería *excasi* novio.

Nasser observaba el baile de la chica sobre el regazo de uno de los japoneses, miró su reloj y vio que aún era temprano. Quería largarse de allí y llamar a Jade, la noche anterior estuvieron hablando hasta la madrugada y tenía un poco de sueño. Su cara se suavizó y pintó una sonrisa un poco tonta mientras miraba sin ver a la pareja que tenía enfrente, su mente solo estaba con Jade.

La chica que se movía sobre el japonés, al ver la sonrisa de Nasser, malinterpretó su expresión y, a pesar de que este le había dicho que el baile era para los orientales, decidió darle un poco de su tiempo y de su cuerpo a ese hombre tan guapo.

Nasser salió de sus pensamientos en el momento que vio un par de tetas bailando frente a su cara. Se enderezó, tropezando con el pecho de la chica y, cuando estaba a punto de quitársela de encima, la puerta se abrió y Jade apareció en su visión. ¡Maldición! La expresión dolida de la mujer que amaba dio paso a una furiosa. Se acercó contoneando sus caderas mientras recomponía una sonrisa dulce, que rápidamente puso más nervioso aún a Nasser. Jameela una vez le comentó que, de niña, Nahla sabía que Jade iba a hacer una travesura por su sonrisa, mientras más dulce, peor la trastada.

—Quita tus tetas falsas de encima de mi hombre —dijo Jade con una expresión tan siniestra que hizo a la bailarina saltar del regazo de Nasser y levantar las manos en señal de rendición. Los japoneses se enderezaron en sus asientos.

—Tranquila, solo estoy dándole un poco de diversión a tu chico —dijo la mujer, que pasó junto a ella y continuó la rutina encima del segundo japonés, mientras el primero miraba con interés a la furiosa chica.

—Jade, no es lo que tú piensas —empezó a decir Nasser, dándose una patada mental por la estupidez que había dicho. Por supuesto que no le creería, esa siempre era la primera línea de un infiel —. Mira, ellos son mis amigos los doctores... —Jade levantó una mano callando sus explicaciones.

—En realidad no quiero oír tus explicaciones, solo vine aquí para cerciorarme de que tú me vieras, no quería que mañana me dijeras que no eras tú.

—Tienes toda la razón para estar molesta, yo hubiese pensado lo mismo que tú. Solo vine como acompañante de los doctores, como una cortesía hacia

ellos, pero ¿qué haces tú aquí? ¿Me estabas siguiendo? ¿Corroborando que soy el demonio árabe que crees que soy?

—No, Nasser, no te estaba siguiendo. Vine con Claudia.

—¿A ver mujeres bailar desnudas? —Nasser levantó una ceja para acentuar más su pregunta.

—A ver mujeres bailar *pole dance*. Claudia está ejercitándose así, además, no debo darte explicaciones, no tienes el derecho a pedírmelas.

—¿Pero tú sí tienes derecho a pedírmelas a mí? —replicó Nasser buscando una forma de llegar a ella.

—No te las he pedido, tú las has ofrecido, mas yo no quiero oírlas.

—No me dejas explicarme, porque siempre estás buscando una excusa para alejarte de mí, ¿hasta cuándo Jade? ¿Cuánto tiempo más debo esperar para que nos des una oportunidad? Vine hoy aquí a petición de unos amigos extranjeros, yo no pedí un baile, estaba por quitármela de encima cuando tú entraste cual ángel vengador. He pasado todo el día sonriendo como un idiota, rememorando cada palabra que nos dijimos anoche y hoy, ves algo que aparentemente me incrimina y sacas tus propias conclusiones. Fuiste juez y jurado, decidiste que soy culpable sin derecho a la defensa. ¿Sabes qué? Te amo, pero estoy cansado de este juego. Quieres ganar una guerra que tú misma creaste en tu cabeza. Ganaste. Eres la vencedora porque yo me rindo. Espero que estés feliz y que consigas un pobre diablo que puedas manejar a tu antojo a ver cuánta satisfacción logras obtener.

Los ojos dolidos de Nasser no lograron aplacar la furia que sentía, sin pensarlo tomó un vaso de la mesita y se lo vació encima. Nasser no se movió, no se defendió, solo la miró como a un insecto fastidioso y preguntó

—¿Terminaste?, ¿te hizo sentir mejor? —los japoneses los miraban asombrados y la bailarina reía sin disimulo.

Jade no respondió, se giró dándole la espalda y salió de la sala VIP para buscar a Claudia. Las manos le temblaban, ¿quién diablos se creía que era? Era cierto que le había comentado que iba a salir a cenar y quizás a algún espectáculo con sus amigos japoneses, pero ¿tenían que ir a un maldito club de bailarinas como si fueran unos críos yéndose de juerga? Además, ella no estaba buscando excusas. Conocía varios hombres árabes. Kazim y Azim era hombres honorables y fieles, que les daban a sus esposas la suficiente independencia para ser ellas mismas, pero Galal, Halim, y hasta el mismo Husain, eran mujeriegos. Desde que había llegado a Londres Halim se había acostado con media ciudad, y Galal con la otra y, por lo que le había contado Shira, Husain tenía su propio Harem en la universidad, tal y como lo había tenido Nasser en su momento. ¿Quién sabía con cuántas mujeres se acostó en esos dos años que ella estuvo fuera? Y le decía que la amaba, ¡qué tontería! No esperaba encontrarse a un hombre virgen, pero sí uno que no considerara a las mujeres desechables.

Claudia se asustó cuando vio que Jade regresaba con lágrimas en las mejillas, se las venía limpiando con furia.

—Jade, ¿qué ocurrió? ¿Alguien te hizo algo? —preguntó Claudia

—Nasser está aquí, lo vi irse con unos amigos a una sala privada y, cuando entré, una chica desnuda le bailaba encima —contestó Jade entre sollozos.

—¡Oh Dios! Lo mataré, no lo conozco, pero lo haré —amenazó Claudia.

—Nos vamos, Claudia, no quiero verlo nunca más —pidió Jade.

Capítulo 14

Habían decidido regresar al apartamento de Jade, después de comprar una botella de tequila, mezcla de margaritas y limones. Iban a hacer una fiesta de despecho, aunque les faltaban personas, pero sus mejores amigas aparte de Claudia eran las Al-Husayni a las que no podía llamar para destripar a su hermano. Horas más tarde y media docena de margaritas después, Claudia conoció al fin el gran secreto de Jade. Desde que era una niña, estaba total y absolutamente enamorada de Nasser.

Jade habló del día que lo conoció, de cómo se quedó mirándola, de lo atractivo que siempre le pareció desde que era un adolescente, de su fiesta de trece años cuando Nasser no se separó de ella en toda la noche. También le habló de las mariposas que solo sentía cuando Nasser estaba cerca y de lo que sintió cuando él fue a pedir su mano. Le habló de la noche antes de su graduación y los besos y caricias que compartieron, de sus temores y su lucha para huir de lo que en un momento pensó que era un destino incierto al lado de un hombre árabe, lo chocante que encontraba su arrogancia.

Estaban bastante ebrias, Claudia estaba casi dormida mientras Jade seguía en un monólogo, analizando sus sentimientos, cuando el timbre de la puerta las sorprendió sobresaltándolas.

—No quiero verlo, Claudia, seguro que es él —lloriqueó Jade, más a modo de chantaje para que su amiga se deshiciese de Nasser.

—¿Tú crees? Es muy tarde —resopló Claudia con los ojos medio cerrados
—¿No será el repartidor de pizza? A lo mejor pedimos una, porque tengo hambre —preguntó con voz esperanzada.

—No es el repartidor de pizza, porque cuando pido pizza el conserje me avisa por el telefonillo —respondió Jade apuntando a cualquier sitio menos al aparato. El timbre volvió sonar.

—¿Y no podemos pedir una? Tengo hambre —continuó Claudia con el tema. <<¡Dios! Que tonta se pone cuando se emborracha>>, pensó Jade.

—Sí podemos, te compraré pizza si te deshaces de él —dijo Jade a modo de soborno.

—Seguro, ya lo echo, le insulto y... ¿le puedo pegar? ¿No me demandará? —preguntó su amiga con voz de borracha.

—Échalo, haz que se largue, pero no le pegues y te compro pizza —dijo Jade entrando tambaleante en su habitación, lo que indicaba que su estado no era mucho mejor.

—Está bien —dijo Claudia emocionada. Se levantó, infló el pecho y abrió la puerta de un solo tirón.

—Mira, tú, hijo de la grandísima p... ^[15]

Noah se quedó boquiabierto mirando a su prometida, mientras esta se lanzaba a sus brazos con un gritito de emoción. Sus labios buscaron su boca para darle un beso con sabor a tequila.

—¡Estás ebria, *bonita* ^[16]!

—Sí, estamos haciendo una fiesta de despecho —dijo haciendo morritos.

—¿Tanto me extrañaste? —dijo el hombre sonriendo.

—No es por ti, tonto, aunque te extrañé mucho —dijo volviendo a cubrir sus labios.

Jade, extrañada por el tiempo transcurrido y el silencio del apartamento, se atrevió a salir de su habitación encontrando a sus mejores amigos en un beso tipo tornillo. Poniendo sus ojos en blanco carraspeó, siendo profundamente

ignorada.

—¡Oh demonios! Dejen de besarse —les gritó Jade.

Noah levantó su cabeza y, abrazando a su prometida, la condujo al sofá donde la dejó instalada. Luego abrió sus brazos y Jade se lanzó a ellos sin pensarlo.

—Hola, nena, te he extrañado —sus palabras fueron suficiente para que Jade estallara en llanto.

—¿Por qué no pude enamorarme de un hombre como tú? —dijo llorosa.

—Porque yo no podría contigo, me comerías vivo. ¿Recuerdas la primera vez que te dije nena? —Jade asintió con la cara enterrada en su hombro —. Casi me arrancas la cabeza, tuve que explicarte que es un término cariñoso que usaba con mis hermanas, que no tenía ninguna connotación sexual, ni denigrante. Ahora cuéntame, ¿por qué lloras?

—Por el idiota de Nasser —respondió Claudia.

—Me imagino que el idiota de Nasser es tu novio...

—*Excasi* novio —interrumpió Jade

—Okey ¿Qué hizo el idiota de tu *excasi* novio para que llores? Puedo darle una paliza por ti —dijo Noah provocando una sonrisa en Jade.

—Claudia y yo fuimos a un club de estriptis, y allí estaba el idiota con una chica haciéndole un baile de regazo —respondió Jade con los ojos sin lágrimas y echando chispas.

—Y estás celosa —afirmó Noah con una sonrisa.

—No estoy celosa, por mi puede follarse a todas las zorras del lugar —gritó Jade.

—Entiendo —respondió Noah mirándola fijamente.

—¡Oh, demonios! Sí, sí estoy celosa. Quería arrancarle la piel a tiras a la mujer y a él apuñalarle el corazón para que sintiera lo mismo que yo

—confesó entre dientes, provocando la risa de su amigo.

—Si yo te llego a encontrar en un club de estriptis haré de tu vida un infierno

—gritó Claudia a destiempo y enredando las palabras.

—No me encontrarás porque siempre voy contigo, pero ¿qué sucede después de que vamos? —preguntó Noah a su prometida con una sonrisa pícaro

—Que tenemos un sexo fabuloso —respondió Claudia coqueta.

—¡Dios! Me sangran los oídos —dijo Jade tapándose las orejas. La risa de la pareja se convirtió en carcajadas.

—Me excito viendo bailar a las chicas como cualquiera, pero solo quiero acostarme con Claudia. Sonará pervertido, pero así somos los hombres. Ahora bien, ¿qué es lo que más te molesta? ¿Haberlo encontrado allí, que no te dijera que iba a ir, o el baile de la chica? —preguntó su amigo.

—Las tres cosas —respondió Jade.

—Pero tú estabas allí. ¿Le avisaste de que irías?

—No —dijo Jade sin entender hacia donde iba Noah.

—El idiota le dijo que iba a cenar y a un espectáculo con unos doctores japoneses —respondió Claudia.

—Es decir, que sí te dijo que iba a un espectáculo, pero no específicamente a ese —insistió Noah.

—Bueno, sí —acepto Jade a regañadientes.

—¿Y los japoneses estaban allí? —Noah siguió el interrogatorio.

—Sí —dijo Jade con el ceño fruncido. Estaba molesta por tanta pregunta, Noah no debía analizar la situación sino ponerse de su parte.

—Nena, eres una hipócrita y estas celosa —se rio Noah, mientras Claudia sonreía.

—¡No lo soy! Solo estaba molesta y por eso le tiré la bebida a la cabeza —las carcajadas de Noah retumbaron provocando la risa de Claudia.

—Creo que mañana, cuando analices la situación en frío, te arrepentirás de

unas cuantas cosas —dijo Noah sin dejar de reír.

—No pediré perdón, soy malísima pidiendo perdón. Además, era él quien tenía a la chica sobre el regazo, es él quien tiene que rogarme que lo perdone —expresó Jade con el ceño fruncido.

—Tal vez no se trate de pedir perdón, sino de hablar para aclarar las cosas —terció Noah.

—Por eso me enamoré de ti, porque siempre logras equilibrar todo —dijo Claudia, para luego soltar —y porque follas de puta madre.

—Claudia, no tengo necesidad de enterarme de eso —refunfuñó Jade.

—Si quieres que nos quedemos en tu apartamento te enterarás, somos bastantes ruidosos —dijo Claudia entre risas —. Por cierto, ¿qué pasó con mi pizza? Tengo hambre, necesito energías para ocuparme de mi chico.

—Ya pediré comida, *glotona*^[17].

Capítulo 15

Jade abrió los ojos lentamente, la cabeza le iba a estallar. Aún llevaba puesto el vestido de la noche anterior, sentía la lengua reseca, las náuseas la invadieron y corrió al baño. Vomitó la pizza de la noche anterior, se sentía morir. Como pudo se quitó el vestido, vio su torso enrojecido con las marcas que la tela había dejado en su piel, se puso un albornoz y se arrastró hasta su cama acurrucándose en posición fetal. Noah entró en la habitación con una bebida energética y dos aspirinas.

—Buenos días, nena —dijo alegremente.

—Vete antes de que te asesine —musitó Jade.

—¡Oh, vamos! Vengo a socorrerte. Claudia ya revivió gracias a mis cuidados —dijo mientras la obligaba a incorporarse y le pasaba la bebida y las dos aspirinas que Jade ingirió con desesperación —. En media hora tendré café y magdalenas listas para el desayuno, hoy tienes que resolver la situación con tu casi novio, no dejes que se enquiste. Además, recuerda que estaremos aquí menos de una semana, queremos que cuando nos vayamos estés bien —Jade gruñó una respuesta y volvió a dormirse un rato.

Despertó de nuevo, acalorada, pero sintiéndose mucho mejor. Se duchó rápidamente, se vistió con unos pantalones cortos y un top, y descalza, salió de su habitación rumbo a la cocina a buscar café.

—La bella durmiente despertó —dijo Claudia.

—Es tu culpa, tú fuiste la de la idea de la fiesta de despecho y la pizza final.

—Sí, pero no te opusiste, la disfrutaste —dijo Claudia riendo —. Por cierto, tu mamá llamó, nos espera para almorzar —Jade gimió en voz alta.

—¡Oh Dios! No sobreviviré, entre la mirada inquisidora de mamá, mis dos

hermanitos y Mustafá, creo que me reportaré enferma.

—Si no vamos, tu mamá vendrá para ver cómo estás y será peor, además, me muero por ver de nuevo a tus hermanitos y conocer a Mustafá.

—Lo sé, solo tenía ganas de quejarme y repartir un poco de miseria. ¿Cuándo se volvió Noah tan sabio? Me siento horriblemente mal por lo arpía que me comporté.

—Siempre ha sido sabio, pero tú estabas muy ocupada con Jules para notarlo, he sido yo la beneficiaria de tu ceguera —dijo Claudia sonriendo.

—Bruja —respondió Jade sacándole la lengua —. Por cierto, ¿dónde está ese prometido tuyo?

—Respirando el aire inglés, encantado de que tu apartamento sea tan céntrico que pueda caminar y encontrar de todo.

—¿Por qué no fuiste con él? —preguntó Jade

—No quise dejarte sola, bebimos mucho anoche, además de lo ocurrido. ¿Intentarás hablar con Nasser?

—Sí, hoy debe estar en casa de mi tía Jameela para el almuerzo familiar. Iré a su apartamento esta noche o mañana, dependiendo de cómo me sienta.

Jade entró a casa de sus padres acompañada de Claudia y Noah. Sarah se lanzó a sus brazos, a sus cinco años era una hermosa niña rubia de ojos color café, era la más parecida físicamente a Jake, pero muy dulce, con un carácter más parecido al de Nahla. Billy entró corriendo seguido de Mustafá, el gato se lanzó sobre ella para que lo cogiera en brazos. Jade le dio un beso a su hermano. Cuando llegó al comedor sus ojos se iluminaron cuando se encontró a Brett, se acercó con una sonrisa en su rostro y lo abrazó, primero a él y luego a Claire; sus dos pequeños de tres y cuatro años correteaban por el salón con Sarah de guía.

Estaba feliz de estar en casa, se respiraba un ambiente de paz y amor que siempre añoraba. Miró a su padre hablando con su madre, Jake levantó una mano y tiernamente pasó un dedo por el pómulos de Nahla, los ojos de su madre se suavizaron ante la caricia, su mirada reflejaba amor y confianza, era lo que ella deseaba en su vida. ¿Era posible encontrar un amor así? El ejemplo de sus padres y de su tía decía que sí, pero había pasado tanto tiempo huyendo que era difícil romper con el patrón de conducta, decidió que al día siguiente iría en busca de Nasser.

No fue difícil encontrar el horario de consulta de Nasser, sabía que terminaba cerca de las seis de la tarde, y a las cinco y media un taxi la dejó en el hospital. Claudia y Noah irían a cenar a un restaurante lujoso y luego a una obra de teatro, llegarían tarde. Nerviosa, salió temprano del trabajo, fue a su casa, se duchó y se preparó como si fuera a una cita.

Mientras esperaba fuera del consultorio vio a Sophie pasar por el pasillo lateral y lanzar una mirada hacia la puerta, como esperando que Nasser saliera. Eso la inquietó, no porque pensara que él amaba a la mujer, sino porque quizás Sophie estaba esperándolo al igual que ella para hablar con él. Decidió adelantarse y entró a la sala de espera del consultorio, se anunció con la secretaria y esperó. Unos diez minutos después salió el último paciente y la secretaria la invitó a pasar. Las mariposas hicieron un baile de cuadrilla en su estómago, se puso la mano en la barriga para tratar de calmarlas, respiró profundo, abrió la puerta y entró.

—Hola, Nasser, vengo a escuchar tus disculpas —dijo Jade arrogantemente.

—¿Las que no quisiste escuchar ese día? —respondió Nasser con la misma arrogancia.

No había nada que Jade odiara más que le respondieran con una pregunta, así que giró sobre sus talones y se dirigió hacia la puerta. Tenía puesta la mano en la perilla, cuando escuchó un juramento y sintió al joven parado detrás de ella.

—Iba a llamarte, yo... lo lamento. Quiero que sepas que no haría nada para lastimarte, te juro que estaba incómodo, no quería estar allí. Le dije a la chica que el baile era para los japoneses, estaba distraído cuando me la vi encima. Se acababa de colocar cuando tú entraste, si lo hubieses hecho diez segundos antes o después de ese momento no hubieses visto nada.

—Está bien, Nasser, no quiero ser una controladora porque no quiero que tú lo seas conmigo. Yo tampoco te dije que iba a ir, pero no me gustó ver a esa mujer encima de ti —dijo volteándose.

—¿Celosa? —preguntó el muy chulo inclinándose encima de ella y colocando su brazo en el marco de la puerta en una pose de sobrado.

—Ni lo sueñes, —le respondió empujándolo —pero ten muy claro que no me gusta compartir.

—A mí tampoco, te prometo que nunca deberás preocuparte por mi fidelidad.

—Está bien, confiaré en ti. Ahora bésame, llevó toda la semana soñando con un beso, necesito saber si besas tan bien como lo recuerdo —señaló pícaro.

—Como usted ordene, señorita.

Nasser se acercó a ella, deslizó la mano por su cuello hasta su nuca, miró sus labios y tomó su boca en un beso suave, exploratorio, quería disfrutar de ese primer contacto.

Jade sentía su corazón estallar, su beso fue suave pero profundo, su lengua invadió su boca y bailó con la suya, el familiar latido de excitación bajó desde su pecho hasta su zona más íntima. Las manos de Jade subieron por sus

hombros hasta rodear su cuello. Aun con tacones, Nasser era un poco más alto que ella, por lo que él tuvo que inclinarse hasta que la pegó a su cuerpo y la puso de puntillas.

Un beso continuó con otro y otro, hasta que un toque en la puerta los sacó de su mundo y se separaron. Nasser, después de invitar a Jade a sentarse, se dirigió detrás de su escritorio y con voz profunda dijo:

—Adelante.

La puerta se abrió y la secretaria asomó su cabeza ya con la cartera en la mano.

—Siento la interrupción doctor, pero la doctora Ward está esperando para hablar con usted.

—Dígale, que espere un momento.

—Como usted diga, doctor. Me retiro. Hasta mañana, señorita.

—Hasta mañana, Susan —contestó Nasser.

—Adiós, señora, gracias por su atención —respondió Jade.

—De nada, señorita.

—Lo lamento, debo atenderla, no sé si es por motivos laborales por lo que desea hablar conmigo, pero por favor no te vayas, quisiera que saliéramos a cenar.

—Esperaré fuera —dijo Jade antes de levantarse. Caminó hacia él y posó un beso suave en sus labios.

Jade salió de la oficina con una sonrisa adornando su boca, saludó a Sophie con una inclinación de cabeza y se sentó en la sala de espera, mientras Sophie entraba en el consultorio.

—¿Quién es esa mujer? —pregunto sin saludar mirando la boca de Nasser.

—¿Qué necesitas, Sophie? —preguntó a su vez Nasser ignorando su

pregunta.

—¿Aún somos amigos no? Quería preguntarte si quieres ir a cenar.

—Sophie, no creo que entre nosotros pueda haber una relación de amistad, no volveré a salir contigo.

—Es por esa mujer, ¿no? —preguntó con rabia.

—Jade no tiene nada que ver en esto, no voy a darte explicaciones. Ahora, si me perdonas, voy de salida —replicó molesto.

—Esa es la mujer de la que estás enamorado, algunas veces pronunciabas su nombre en sueños, además de las muchas fotos que tienes en una caja en tu armario, desde que era una jovencita.

—No tenías derecho a revisar mis cosas personales, por favor, márchate y déjame en paz, lo nuestro terminó —dijo Nasser fríamente abriendo la puerta.

Sophie, salió furiosa del consultorio, fulminó a Jade con la mirada y siguió su camino. Nasser apagó las luces y salió, miró a Jade con el cansancio reflejado en su cara.

—¿Estás bien? —preguntó Jade

—Sí, no te preocupes, vamos a cenar.

Capítulo 16

En el camino Jade le propuso pedir comida para llevar e irse a su apartamento, Nasser lucía cansado y allí tendría más privacidad para hablar. Después de dar cuenta de la deliciosa comida italiana que habían pedido y de tomarse un par de copas de vino, se sentaron en el sofá a charlar.

—¿Por qué huiste? —preguntó Nasser.

Jade se tomó su tiempo buscando las palabras que pudieran expresar lo que sintió en ese momento.

—Tenía miedo. La atracción que siento por ti es tan grande que pensé que sería débil. Me había convencido de que no quería casarme con un hombre árabe que restringiera mi libertad, quería estudiar y trabajar y pensé que tú intentarías limitarme a ser esposa, madre y ama de casa.

—¿Quién habló de matrimonio? Aún era muy pronto, éramos muy jóvenes, quería ser tu novio.

—Prometido, querrás decir. Oí tu petición de mano, dijiste que querías casarte conmigo.

—Jade, en ese tiempo no sabía si ibas a ser comprometida desde joven como es nuestra tradición, tu madre es árabe, me dio miedo perderte.

—Mi padre es inglés, jamás lo consentiría.

—Ahora lo sé, Kazim trató de detenerme, Jameela también, pero yo también tenía miedo.

—¿Por qué tenías miedo?

—Porque estoy enamorado de ti. Desde que te vi me gustaste, eras la chica más bonita que había conocido y mientras más te conocía más enamorado estaba. Con la inmadurez de un adolescente sí, pero ese enamoramiento siguió a medida que fuiste creciendo. Cuando cumpliste los dieciséis años

dejé de viajar con ustedes, te evitaba por la promesa hecha a tu padre. No podía acercarme a ti hasta cumplir los dieciocho y no sabía si iba a poder hacerlo.

—Brian nunca fue mi novio —soltó Jade en ese momento.

—Lo sé, él es homosexual, actualmente tiene pareja, viven juntos.

—¿Cómo lo sabes? —preguntó Jade.

—Está trabajando con Galal en las empresas de la familia, yo lo recomendé, somos amigos.

—¿En serio? Nunca me ha comentado nada.

—Yo le pedí que no lo hiciera, no quería que pensaras que andaba robándote los amigos para poder espiarte.

—¿Y no ha sido así?

—Hicimos un pacto de nunca hablar de ti.

—¿Piensas que la mujer debe trabajar? —preguntó Jade de repente.

—Sí, si es lo que ella quiere. Creo que tener una ocupación les da seguridad, independencia y confianza en sí mismas, sin embargo, si una vez que nazcan los niños desea quedarse en casa con ellos está bien, pero, si desea seguir trabajando también lo estará. Creo que lo importante es lograr un equilibrio en la familia. Mi madre fue totalmente dependiente de nuestro padre, pero yo no sé si fue feliz. Éramos tantos niños que prácticamente fuimos criados por niñeras, mi padre fue un buen padre para mis hermanos mayores, pero para mí fue un padre distante. Yo no quiero tener tantos hijos solo dos o tres, quiero involucrarme en sus vidas y disfrutar de mi esposa.

—¿De una sola esposa?

—Sí, Jade, sólo tendré una esposa. Sé que Jameela fue obligada a casarse con mi padre, que antes fue el prometido de tu madre y que ella escapó. Nunca le haría eso a ninguna de mis hijas, ni escogería la esposa de mis hijos, no puedo decir que tuve suerte porque mi prometida murió, pero me alegra no

tener que casarme por obligación.

—Nasser, hay algo que deberías saber y que no sé si afectará a nuestra relación, según tengo entendido solo lo saben Kazim y Azim —Jade estaba nerviosa porque no sabía cómo iba a reaccionar Nasser—. Verás, cuando mi mamá fue desterrada por mi abuelo, este le contó a tu padre que mi madre estaba muerta, y le ofreció a Jameela como esposa sustituta. Luego de muchos años, pocos meses antes de conocerte, tu padre se enteró de que mi mamá estaba viva, trató de secuestrarnos a ambas, pero solo se llevó a mi mamá. Mi padre, nuestro guardaespaldas y varias personas más fueron detrás de ellos, fue en el rescate de mi madre que tu padre murió. Él era el secuestrador, no el secuestrado como tus hermanos mayores les hicieron creer a las esposas y a sus hermanos menores —la cara de Nasser era de rabia y dolor—. Si hoy te cuento esto es porque no quiero secretos que más adelante nos puedan crear problemas, de la peor manera aprendí que los secretos son malos.

—Lo lamento mucho —dijo apesadumbrado.

—¿Me crees? —preguntó Jade nerviosa.

—¿Qué podrías ganar con mentirme? Lo que me asombra es la aceptación de tu familia a la mía.

—Ha sido más fácil por mi tía Jameela, por lo bien que se portaron todos con ella a excepción de tu papá. Además, mi mamá me dijo hace mucho tiempo que ustedes no eran culpables de lo que ocurrió, que ni siquiera lo sabían, que debía tratarlos bien y nunca revelar lo de su secuestro.

—Puedo imaginármelo, pero ¿qué le hizo mi papá a Jameela? —preguntó Nasser—. Mis recuerdos de ella en mi niñez, son de una mujer callada, triste, que nunca levantaba la mirada, no era la misma que hoy es.

—No lo sé a ciencia cierta, pero sé que sufrió mucho a su lado —respondió Jade—. Es algo de lo que nunca habla.

—Lo lamento mucho —repitió Nasser.

—No te disculpes, no fue tu culpa, si te lo conté es porque no quiero secretos entre nosotros, pero por favor, no se lo cuentes a Ashira. Ella adora el recuerdo de su padre, no seré yo quien le robe sus recuerdos.

—No te preocupes, no lo haré y gracias por decirme la verdad, cada día me gustan menos las tradiciones de mi país.

—Quiero que me cuentes tu historia con Sophie, sé que fue una relación larga y que vivió contigo, pero quiero saber que pasó.

—Me di por vencido contigo. Te fuiste sin despedirte y eso me dolió, me dije que me haría una vida donde tú no estuvieses presente. Regresé a Oxford, terminé el segundo año de mi post grado y me vine a Londres. Comencé a trabajar en el hospital, había salido con algunas mujeres después de ti, pero era muy cauto, ya la prensa publicaba muchas cosas de Galal y Halim y no quería que pasara lo mismo conmigo, así que desde que llegué a Londres no había salido con nadie. Sophie también es pediatra, compartíamos consulta, nos quedábamos hasta tarde en el hospital y cenábamos juntos. Un día hubo una fuerte nevada y Sophie vivía bastante lejos, así que la invité a quedarse en mi casa. Esa noche nos acostamos juntos, pero lo que empezó como una relación esporádica se me fue de las manos. Sophie pasaba más tiempo en mi apartamento que en el suyo, poco a poco fue dejando cosas en mi casa, hasta que prácticamente se mudó. Empezó a aferrarse a mí, a pedirme explicaciones como si fuese mi novia. Yo no sabía cómo pedirle que se fuera, no quería lastimarla, ella es una persona de carácter tranquilo, amable, muchas veces la vi anteponer las necesidades de los demás a sus propios deseos, además de que sé que su vida no ha sido fácil. La gota que colmó el vaso de agua fue la boda de Suleyma, estaba empeñada en ir conmigo como mi pareja y yo no quería llevarla, allí explotó todo. Ese día cuando llegué a la casa se había ido. Lamento que las cosas terminaran así, que ella esté

sufriendo, pero no la amo y eso no cambiará nunca.

Jade acercó sus labios a los de él y lo besó suavemente, Nasser la arrastró a sus brazos y devoró su boca. La emoción lo embargó, había esperado años por esa mujer, la única que había logrado conmoverlo hasta el punto de la desesperación. La única que había amado desde que era un adolescente, mas sentía que no era hora de hablarle de la profundidad de su amor. Sentía que Jade no querría escuchar lo loco que estaba por ella y que la petición de matrimonio que hizo a los diecisiete años aún estaba vigente, no por honor, sino por amor. Jade no le amaba aún, debía enamorarla, confiaba en que algún día le amaría. Cuando él confesó que estaba enamorado, ella no respondió, sin embargo, sabía que le gustaba y mucho, si no sus besos no serían tan dulces, tan entregados.

Jade sentía que los besos habían logrado calmar las mariposas que habitaban en su estómago, sentía un calor que nacía en su intimidad y ascendía por su vientre. Más que ver, sintió como Nasser se recostaba en el sofá y la atraía hacia su cuerpo. Quedó tendida encima de él, sintiendo su virilidad endurecida rozar su vientre y un espasmo la recorrió. Jade separó sus labios de los de Nasser y besó la mandíbula y el cuello del hombre, sin poder contenerse volvió a su boca. Las manos de Nasser bajaban por su espalda, llegaron a sus nalgas y la apretaron contra su erección provocando un gemido en ambos. Sus dedos ansiosos empezaron a sacar la blusa de la cintura de los pantalones. Jade se incorporó para quitarse la prenda cuando la puerta del apartamento se comenzó a abrir, quedaron paralizados de momento y luego se levantaron despeinados y arreglando sus ropas apresuradamente.

Jade se pateó mentalmente por no recordar que sus amigos tenían una llave,

por si acaso llegaban antes que ella. Nasser tomó su chaqueta para tapar la erección que amenazaba con hacerle estallar el cierre de los pantalones. Claudia y Noah entraron al apartamento, al verlos frenaron en seco, Noah recobró antes la compostura y sonriendo extendió la mano hacia el otro hombre.

—Hola, soy Noah, tú debes ser Nasser —él estrechó su mano y miró inquisitivamente a Claudia.

—Hola, sí, soy Nasser —respondió dirigiendo su mirada hacia la chica—. Hola, tú debes ser Claudia, la amiga de la que tanto me habló Jade.

—Sí, lo soy, nos hubiésemos conocido la otra noche, pero Jade te encontró con una bailarina nudista encima.

—Claudia... —le dijo Noah —Perdona a mi prometida —dijo Noah conciliador.

—Cariño, —dijo Claudia a Noah —sabes cuánto te amo, pero no hables por mí —dijo antes de voltearse hacia Nasser—. Y tú, si vuelves a hacer llorar a Jade te corto los huevos —amenazó señalando hacia la zona sur de Nasser.

—Ummm, okey, entiendo. Me alegra mucho que Jade cuente con amigas tan leales.

Nasser pensó en lo dicho por Claudia, Jade había llorado cuando lo vio con la bailarina encima... ¿Acaso significaba que ella sentía algo por él?

Capítulo 17

Claudia y Noah se habían marchado la noche anterior. Había sido una semana divertida, pero estaba agotada, entre el trabajo y las salidas con sus amigos casi no había dormido. Nasser tenía guardia aquella noche, lo que significaba que no se verían. Aunque estaba loca por verlo, estaba muy cansada y era muy probable que se durmiera mientras hablaban, así que cenó y se durmió temprano. Esa noche sus sueños estuvieron plagados de imágenes inquietantes, discusiones, llantos, se despertó con el pecho oprimido y se dijo que era una tonta. Iba a ser un día maravilloso, tendría una cita con Nasser, irían a cenar y a algún club, esperaba con ilusión ese encuentro.

La noche transcurrió tal y como lo esperaba; hablaron muchísimo, Jade se dio cuenta de que tenían una visión de la vida muy similar y se permitió así misma despertar todas las emociones que tenía adormecidas en su interior. No fueron a bailar, se sentaron en la terraza de un bar cualquiera y conversaron hasta tarde tomando vino. Luego, Nasser la llevó a su casa, caballerosamente se bajó del coche para abrirla la puerta y la acompañó hasta la entrada de su piso.

El beso empezó suave y poco a poco fue profundizándose, Jade no quería que la noche acabara, se sentía ebria de deseo por ese hombre. El único que había logrado volverla loca de pasión, despertando a la Jade mujer que vivía detrás de su inteligencia e ingenio. La chica se aferró a su cuello y empujó su lengua dentro de la boca de Nasser, provocándole un gemido y que la erección que tenía desde el inicio de la noche se endureciera aún más. Poco a poco sus besos bajaron de intensidad. Nasser apoyó la frente sobre la suya esperando,

mientras su respiración se regularizaba. No quería perder el control y estuvo a segundos de hacerlo, deslizó sus labios hasta la mejilla de Jade depositando un suave beso.

—Buenas noches —le susurró al oído.

—¿Quieres entrar? —preguntó Jade con un poco de nerviosismo.

—¿Estás segura? —fue la respuesta de Nasser, mientras un dedo recorrió la mejilla de la chica.

—No, pero es lo que más deseo. Ya no quiero seguir resistiéndome a lo que siento cuando estoy contigo.

Jade le dio las llaves en una señal de entrega, de rendición. Nasser las tomó, abrió la puerta y entraron en el apartamento de la chica. Estaban solos, esa noche no habría llamadas ni interrupciones.

Jade se lanzó a los brazos del hombre y lo besó ardientemente. Nasser la apretó contra su cuerpo, las palabras sobraban, solo la pasión estaba presente. Los besos eran interminables mientras las manos de ambos recorrían el cuerpo de su otra mitad. La joven se separó bruscamente, y, antes de que Nasser tuviese tiempo de preguntarse lo ocurrido, lo tomó de la mano y lo llevó a su dormitorio. Nasser admiró la decoración moderna que imperaba en la habitación, todo en tonos blancos, madera clara y azul cielo, sonrió para sí mismo cuando pensó que Jade no era una chica de flores y tonos rosas.

Su atención se centró de nuevo en la mujer que tenía enfrente, Jade soltó su cabello del recogido que lucía en su cabeza, se veía muy segura de sí misma cuando la vio desabotonar su vestido. Nasser se quitó la chaqueta y comenzó a desabotonar su camisa, aunque sus ojos permanecían mirándola desvestirse. Cuando ella dejó caer su ropa, su pecho y mejillas se tiñeron de rosa.

Jade lucía un conjunto de ropa interior de un tono verde menta. Las bragas, aunque transparentes, eran tipo bikini y el sostén era *Push Up*^[18]. Nasser se acercó a ella con el pantalón aún puesto, pero descalzo y sin camisa, Jade admiró su torso, bajó recorriendo todo su cuerpo hasta los pies, levantó de nuevo su mirada y sonrió.

—¿Te gusta lo que ves? Porque yo te aseguro que estoy disfrutando de la vista —dijo Nasser con voz ronca.

—Aún no he visto lo suficiente —respondió Jade retadora, pero con una sonrisa.

Nasser batió algún récord al desvestirse, Jade tragó nerviosa, había llegado la hora, se acercó al hombre y lo besó con ansias. Él llevó las manos a su espalda y le desabrochó el sostén, se inclinó y la levantó en brazos sorprendiéndola. La colocó suavemente en la cama y se acostó encima de ella besándola, haciéndola olvidar que estaba nerviosa.

Jade solo quería estar con él, besándolo, abrazándolo, amándolo, porque en ese momento se tuvo que confesar que lo amaba, que lo había amado locamente desde que era una niña de trece años y que ese amor la había descolocado tanto que se lo negó por años. Pero todo lo que estaba sintiendo no le permitía seguir ocultándole la verdad. Sintió la imperiosa necesidad de decírselo, puso sus manos a ambos lados de su cara y lo obligó a separar su boca de la suya.

—Te amo —declaró Jade con los ojos cargados de pasión.

Nasser la miró atónito antes de que una sonrisa coloreara sus facciones en la más pura alegría y sus ojos se cargaran de amor y deseo.

—Yo también te amo. Eres mi vida, Jade —respondió antes de volver a sus

labios.

La emoción que sentía hizo que el acto sexual se transformara en el más hermoso acto de amor. Nasser besó cada parte de su cuerpo con delicadeza. Cuando llegó a su zona íntima bajó lentamente sus bragas, sentía que debía hacerlo bien, demostrarle cuánto la amaba. Separó sus piernas mientras Jade lo miraba con los ojos cargados de pasión. Sus besos en su pubis fueron suaves al principio haciéndola suspirar, cuando su lengua pasó entre sus labios vaginales, dándole un pequeño repaso a su clítoris, Jade gritó ante la miríada de sensaciones que inundaron su cuerpo. Quería empujarlo para que dejara de torturarla y quería apretarlo contra sí para que continuara. Jadeó buscando aire mientras Nasser continuaba su tortura, la lengua seguía atormentándola, hasta que un hormigueo en su vientre le anunció que estaba cerca. Trató de tensarse huyendo de la explosión que intuía que vendría, pero era una marea imparable, su cuerpo explotó y voló flotando en el espacio.

Jade abrió un poco sus ojos cuando dejó de sentir el contacto de Nasser, lo vio enfundándose un preservativo, se colocó entre sus piernas, aún relajadas producto del orgasmo experimentado, y empujó dentro de ella poco a poco hasta enfundarse completamente. Jade sintió un pinchazo de dolor que la hizo apretar sus facciones, gesto que no pasó desapercibido para Nasser, se retiró un poco y vio un hilito de sangre en el preservativo. La emoción lo embargó, era el primer hombre en el cuerpo de Jade y, aunque no le hubiese importado que no fuera así, se sintió en ese momento como el rey del mundo. Pensó que nada, nada, podría empañar su felicidad.

La besó profundamente para que olvidara el dolor que sentía, pero Jade lo sorprendió cuando le pidió con su cuerpo que se moviera. Ansioso, la

complació con embates lentos y profundos en un principio para que se acostumbrara a tenerlo en su cuerpo, luego aumentó el ritmo hasta que la sintió tensarse de nuevo y palpar alrededor de su pene, entonces se dejó ir en un clímax interminable que le dejó sintiendo que su alma la había dejado dentro de Jade.

Cuando pensó que las piernas lo sostendrían, se levantó de la cama fue al baño y desechó el preservativo. Regresó con una toalla pequeña humedecida con agua tibia y comenzó a limpiarla, lo que originó un gemido de protesta por parte de Jade, tanto por la sorpresa como por la sensación de la toalla al rozar su piel y la vergüenza de que él se ocupara de esa tarea.

—Déjame hacerlo, por favor, me gusta cuidar de ti —sus palabras ahogaron su protesta, mas no su vergüenza. Se sentía pesada, pero al mismo tiempo liberada. Cuando Nasser terminó de limpiarla fue al baño a dejar la toalla, se metió en la cama con ella y la abrazó —¿Quieres que me quede a dormir contigo? Prometo irme al amanecer.

—Quédate a mi lado, no te vayas —respondió Jade con voz soñolienta.

—Gracias por dejar que me quede. Te amo, Jade —dijo el hombre suavemente.

—Y yo a ti, Nasser —respondió casi en el mundo de los sueños.

Capítulo 18

Jade pensó que despertar en los brazos de Nasser era lo mejor del mundo. La calidez de su cuerpo, sus brazos rodeándola y su olor, la tenían totalmente enamorada. Un beso entre su cuello y su hombro le informó de que Nasser estaba despierto, se volteó en sus brazos para mirarlo de frente, la leve barba le hizo cosquillas en la mano cuando la deslizó por su mejilla.

—Buenos días —dijo Jade levantando un poco su cabeza para dejar un beso en su barbilla.

—Buenos días, cielo —respondió Nasser

—¿Qué planes tienes para hoy? —preguntó Jade

—¿Hacerte el amor de nuevo? —fue la respuesta de Nasser provocando una risita en Jade.

—Eso lo daba por hecho y, aunque me parece un buen plan, me refería a lo harías después.

—Voy a comer a casa de Jameela, ya agoté mis excusas por el resto del año. ¿Quieres ir conmigo y rescatarme temprano?

—Me encantaría, quiero ver a mi tía y a mis primos, tengo que aprovechar que este fin de semana están en la casa.

Era tarde, pero aun así se tomaron su tiempo para volver a hacer el amor, luego Jade corrió a la ducha para arreglarse. Nasser le dijo que iría a su casa a bañarse, vestirse y la pasaría a buscar para ir al almuerzo dominical en casa de Jameela. Llegaron juntos a la residencia de su tía, una de las kadhimas^[19] les abrió la puerta y les informó de que la familia estaba reunida en el patio.

Los recibieron efusivamente, aunque despertaron miradas curiosas por parte

de Ashira y sus hermanas. La cara de su tía Jameela era imperturbable, pero Jade sabía que llamaría a Nahla en cuanto tuviera oportunidad. Entre ellas no había secretos y estaba segura de que habían discutido sobre una posible relación entre ellos. Sonriendo, se acercó a Jameela.

—Tía, discúlpame por aparecer de improvisto —dijo Jade después de saludarla.

—No te disculpes, eres mi sobrina y mi casa puedes considerarla como la tuya.

—Gracias, tía.

Unas voces elevadas en la casa los alertó de que algo sucedía. Sophie entró como una tromba en el patio seguida de Amina, una de las mujeres del servicio. Su exnovia se dirigió hacia él a toda carrera mientras Nasser le hacía un gesto con la mano a la khadima para que se retirara.

—¿Qué haces aquí? —preguntó tomándola del brazo para llevarla hacia dentro.

—Necesitaba hablar contigo...

—¿Y no pudiste hacerlo en el hospital? —dijo furioso mientras la tiraba del brazo rumbo a la casa.

Sophie frenó en seco antes de contestarle.

—¡No! Quería que tu familia estuviera presente cuando te dijera que voy a tener un hijo tuyo. ¿Qué vas a hacer al respecto? —gritó provocando que todos los presentes callaran.

Nasser palideció y la soltó impactado por la noticia. En lo único en que podía pensar era en Jade y en él, sentía que la felicidad se le escapaba de las manos, pensó que cuando al fin había logrado que Jade le declarara su amor, ocurría

aquello, pero ¿cómo? Siempre había usado protección, nunca se había acostado con nadie sin preservativo, no se confió cuando Sophie le dijo que no necesitaba usarlo porque tomaba pastillas anticonceptivas. Fue una de las cosas que le aconsejó Kazim cuando tuvieron su charla de padre a hijo, la charla que su padre consideró que no era necesaria, pero que su hermano mayor le dio sobre la responsabilidad. Le dijo que tener hijos era un compromiso que debía asumir cuando estuviese preparado y le aconsejó que nunca los tuviera fuera del matrimonio, que los que sufrían eran los niños. Además, como era un hombre muy rico, muchas mujeres se echarían a sus pies y alguna que otra trataría de engañarlo con un hijo para obtener una vida fácil.

Jameela, lo sacó de sus pensamientos cuando se levantó presurosa y se acercó a la pareja que se miraba. Ella con determinación, él con ira.

—Buenas tardes, soy Jameela, la madrastra de Nasser —se presentó Jameela.

—¿No es su cuñada? ¿Usted no es la esposa del doctor Kazim Al-Husayni?

—También es así, es una historia complicada que no vamos a discutir ahora —. Cortó Jameela tajante —. Creo que esto es algo que deben hablar en privado. Como verá, señorita, tenemos invitados y mis hijos más pequeños también están presentes.

—Yo... lo lamento, no quería dar un espectáculo —dijo Sophie ante la reprimenda velada de Jameela.

—Pero lo hiciste —dijo Nasser mientras empezaba a caminar rumbo a la casa, sin mirar atrás para cerciorarse de que Sophie lo seguía.

No se atrevió a mirar a Jade, temía ponerla en evidencia, no sabía cómo iba a vivir sin ella. Olvidarla una vez había sido muy difícil, hacerlo de nuevo, después de que hubiera sido suya, le parecía imposible.

Era como si cada vez que tenía esperanzas de nuevo, el destino se encargaba de separarlo de su amor. Era su maldita culpa, a nadie más que a él mismo podía culpar de lo que estaba sucediendo. ¡Un hijo! Siempre había deseado tenerlos, siempre imaginó a Jade con la barriga redonda embarazada de él, siempre quiso tener varios niños, y ahora Sophie estaba embarazada. Sintió el peso de la responsabilidad ahogándolo, pero su hijo no tenía la culpa de tener un padre cretino que no supo mantener sus pantalones arriba. Si Sophie estaba embarazada, él haría lo correcto.

Jade quería que se abriera un agujero en el suelo y se la tragara. Tenía muchísimas ganas de llorar, pero su orgullo vino al rescate y sostuvo esas lágrimas a punta de esfuerzo. Pensó en despedirse, pero Ashira la conocía y se daría cuenta de lo afectada que estaba.

Se había rendido ante Nasser, había aceptado lo que sentía por él, y justo cuando tenía la felicidad tocando la punta de sus dedos, aparecía Sophie a derrumbar su castillo de naipes de una sola patada. Miró a su alrededor, las especulaciones pululaban entre Ashira y sus hermanas, se levantó y caminó por el jardín simulando examinar las flores.

Se sentía devastada. Por primera vez había aceptado lo que sentía por Nasser, pensó en darse la oportunidad de una vida juntos y ocurría aquello. Si no hubiese corrido tanto para que él no la alcanzara...

Quizás era una tonta, pero se retiraría totalmente de la escena. Nunca se metería entre una pareja que esperaba un hijo, ella había vivido sin su papá hasta los doce años y había sufrido en carne propia lo que significaba crecer

con un padre ausente. Los niños no eran empáticos, y en ocasiones podían ser muy crueles, hasta algunos adultos la habían menospreciado por no tener uno. Recordó a la trabajadora social que le habían asignado cuando su madre tuvo el accidente y fue en busca de Jake. La mujer que antes había sido amable con ella la llamó *la hija de nadie*, recordó la vergüenza que sintió en ese momento. Su padre se había puesto lívido y la había defendido y protegido, en ese momento Jake sin saberlo se había ganado un pedacito de su corazón. Jamás se interpondría a que la relación de Nasser con la madre de su hijo se arreglara, todo niño debía tener el derecho a nacer en un hogar con ambos progenitores formando parte de su vida.

En una de las salas de la casa de Jameela, Nasser permanecía de pie mientras Sophie se dejaba caer en un sofá, con las lágrimas rodando por sus mejillas.

—Lo lamento, Nasser, solo quería que tu familia también supiera que estoy embarazada, no quería seguir siendo tu sucio secreto —dijo lastimeramente.

—No debiste venir, si hubieses llamado para hablar conmigo no me hubiese negado. Si estas embarazada, mi familia conocería tu existencia y la de mi hijo, pero no, Sophie, quieres entrar a la fuerza en mi familia y eso no lo permitiré. Las cosas no se hacen así en nuestras costumbres, es más, creo que en las tuyas tampoco. Dices que esperas un hijo, pero me dijiste que tomabas la píldora y yo siempre he usado preservativo, doble protección, así que no entiendo cómo puedes estar embarazada de mí.

— Mira la prueba, —dijo Sophie sacando el tubo de un test de embarazo casero —dice que es positivo.

—Mañana, en el hospital haremos las pruebas para determinar tu embarazo y mañana —dijo Nasser recalcando esta última palabra —hablaremos. Déjame despedirme de Jameela y te llevo a tu casa.

—No hace falta, iré en tren —respondió la mujer con resentimiento.

—No, Sophie, dices estar embarazada de mi hijo, si es así, necesito saber dónde vives. Espérame aquí, ya regreso.

Cuando Nasser abandonó la habitación, dejó caer sus hombros y se tomó del puente de la nariz tratando de calmarse, al levantar la vista se encontró a Jameela mirándolo.

—¿Estás bien? —preguntó con la preocupación marcando sus facciones.

—Sí, lamento la situación tan incómoda.

—No te preocupes, no fue tu culpa. ¿En realidad está embarazada?

—Es lo que ella dice, mañana le haremos las pruebas para confirmarlo. Voy a llevarla a su casa, no creo que regrese, almuercen sin mí. ¿Kazim ya regresó?

—preguntó tratando de cambiar de tema.

—No, debe estar por llegar, llamó hace rato diciendo que iba saliendo del hospital. ¿Qué harás si está embarazada?

—Haré lo correcto y me casaré con ella. Ningún hijo mío nacerá sin la protección de mi apellido.

—Lo lamento, pero estoy muy orgullosa de ti —Nasser asintió levemente con la cabeza antes de preguntar.

—¿Jade sigue en el patio?

—Sí... Nasser, olvídate de ella. Sophie está embarazada y tu vida está al lado de la madre de tu hijo.

—Lo sé —musitó antes de entrar de nuevo al salón.

Estaba sentado fuera del apartamento de Jade esperándola. Había tenido la suerte de que aquella mañana, al salir, ella le había dicho al conserje que él podía subir cuando quisiera sin anunciarse. Cuando las puertas del ascensor se abrieron, una cabizbaja Jade salió de él, Nasser se levantó apresuradamente, al verlo se detuvo y una expresión de dolor atravesó su

rostro.

—¿Qué haces aquí? —la expresión de Jade era como si llevara todo el peso del mundo.

—Lo lamento, vine porque debo darte una explicación. ¿Puedo pasar? —Jade no contestó, abrió la puerta y la sostuvo abierta indicándole con un gesto que entrara.

Nasser se dejó caer en el sofá, inclinado hacia adelante en una postura de absoluta derrota. El corazón de Jade se conmovió, pero sabía que no había nada que ella pudiera hacer.

—Nunca pensé que esto ocurriría, siempre, siempre usé protección —hizo una pausa buscando las palabras para expresar el cúmulo de emociones que sentía en el pecho —. Lo que sucedió anoche es lo más hermoso que he vivido. Tenerte en mis brazos, saber que tú me amas como yo te amo, me hizo el hombre más feliz del mundo. Cómo lamento esta situación, siento que te he fallado, pero no puedo permitir que mi hijo nazca fuera del matrimonio, que no tenga la protección de mi nombre —respiró profundo para tratar de destrabar el nudo que amenazaba con ahogarlo —. Me casaré con Sophie, lo lamento, Jade, todo esto es mi culpa.

—Nunca te pediría que abandonaras a tu hijo, yo pasé los primeros doce años de vida sin mi padre. Doce años añorándolo, oyendo murmuraciones a mis espaldas, como si el no tener padre fuese mi culpa, los desprecios, las burlas y hasta la vergüenza. No, Nasser, no seré yo quien te pida que te quedes a mi lado, que abandones a tu hijo. Estás haciendo lo correcto, solo te pido que te alejes de mí, no vuelvas, porque creo que es más fácil superar el dolor que siento si no te veo, si no estás aquí para recordarme que no puedo tenerte —un sollozo se le escapó en ese momento junto a una lágrima traicionera que se negó a quedarse junto a todas las demás que estaban retenidas en su

interior —. Vete por favor —rogó antes de perder la compostura.

Nasser se levantó y se dirigió a la puerta, abrió y antes de salir volteó a mirarla por última vez, una segunda lágrima escapó de los ojos de Jade. El dolor lo atravesó, él era el único culpable de su sufrimiento. Salió y cerró la puerta, apoyando su frente en ella. Sentía que no podía dejarla sola porque los sollozos que escuchaba detrás de la puerta le desgarraban el alma.

Capítulo 19

Nasser había pasado la noche despierto recordando a Jade, cada momento que había vivido y experimentado a su lado, atormentado por los sollozos que escuchó a través de la puerta. Quería llamarla para saber cómo estaba, pero ella le había pedido que no lo hiciera. Estaba preocupado porque sabía que Jade, igual que él, guardaría todo dentro de sí. Además de reservada, no tenía con quien hablar sobre lo que sentía. Su amiga Claudia vivía muy lejos, sus mejores amigas eran sus hermanas y sabía de sobra que jamás les diría nada de él, era demasiado honorable para hacerlo.

A primera hora de la mañana, llamó a Sophie para avisarle de que iba por ella para llevarla al médico y hacerle los exámenes. Ella le contestó que se sentía mal, que saldría más tarde a hacerse los exámenes cuando las náuseas que sentía remitieran. Preocupado, Nasser fue hasta su apartamento. La compañera de piso de Sophie le informó de que ella había salido temprano al hospital. Nasser comenzó a llamarla, pero su móvil estaba apagado. La llamó en intervalos de quince minutos durante toda la mañana, estaba que se subía por las paredes pensando que algo le había pasado. Cuando su secretaria le anunció que la doctora Sophie Ward, estaba esperándolo para hablar con él, la hizo pasar.

—¿Dónde has estado? —preguntó Nasser bastante molesto

—Fui a hacerme los exámenes —dijo colocando una hoja abierta encima de su escritorio.

—¿Por qué no me esperaste? Yo te dije que te iba a buscar —preguntó Nasser tomando la hoja que ella había colocado encima del escritorio.

—Porque no quería verte, Nasser, me afecta tu malhumor y el modo en que

me tratas.

—Lo lamento, Sophie, pero esta situación me ha tomado por sorpresa y no ayudó que te presentaras en casa de mi hermano en el almuerzo familiar y soltaras la noticia del embarazo delante de toda mi familia. No soy un crío irresponsable que abandona a la madre de su hijo.

—Ya me disculpé por eso, no pienso pasar toda la vida haciéndolo.

—Ni yo te lo he pedido, solo te explico por qué he actuado así —expuso Nasser mientras leía el resultado del examen —¿Sophie por qué has realizado este examen en otro sitio y no aquí en el hospital?

—No quería que el personal empezara a cotillear.

—¿Y crees que no lo hará si nos casamos y te empieza a crecer la barriga?

—pregunto Nasser alzando una ceja.

—Cuando se enteren me imagino que ya estaremos casados y ya no importará, quiero que la boda se celebre lo antes posible.

—Mi madre deberá estar presente, y no podrá venir hasta el mes que viene. Mi hermana acaba de dar a luz y mamá no la dejará sola en este momento, empezaré a hacer los trámites. Toma la cita con el ginecólogo que cuidará de tu embarazo y me avisas para ir contigo.

—Lo haré la semana que viene cuando reúna las energías, ahora me siento cansada —dijo Sophie pensativamente.

—Quiero que lo hagas hoy, quiero saber que todo marcha bien.

—Está bien, me voy, tengo que hacer la ronda de mis pacientes.

Jade también pasó la mayor parte de la noche despierta, llorando. Tenía los ojos muy hinchados y el ánimo por el suelo, no podía ir a trabajar así, aunque fuera lunes. Llamó a su madre y le explicó a grandes rasgos la situación, necesitaba tiempo y un poco de distancia para reponerse.

Nahla se ocuparía de explicarle la situación a Jake para que no fuese con una pistola a matar a Nasser o a partirle las piernas. Llamó a Zahira y le preguntó si podía pasar un par de días con ella, llegaría a final de la tarde, su tía aceptó de muy buena gana, aunque se preocupó por la tristeza en la voz de Jade.

Se levantó, se duchó y comió algo, su última comida abundante fue el sábado por la noche, el día que cenó con Nasser. El día anterior se habían levantado tarde y se retrasaron más aún haciendo el amor, por lo que no desayunaron. El almuerzo en casa de su tía Jameela había parecido un funeral, le costó una gran cantidad de fuerza de voluntad tragar los dos bocados que se comió.

Estaba haciendo la maleta cuando miró en la cama la pequeña mancha de sangre que había en la sábana. La noche anterior se había quedado dormida en el sofá y no la había cambiado. Rememoró por enésima vez el momento en que le dijo a Nasser que lo amaba, las lágrimas asomaron de nuevo a sus ojos. No quería llorar más, su llanto no solucionarían nada, le dolía la cabeza y sentía sus ojos arder. Aún era muy temprano, pero de igual manera llamó al chofer y salió a la estación de tren, tomaría el primero que saliera a Durham así tuviera que esperar a que Zahira saliera de clases.

Llegó al edificio donde Zahira tenía su apartamento pensando que aún estaría en el campamento donde estaba trabajando ese verano. Su idea era pedirle al conserje que tuviera su maleta para salir a caminar un rato, pero este le comentó que su tía ya había llegado, por lo que tomó el ascensor hasta el quinto piso donde ella vivía. A medida que se acercaba al apartamento oyó voces en árabe, su tía hablaba con un hombre que al parecer estaba bien alterado, preocupada tocó la puerta.

—Zahira, soy Jade, abre por favor.

El silencio se hizo en la habitación y las voces bajaron de intensidad antes de que la puerta se abriera y un hombre mayor saliera del apartamento. La miró con el ceño fruncido y siguió su camino.

—Pasa, Jade, llegaste temprano.

—Sí, ¿quién era ese hombre? —preguntó Jade con preocupación

—Mi padre —dijo Zahira rehuyendo su mirada.

—¿En serio? ¿Y qué demonios quería después de haberte ignorado todos estos años? —preguntó fijando en su mente las facciones de su “abuelo”.

—No quiero hablar de él, estoy preocupada por ti. ¿Qué pasó que tienes los ojos hinchados?

Jade abrió la boca para contarle a Zahira, pero no pudo hablar, las lágrimas comenzaron a rodar de nuevo por sus mejillas y llorando abrazó a su tía.

Pasaron dos largas semanas, en las cuales Sophie se sumergió en los preparativos de su matrimonio, feliz por la oportunidad de realizar la boda de sus sueños. Nasser quería una ceremonia íntima, hasta que su prometida le dijo que recordara que algún día su hijo querría ver la foto del día en que sus padres se casaron. Además, Sophie quería involucrarlo en cada detalle de la boda y de paso, tocarlo y besarlo a cada oportunidad como si fueran una pareja feliz de casarse. Ante su incapacidad de mostrar algo de entusiasmo, Nasser contrató un organizador de bodas, alegando que tenía mucho trabajo y que los preparativos de los casamientos en su familia concernían a las mujeres. Sonaba machista, pero en realidad no creía poder sobrellevarlo de buena manera. Ante su alegato, Sophie se empeñó en involucrar a sus hermanas y a Jameela en la organización de la boda. También llamó a su madre que vivía en Bath para que fuera a ayudarla y se quedara hasta la

ceremonia que se celebraría al cabo de un mes.

Así que, lo que comenzó con una ceremonia íntima y familiar, rápidamente se convirtió en una gran boda con una lista de doscientos cincuenta invitados. Con la llegada de su futura suegra tuvo que cederles su apartamento. Se mudó a casa de Jameela, pensó en hacerlo con Halim, pero no quería tener que escuchar de su hermano un “te lo dije”. Sentía que se ahogaba, su mente solo estaba con Jade, pero estoicamente mantuvo un semblante tranquilo, aunque no pudo fingir una emoción que no sentía. Nasser siempre había sido muy discreto con respecto a la estructura de su familia, sus costumbres no eran bien vistas en Inglaterra y no le gustaba tener que explicar e intentar justificar su cultura y tradiciones para quitar la cara de horror de sus conocidos. Cuando le contó a Sophie lo de las esposas de su padre y sus muchos hermanos, su prometida hizo mil preguntas, y le hizo jurar que sería su única esposa.

Cuando Sophie le enseñó los folletos para una luna de miel de una semana en Tailandia, le dijo que no. Ambos tenían mucho trabajo, por lo que ella se empeñó en que al menos debía llevarla tres días a París, si no la gente pensaría que se casaba obligado y, a regañadientes, accedió.

A la tercera semana aún no habían ido al médico para chequear la evolución del embarazo, por lo que molesto, llamó a un amigo que tenía una consulta privada y pidió una cita para su prometida.

Sophie se subió al coche sin tener la más mínima sospecha de que iban al médico, hasta que Nasser se lo comunicó a medio camino y tuvieron su primera pelea importante desde que le anunció que estaba embarazada. Tuvo

que amenazarla con suspender la boda para lograr que se calmara.

Una vez en la consulta, Sophie respondió a todas las preguntas que le hizo el ginecólogo. Pasaron a la sala de examen para hacerle el ecograma trasvaginal^[20] ya que es el más fiable en las primeras etapas del embarazo. El médico movió repetidamente el escáner frunciendo el ceño, después de un rato se volvió hacia Sophie.

—No visualizo ningún embarazo, lo lamento. Vamos a repetir la prueba de embarazo, la haremos en sangre y cuantitativa para verificar el nivel de gonadotropina coriónica^[21] y descartar un embarazo ectópico, opinó el médico.

Sophie palideció visiblemente, Nasser tomó su mano y se la apretó para darle su apoyo, mientras el médico salía a buscar los suministros para tomar la muestra.

—No es necesario, —dijo Sophie en tono muy bajo —no estoy embarazada.

—¿Perdiste al bebé o nunca lo has estado? —preguntó Nasser. El tono peligrosamente suave.

—Nunca lo he estado —respondió con un hilo de voz.

La furia lo llenó, pero se obligó a mantener el control. Una maldita mentira. ¿Qué diablos pensaba Sophie que iba a lograr con su engaño? ¿Cuánto tiempo pensó que podría mantenerlo?

—¿Por qué, Sophie?

—No quería perderte.

—No podías perderme porque nunca fui tuyo. ¿Y las pruebas y exámenes que me mostraste?

—Los falsifiqué.

—¿Qué pensabas que iba a ocurrir cuando nos casáramos y tu barriga no comenzara a crecer?

—Tenía la esperanza de quedar embarazada antes de que te dieras cuenta.

—Pero no tuviste suerte, ya que me negué a tocarte —Sophie solo asintió con la cabeza —. Vístete, nos vamos.

Ya en el coche, Sophie recurrió a las lágrimas. Nasser ni se inmutó, estaba furioso con el engaño, pero aliviado de no tener que casarse con ella, lo único que veía de bueno en su matrimonio con Sophie era su hijo y nunca había existido.

—Te ocuparás de anular todos los trámites y desocupar mi apartamento, te daré tres días —dijo en tono firme.

—Pero, Nasser, solo falta una semana, casi todo está pagado, no me garantizarán el reembolso y hay cosas que no podré devolver —sollozó Sophie.

—¡No me interesa el maldito dinero! Lo que te reembolsen deposítalo en mi cuenta, lo demás, llévatelo, tíralo o regálalo no quiero saber nada. Te quiero fuera de mi vida en tres días.

—Nasser, sí me dejas iré a la prensa y le diré que la tal Jade me robó a mi prometido —amenazo furiosa, ya las lágrimas habían desaparecido.

—Sí haces eso, te denunciare ante la junta médica por fraude, ¿o acaso no recuerdas que aún tengo en mi poder los exámenes falsificados?

Capítulo 20

Nasser no sabía cómo presentarse ante Jade y decirle que la boda había sido cancelada, que no tendría un hijo. Estaba asustado porque cada vez que pensaba que podía tener una relación con ella, algo sucedía y la perdía. Necesitaba tener todos los cabos atados antes de volver a ella. Necesitaba un plan.

Eran las siete de la tarde cuando tocó la puerta de la casa, le preocupó un poco llegar si anunciarse, pero tenía la esperanza de ser bien recibido. Se anunció y, afortunadamente, lo hicieron pasar al recibidor, allí esperó unos minutos hasta que el ama de llaves le hizo pasar al estudio donde Jake Steel le esperaba impasible.

—Buenas noches, Nasser —lo saludo Jake fríamente.

—Buenas noches, señor Steel, gracias por recibirme. Estaba un poco preocupado por venir sin anunciarme —la expresión de Jake no cambió, lo que empezó a preocupar a Nasser.

—¿En qué te puedo ayudar? —fue la respuesta de Jake

—Vine a pedir la mano de su hija —el semblante de Jake mutó a uno de rabia absoluta.

—¿Estas a punto de casarte y vienes a pedir a mi hija en matrimonio? ¿Quién demonios te crees? Mi hija no será la segunda esposa de nadie. No sé qué ocurrió, pero cuando anunciaste que te casabas con tu novia, mi hija estuvo unos días fuera de la ciudad. Cuando regresó estaba sumida en la tristeza, estoy seguro de que todo es por tu culpa, vete de mi casa y no vuelvas —para entonces Jake gritaba a todo pulmón.

—Pero, señor Steel, no entiende...

—Entiendo todo lo que tengo que entender. Es tu cultura, no la nuestra. Para nosotros solo hay una esposa y mi niña nunca se casará contigo —continuó Jake gritando. La puerta se abrió y Nahla entró atraída por los gritos de su esposo.

—Jake, ¡cálmate!

—¿Cómo quieres que me calme, no sabes lo que me pide este hombre?

—respondió Jake. Nasser tuvo un *déjà vu*^[22]. La situación se parecía mucho a la vivida cuando fue a pedir la mano de Jade por primera vez.

—No, pero lo imagino ahora que su boda con Sophie se canceló.

—¿Se canceló? —pregunto Jake con el ceño fruncido.

—Sí, —fue la respuesta de Nahla —acabo de hablar con Jameela y me lo contó todo.

—Pues yo aún no se nada, habla, Nasser, y no hagas que te rompa las piernas —amenazó Jake.

—Es una larga historia, señor Steel.

—No me importa, tengo toda la noche.

—Está bien, ¿recuerda la noche que vine a buscar a Jade y usted me dijo que se había ido a hacer un MBA a Harvard?

—Sí —fue la única respuesta de Jake.

—Esa noche me prometí que la olvidaría, pero no resultó. Entonces... —Y Nasser, abrió su corazón a sus suegros.

Esa misma noche Jade se enteró de la suspensión de la boda. Ashira la llamó y le contó toda la historia, era un escándalo, ya la boda había sido anunciada y las invitaciones repartidas. La prensa amarillista estaría encima de Nasser para enterarse de por qué se había cancelado la boda. Los hermanos Al-Husayni llamaban la atención, eran guapos y ricos, una combinación muy atractiva para la prensa, que los llamaba “*los jeques*”. Sophie, avergonzada

de su actuación, había renunciado a su trabajo en el hospital y, una vez que deshiciera todos los preparativos de la boda, abandonaría Londres con su madre. Tres días le había dado Nasser para resolver todo, Jade sintió que la esperanza renacía y volvió a sonreír.

Al día siguiente, apareció en todos los periódicos amarillistas que uno de los jeques había cancelado su boda. Nasser se vio acosado, pensó que si se acercaba a Jade en ese momento, la pondría en el ojo del huracán, por lo que a primera hora del día siguiente le envió un mensaje que decía.

Día uno: Soy libre, pero la prensa me persigue. TE AMO.

Jade le respondió con un corazón y un emoticón sonriendo.

Día dos: Quiero estar contigo, pero no te expondré. Aún tengo algunos periodistas detrás. TE AMO.

Jade le envió un corazón y una carita triste.

Día tres: Solo te pido paciencia, pronto. TE AMO

Jade le envió un corazón y una carita llorando.

Día cuatro: La espera se me hace interminable. TE AMO

Jade solo le envió una carita molesta.

¡Harta! Estaba harta de tener que esperar. La paciencia no era una de sus

virtudes, su lema de vida podría ser “a tomar todos por culo”. No le interesaba lo que dijera la prensa amarillista, estaba vacunada contra ella desde que la descubrió siendo apenas una niña. Se divertía muchísimo leyéndola, así que aparecer en los cotilleos la tendría sin cuidado. A Nasser le daba tres días más, si no venía por ella sabría lo que era sufrir.

Esa noche sus padres la invitaron a ver una obra teatral en Picadilly Circus y quedaron en pasar a buscarla a las siete de la tarde. No tenía muchas ganas de salir, pero había visto la cara de preocupación de su padre toda la semana y quiso complacerlo, además, quedarse en su casa era regodearse en la rabia que sentía desde la mañana ante los escuetos mensajes de Nasser, así que se vistió y bajó a esperar a sus padres. Cuando el conserje le anunció que el chofer había llegado, se montó en el coche de su padre y se sorprendió al ver solo a Jake.

—Hola, papá. ¿Dónde está mamá?

—Hola, hija, tu mamá se quedó. Sarah está resfriada y tenía un poco de fiebre, pero no quiso que me quedara, me pidió que disfrutáramos mucho la noche.

—Está bien. ¿Revisaste el contrato de compra de la compañía que te dejé encima del escritorio?

—Ummm, no. Hoy no quiero hablar de trabajo, prefiero hablar de ti. Me tenías muy preocupado, estabas muy triste todo el tiempo, pero de unos días para acá te veo más alegre. ¿Quieres contarme lo que ocurre? —preguntó Jake.

—Es muy largo papá, pero confía en mí, todo estará bien.

Llegaron a Picadilly Circus y se bajaron. Jake quería caminar un poco así que, tomados del brazo, cruzaron la Avenida Shaftesbury con sus avisos

publicitarios de neón. Caminaron por la plaza disfrutando de las primeras luces de la noche y al llegar a la estatua de Eros, la canción Thinking Out Loud^[23] de Ed Sheeran, más los murmullos de los transeúntes, les indicaron que algo sucedía. Voltearon a mirar y vieron a docenas de bailarines de ballet moviéndose al ritmo de la canción.

—¡Oh! Mira, papá, un *flash mob*^[24] —dijo Jade emocionada.

Se pararon frente a la estatua a mirar el espectáculo. Jade estaba encantada, amaba esa canción y verla bailar con el fondo del vídeo de Ed Sheeran le pareció un hermoso montaje. Cuando la canción terminó y la multitud empezó a dispersarse, los avisos cambiaron a unos cursis corazones y flores. El aviso decía: «Pensando en voz alta, ¿Jade, querrá casarse conmigo?» y apareció a todo color. Jade no lo podía creer. ¿Era para ella? Se giró para mirar a Jake quien solo le sonrió en respuesta.

Buscó con la mirada a Nasser y lo vio venir frente a ella. Guapísimo, le sonreía con amor. Como por arte de magia toda su familia apareció en los alrededores, su madre se limpiaba los ojos, Ashira tenía una sonrisa inmensa, Jameela estaba emocionada y Kazim le dio una leve inclinación de cabeza. Cuando Nasser llegó hasta Jade, puso una rodilla en el suelo y tomó su mano, la chica sentía que el corazón iba a salirse de su pecho.

—Jade, amor mío, ¿quieres casarte conmigo? —preguntó Nasser

—Ummm, no —la cara de Nasser se cubrió de dolor—. No, digo sí, sí quiero casarme contigo. Te amo, pero no quiero que sea ya, quiero tener un largo noviazgo, cortejarnos, amanecer contigo. No estoy preocupada porque nos casemos, solo quiero estar contigo.

—¿Es decir que quieres vivir conmigo en pecado? —sonrió Nasser ante el horror reflejado en la cara de Jake.

—Sí, quiero estar contigo. Lo que quiero decirte es que casados o no, te amo y lo único que me importa es estar a tu lado.

—Yo también te amo.

Nasser se levantó, las personas a su alrededor no sabían si había aceptado o no, si aplaudir o no, aunque el beso les dio la pista de que el hombre no había sido rechazado, así que Ashira, Raissa y Karima empezaron a aplaudir y las demás personas continuaron.

—Tu hija dijo que no —le dijo Jake a Nahla.

—Esta mañana era tu niña, ahora que quiere vivir en pecado es mi hija —respondió Nahla riendo—. No debería ser yo quien te diga, Jake, pero los tiempos cambian. A la larga se casaran, están hechos el uno para el otro.

—Claro que sé que los tiempos cambian, tengo cuarenta y seis años, no ochenta, pero es mi niña.

—Acostúmbrate, aún te falta Sarah e imagino que cuando llegue a la adolescencia las cosas serán peores —dijo con una sonrisa, provocándole un gemido de desesperación.

Finalmente, Nasser logró colocarle a Jade una sortija en el dedo, un hermoso diamante azul rodeado de diminutos diamantes blancos.

—Es hermoso, Nasser —dijo Jade admirando su anillo.

—Es un diamante azul, lo compré cuando cumpliste los dieciocho años. Me recordaba a ti, al color de tus ojos, al del traje que luciste en tu fiesta de trece años. Siempre he pensado que es tu color, como el cielo mismo —acercándose a su oído, susurró—. Sonreí cuando vi que tu habitación era azul porque era un motivo más para regalarte este anillo. Jade rio en respuesta.

Sus padres y Nasser habían organizado una cena para celebrar el compromiso, así que los Sfeir y los Al-Husayni se reunieron sin estar muy seguros de cuándo sería la boda, o de si la habría, a pesar del anillo que Jade portaba en su dedo. Los brindis y las risas se sucedieron uno tras otro, sus mejores amigas estaban felices de que ahora podrían llamarla hermana. Jade comenzó a llamar a Zahira para comunicárselo, después de haber sido su paño de lágrimas las últimas semanas quería ser ella quien se lo contara, no se logró comunicar e hizo una nota mental para llamarla por la mañana.

Capítulo 21

Después de la cena, Nasser llevó a Jade a su apartamento. Habían estado acompañados toda la noche y no habían tenido oportunidad de hablar. En cuanto la puerta se cerró su prometido, que no era su prometido, la abrazó.

—Te extrañé muchísimo —dijo emocionado.

—No lo parecía. Te tardaste cuatro días en venir por mí —refunfuñó Jade.

—Pensaba retrasarlo un mes, hasta que la prensa se calmara o estallara otro escándalo que opacara el mío. No quería que fueras acosada por ella, que dijeran de ti que le robaste el novio a otra mujer, pero tu mamá me dijo que ni se me ocurriera hacer eso, que tú no tenías mucha paciencia y me lo harías pagar.

—Nasser, soy fanática de la prensa amarillista, me parece muy divertida y mamá tenía razón, te quedaban tres días de plazo para buscarme, si no lo pagarías.

—Ahora lo sé, tu mamá me dijo lo de la prensa, así que me dije que si iban a hablar que fuera a lo grande —sonrió Nasser—. Puedo saber... ¿qué tenías planeado para mí?

—¿Viste la película “¿Como perder a un chico en diez días?”?

—Sí, debo añadir que obligado por mis hermanas —respondió Nasser.

—Bueno, yo iba a ser Andy, pegajosa, invasiva, metiche, manipuladora, más pegajosa,... Había decidido que era lo que merecías, pero rectificaste a tiempo y con lo de contratar un *flash mob* y pedirme matrimonio por los anuncios de publicidad, te redimiste, fue genial —. La risa de Nasser fue ruidosa, ante la desfachatez de Jade.

—Encontré una academia de ballet contemporáneo que tenía preparada varias coreografías, tenía dudas entre esa y *Perfect*, porque eso eres para mí,

perfecta. Pero la directora de la academia me dijo que ver bailar a Ed Sheeran pondría a cualquier mujer de un humor más romántico—dijo Nasser riéndose — y debía usar toda la ayuda posible. Lo difícil fue convencerlos de bailar en la calle, al parecer las zapatillas de ballet y el pavimento no se llevan bien.

—¡Oh, Demonios! Se rompieron todas —afirmó Jade riendo.

—No te preocupes, todas tienen un par de zapatillas nuevas y el vestuario para la puesta en escena de la obra y adivina: ¡Saldremos en los créditos!

—las carcajadas de Jade resonaban en la habitación. —Estás loco —respondió Jade aún riendo.

—Sí, loco por ti. Siempre te he amado Jade y pensar que te había perdido... Estaba muy mal, pero sabía que debía hacer lo que el honor dictaba.

—Lo sé, amor, yo no sé desde cuando te amo. Creo que desde mi fiesta de trece años, pero creía que eras muy mayor para mí y después sentí miedo. Como una cobarde hui de ti, pero esos días pasaron, no pienso dejarte ir nunca más —un beso reafirmó sus palabras —. Amor, quizás no quieras hablar de eso, pero cuéntame de Sophie.

—Me engañó como el más tonto de los hombres. Todo era falso, el test de embarazo, los exámenes que me enseñó... Eran falsificados, a partir de las pruebas de otra persona, me extrañó que no se los hubiese hecho en el hospital donde trabajamos, pero nunca pensé que fuera capaz de hacer eso. Descubrí la mentira cuando la llevé engañada a un médico y este corroboró que no estaba embarazada. Me dijo que tenía la esperanza de embarazarse, con lo que no contaba era con que yo no quería tocarla. Me sentí profundamente aliviado de no tener que casarme con ella. Aunque para mí el bebé era real, me dio lástima que no existiera y sentí rabia de que jugara así conmigo.

—Lo lamento —dijo Jade compasivamente.

—No te disculpes, tú no tienes la culpa —respondió Nasser parafraseando

sus palabras.

—No, pero lamento que te hayas sentido mal —explicó Jade.

—Ahora, cambiando de tema, ¿te casarás conmigo, sí o no? —preguntó Nasser serio.

—Sí, me casaré contigo algún día, pero me parece muy pronto. Quiero estar contigo más que nada en el mundo, pero creo que deberíamos tener un noviazgo largo, quiero disfrutar de ti.

—Y yo de ti —respondió Nasser sonriendo —. ¿Puedo empezar de una vez a disfrutar de ti? —preguntó su novio deslizándose encima de ella.

—Por supuesto, prometido que no es prometido, pero sí novio.

—Listilla —murmuró antes de bajar la cabeza y atrapar sus labios en un beso apasionado.

Esa vez no llegaron a la cama, la ropa salió volando de sus cuerpos, quedando desnudos encima del sofá. Nasser metió una mano entre sus piernas y al sentirla húmeda, se enfundó en un preservativo y se hundió profundamente dentro de ella. El gemido de Jade fue música para sus oídos y la cabalgó con embates duros y rápidos en una loca carrera de placer.

La boca de Nasser invadió la de Jade y sus gemidos aumentaron en intensidad, ansioso por acabar aquella primera vez, metió la mano entre sus cuerpos y frotó su clítoris una y otra vez hasta hacerla explotar de pasión, solo entonces se permitió acompañarla en su viaje. Se durmieron en el amplio sofá. Un par de horas más tarde Nasser despertó y, levantándose, fue al baño a buscar una toalla con la que limpiarse ambos. Después de su cometido, levantó a Jade en sus brazos y la llevó a la habitación sin despertarla.

Los rayos del sol empezaban a despuntar cuando Jade se despertó en su cama

acurrucada dentro de los brazos de Nasser. Pensó en lo afortunada que era de haber encontrado el amor, ya nunca más huiría, el tiempo de las dudas se había terminado, él era suyo y pensaba conservarlo. Suavemente lo fue empujando hasta tenerlo boca arriba, desnudo, sin nada que lo ocultara de sus ojos codiciosos, lentamente pasó la mirada por su cuerpo, hasta posarse en la masculinidad que se levantaba orgullosa. Paso un dedo desde la punta hasta la base. ¡Mierda! Estaba bien dura. No había podido detallar bien su pene por lo que la oportunidad que se le presentaba le parecía estupenda. Pasó un dedo por los testículos y se sorprendió de lo suaves que eran, se quedó mirándolo fijamente memorizando cada vena que destacaba a lo largo.

—¿Vas a seguir mirando o harás algo con él? —la voz de Nasser la sobresaltó a pesar de que sonaba divertida.

—Ummm ¿Qué crees que podría hacer con él?

—Eres muy lista, estoy seguro de que lo adivinarás. Es todo tuyo, ponte creativa —dijo Nasser con la mirada llena de risa.

—Tengo que estudiarlo detenidamente —dijo Jade pensativa—. Empezaré por su sabor —dijo antes de metérselo en la boca provocándole un gemido a Nasser.

Empezó un lento mete y saca, mientras una mano se deslizó hasta sus testículos, masajeando al ritmo de su boca. Nasser tuvo que echar mano de toda su fuerza de voluntad para no correrse, la separó de su pene, respirando agitadamente. Jade sonrió provocadora viendo el rubor que cubría las mejillas de su novio. Ante la risa de su chica, Nasser la arrastró por encima de su cuerpo para besarla. Jade se puso a horcajadas sobre su cadera, ofreciéndole los pechos, los cuales fueron los destinatarios de las caricias y mimos del hombre y de su boca prodigiosa. Nasser estiró la mano hasta la mesita donde había dejado los preservativos la noche anterior y deslizando a Jade hasta sus

muslos, se enfundó en uno ante la mirada cargada de pasión de su chica. Jade, al verlo cubierto, se subió hasta su pene dejándose caer poco a poco hasta el final y, mirándolo a los ojos, comenzó una lenta cabalgada. Mientras, las manos de Nasser se deslizaban por su cuerpo una y otra vez, amasando sus senos, metiéndose entre sus cuerpos para frotar su clítoris. A medida que se acercaba a su liberación los movimientos de Jade se volvieron frenéticos, cuando alcanzó el clímax y su cuerpo se volvió gelatina, Nasser la tomó por las caderas y empujó frenéticamente hasta vaciarse en su interior. Aunque no se durmieron, entraron en un estado de relajación que los mantuvo inmóviles durante mucho tiempo.

Un poco más tarde, Jade llamó al conserje y le pidió que le comprara toda la prensa amarillista que encontrara, quería reírse de todas las especulaciones sobre ellos que seguramente publicarían después del espectáculo del día anterior. De nuevo en su cama con Nasser, apartó los restos del desayuno que reposaban en una bandeja y los colocó encima de la mesita de noche para poder abrir los periódicos que había pedido. Un titular llamó poderosamente su atención. “Historias de Amor de Dos Jeques” y en las fotos aparecía una foto de ella y Nasser cuando se besaron en la plaza el día anterior y en la otra aparecía una foto de Galal y... ¿Zahira?

—¡Oh, demonios! ¿Zahira, que has hecho?

Fin

Epílogo

—¿Estás segura de lo que vas a hacer? —preguntó su amiga Suhana mirándola a través del reflejo del espejo de su tocador donde Zahira se pintaba los labios.

—No, pero es lo que tengo que hacer y es lo que él se merece —respondió con el ceño fruncido mientras examinaba su maquillaje.

—Te odiaré, ¿lo sabes? No quiero verte lastimada, eres mi mejor amiga y te quiero —dijo Suhana a su espalda.

Zahira volteó a mirar a la chica y sus ojos dorados inmediatamente se suavizaron. Estudiaban juntas y eran las mejores amigas desde el momento en que Zahira ingresó al exclusivo colegio donde Nahla la envió a estudiar, dos chicas extranjeras con costumbres muy similares. Suhana era hindú y también debía casarse en un matrimonio concertado por sus padres.

—Yo también te quiero —sus ojos adquirieron determinación mientras hablaba—. No creo que me odie, según Jameela mi prometido es todo un caballero con un instinto protector muy desarrollado, él cuidará de mí después de que todo explote.

—Entonces, ¿por qué no lo hablas con él? Podría acceder a casarse si le cuentas la amenaza de tu padre.

—Haré las cosas a mi manera, no soy una maldita víctima de mi padre. Me cabrea su chantaje, se metió con Ebrahim y eso nunca se lo perdonaré, pero esto lo voy a hacer a mi manera. Con todo el escándalo que pueda, para que mi padre se avergüence y para darle su merecido al cabrón de mi novio por ponerme los cuernos durante todos estos años. Él destapó la olla por intentar romper nuestro compromiso.

—Por lo que me cuentas solo se han visto en pocas ocasiones desde que se comprometieron hace seis años. No puedes culparlo por pensar que no quieres casarte con él ni por satisfacerse por ahí. Tú eras una niña. ¿Aspirabas el celibato de un hombre joven? Por otra parte, ¿no crees que te reconocerá?

—No me reconocerá, hace casi tres años que no nos vemos. Lo único que podría reconocer es el color de mis ojos y para eso usaré los lentes de contacto. Ahora mis ojos son oscuros, él solo recuerda a una adolescente regordeta y fea con el cutis lleno de granos y los ojos amarillos.

—¿Crees que es la mejor forma de comenzar un matrimonio? ¿Engañándolo?

—Suhana continuó en su intento de disuadirla.

—¿Me lo dice la chica que hizo que le reconstruyera el himen para engañar a su marido en la noche de bodas? —preguntó Zahira levantando una ceja.

—Lo sé, fui una loca al haberme acostado con Samuel en el primer año de la universidad, pero estaba enamorada, dispuesta a dejar mi familia por él, cuando el muy malnacido solo quería experimentar con una virgen. Accedí a casarme con Nimai, es un buen hombre, me gusta, además ahora entiendo que necesito a mi familia, si no me caso los perderé y para ello debo ser virgen. Estás desviándome del tema. ¿Crees que él te perdonará el engaño?

—No me importa si lo hace, sólo me interesa casarme para que papá no se lleve a Ebrahim. Después de que mi hermano cumpla la mayoría de edad, me divorciaré, no amo a Galal.

—¿En serio? ¿Lo dice la chica que tiene una caja del tamaño de una lavadora llena de recortes de su prometido? ¿Qué se dejó besar y manosear por un desconocido estando ebria la vez que salió una foto comprometedor de él con otra mujer en la prensa amarillista? —pregunto Suhana irónicamente.

—Eso está superado, ya Jade no compra esa porquería de prensa—. Fue la respuesta de Zahira mientras se colocaba los lentes de contacto.

—Eso fue hace menos de un año. Cada vez que sale una foto de Galal con

otra mujer tú haces una locura y no necesitas a Jade para eso, tú solita la compras. ¿O crees que no he descubierto tu nueva colección oculta bajo tu cama?

—No importa, ya lo decidí. ¿Contactaste con tu amiga paparazzi para que nos fotografiara?

—Sí, sabe que es a Galal a quien seguirá, no sabe aún que eres tú la mujer que estará con él.

—Bien. ¿Le dijiste que esperara mi salida de su apartamento?

—Sí, ya lo sabe, todo está listo. Sólo recuerda pasarme un mensaje con la dirección para dárselo a ella por si acaso los pierde.

—Está bien.

Se dio una última mirada en el espejo, levantó la barbilla y sonrió. Era hora de la seducción. La venganza acababa de comenzar.

Gracias por llegar hasta el final del libro; si te ha gustado me encantaría que dejaras tu opinión calificándome en Amazon, estaría muy agradecida si te tomaras esos minutos de tu tiempo para hacerlo.

Agradecimientos

Siempre, agradecida con Dios por abrirme las puertas e indicarme el camino, por poner a mi lado gente maravillosa que siempre me da la mano, por darme fuerza para salir adelante y mejorar y, lo más importante por llenarme de paz y de esperanza cuando lo necesito.

A mi señor Hayes, gracias por la paciencia, el apoyo y sobre todo el amor, siempre has sido mi puerto seguro. Te amo

A mi hijas, el amor más grande, la razón para levantarme y mi mayor orgullo.

A Roma García quien debo la maravillosa portada de este libro.

A Kaera Nox, por la corrección de este libro y las risas que nos echamos haciéndolo.

A Yoa, Ani, y Demonic, por todo el apoyo que diariamente me dan.

A mi pequeño grupo de lectores, que diariamente me saludan, me comentan, me alienta y se ríen conmigo, ustedes son muy importantes para mí, gracias por estar allí.

A todos los maravillosos escritores que he conocido por las redes sociales, gracias por su aliento y sus consejos.

A las chicas del Club de las Letras por su ayuda y apoyo en esta nueva

aventura que inicié al escribir.

[1] Nombre comercial para el flunitrazepam o mejor conocida como droga para la violación, produce relajación muscular o pérdida del control muscular, sensación de ebriedad, problemas para hablar, incapacidad para recordar lo que sucedió cuando estabas drogada, confusión, pérdida de consciencia y somnolencia entre otros.

[2] “Con los máximos honores”, se refiere a los graduados con la calificación más alta.

[3] Master of Business Administration en idioma inglés, es una maestría en administración de empresas o master en administración y dirección de empresas, es un título académico de postgrado en negocios.

[4] Autora del libro “No Sin Mi Hija” basado en un hecho ocurrido a la autora, Betty Mahmoody, quien estaba casada con un hombre iraní, un médico llamado Sayyed Mahmmody, y tenían una hija de cuatro años llamada Mahtob. Su esposo la convence de ir a Teherán a visitar a su familia durante dos semanas, al llegar allá él decide quedarse a vivir en el país, convirtiéndose ambas en rehenes. Betty busca la forma de escapar y llevarse a su hija

[5] Zana Muhsen, es la autora del libro Vendidas, donde relata cómo su padre las vendió a ella y a su hermana Nadia a unos amigos, para ser casadas a la fuerza con sus hijos.

[6] Laptop de marca Apple

[7] La escuela de negocios de Harvard se encuentra ubicada en Allston, al otro lado del río Charles, a diferencia del resto de la universidad que se encuentra en Cambridge

[8] En español

[9] Es una expresión venezolana referida a un test de carácter humorístico que sirve para descubrir si un hombre es homosexual.

[10] Es una modalidad de baño de vapor que incluye limpiar el cuerpo y relajarse, anteriormente duraba siete días ahora fue reducido a un día.

[11] Aplicación de henna como una forma temporal de decoración en la piel y la cual suele usarse en ceremonias y rituales

[12] Es una forma de baile sensual utilizando como elemento un poste o caño vertical sobre el cual la bailarina realiza su actuación.

[13] Es un discreto club de caballeros que se encuentra en Marylebone Lane, es un club de primera clase con tres bastones de escenario y mesa de baile

[14] Siglas en inglés que significan Very Important Person, en español persona muy importante

[15] En español

[16] En español

[17] En español

[18] Es un sujetador que tiene el efecto de aumentar el tamaño de los senos hasta una talla, a través de una copa preformada con un relleno interior muy suave.

[19] Doncella

[20] Examen de diagnóstico que utiliza un pequeño aparato que es introducido en la vagina y que produce ondas de sonido que después son transformadas por la computadora en imágenes de los órganos internos como útero, trompas de Falopio, ovarios, cuello de útero y vagina. Tiene, entre otros usos, el de confirmar un embarazo, especialmente en los casos de embarazo precoz cuando el feto no puede ser visualizado por un ultrasonido tradicional porque está muy pequeño.

[21] Hormona glicoproteica producida durante el embarazo por el embrión en desarrollo después de la fecundación.

[22] En francés 'ya visto antes', es un tipo de paramnesia del reconocimiento.

[23] Pensando en voz alta

[24] Traducido literalmente del inglés como «multitud relámpago» (*flash*: 'destello, ráfaga'; *mob*: 'multitud') es una acción organizada en la que un gran grupo de personas se reúne de repente en un lugar público, realiza algo inusual y luego se dispersa rápidamente. Por tanto, una traducción válida, no literal, del término sería «acto multitudinario»